CARAS Y CARETAS



LA NUEVA ESTATUA DE JANO

Cuando el creyente, azorado,
las dos caras ha mirado,
suele el creyente decir:
— ¿Cuál de ellas mira al pasado?
¿Cuál de ellas al porvenir?

LA BEBE TODO EL MUNDO



BOLS

En todas partes y en cualquier momento siempre es buena.

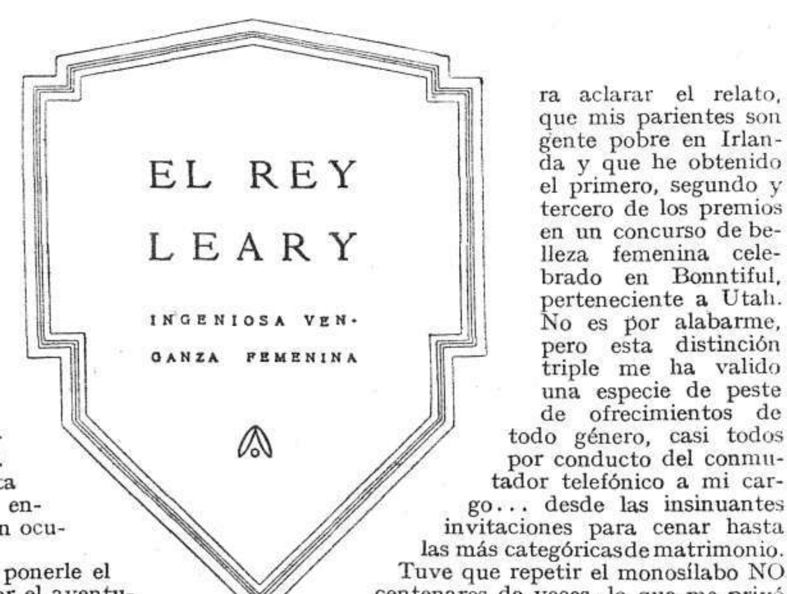
Unicos Importadores:

Moss y Cía Ltda.

SOCIEDAD ANONIMA

Calle Alsina, 641

Buenos Aires



EL REY LEARY

INGENIOSA VENGANZA FEMENINA

DULCE es la venganza... ¡especialmente para las mujeres!»

Esta frase, tal como yo la he leído, parece ser una de las tantas hechas a costa del más adorable y popular de los sexos.

Pero no; la frase fué lanzada nada menos que por Lord Byron, va para un siglo.

Ignoro a qué contrariedad sentimental se debió la recordación de esta frase del inspirado poeta por parte del muchacho, entre otras mil que pudieron ocurrírsele; pero así fué.

Estoy en situación de ponerle el visto bueno a lo dicho por el aventurero y rengo británico, por dos razones excelentes. Primera, porque soy mujer, y segunda, porque acabo de administrar una ración de venganza y todavía mi boca está gustando el delicioso sabor de su «sacarina».

No vayan ustedes a creer, por esta confesión, que soy un ser ruin, de miserables intenciones; no, no lo soy realmente. Para mí, todo ello constituye una diversión, y ahora es mi deseo que todo el mundo participe de ella.

Conste que soy razonable; pero cuando algún payaso como Grenadier Tomkins se pone tonto, entonces es natural que se me subleve mi temperamento; entonces sí que soy totalmente veneno y que sé destilarlo.

Tengo la seguridad de que el mismo Grenadier lo contaría... si es que ha recobrado ya sus cabales.

En caso de que ustedes no se acuerden de mí, mi nombre entero es Gladys Murgatroyd y soy telefonista-operadora en el hotel St. Moe, donde me tropecé con Fighting Paddy Leary.

En aquellos días el señor Leary no era más que un hermoso joven que se ganaba un modesto pasar rompiendo narices.

Era uno, entre miles, que no ofrecía nada de particular, excepto sus orejas, que lo caracterizaban por sí solas.

Bien. Entremos en materia: a este hombre, con mis influencias, lo saqué yo del montón y le convertí en rey... en rey de los boxeadores de peso medio.

Tomen asiento; pueden quitarse el sombrero para mayor comodidad, y presten atención a la historia íntima de la derrota que le infligió Fighting Paddy Leary a Grenadier Tomkins en forma sensacional.

Cuando menos, se van ustedes a distraer bastante.

No soy, ni mucho menos, — bueno es advertirlo por delante — una fanática del box; soy una indiferente; no cruzaría hasta la vereda de enfrente por ver a Dempsey pelear contra dos gorilas, aunque éstos se hallaran armados de hachas para darle mayor brutalidad al encuentro. Como antecedentes míos, hay que decir, para aclarar el relato, que mis parientes son gente pobre en Irlanda y que he obtenido el primero, segundo y tercero de los premios en un concurso de belleza femenina celebrado en Bonntiful, perteneciente a Utah. No es por alabarme, pero esta distinción triple me ha valido una especie de peste de ofrecimientos de todo género, casi todos por conducto del conmutador telefónico a mi cargo... desde las insinuantes invitaciones para cenar hasta las más categóricas de matrimonio. Tuve que repetir el monosílabo NO centenares de veces, lo que me privó de muchas diversiones y carcajadas, pero también de muchas lágrimas.

Por supuesto, yo acabaré «entrando por el aro», pero para que yo me decida a dejarme «lazar» es necesario que el lazador sea un buen mozo, un hombre rico y disfrutando de cierta celebridad. El hotel St. Moe es una especie de posada para gigantes, y yo, a mi modo, «juego» con estos tipos cincuenta veces al día, recibiendo más sensaciones que las que recibiría un presidiario en seguida de ser puesto en libertad.

Bueno: un vulgar millonario, de los que tanto abundan, no conseguiría distraer mi atención en su favor, y en cambio, un albañil, con ambiciones de convertirse en poeta, valga el ejemplo, sí. Estoy segura de que ustedes me entenderán.

No negaré que durante mi empleo hubo varios escogidos — escogidos por mí — simpatizadores generosos que me interesaron por algún tiempo.

En cada caso particular, estos buenos amigos me confiaban sus problemas, y yo les ayudaba a resolverlos como mejor podía, valiéndome de mi característico don de ingenuidad, que me permite reir de muy buena gana al exterior, sin olvidarme un segundo de que me hallo sola en este maremágnum que se llama Nueva York.

Vamos ahora con lo que he hecho por Fighting Paddy Leary, el llamado rey.

Como resultado del rescate de una vieja solterona rica de las garras de un «afectuoso» pillete que la seguía por amor... a sus alhajas, — trama que yo desenredé, poniéndolo en evidencia — recibí de gratificación cinco mil dólares.

Esta suma que gana cada minuto Henry Ford, fué para mí algo que, durante algunos días, me hacía dar piruetas de contenta. Mi saldo en el banco, a pesar de todos mis esfuerzos y economías, para aumentarlo, oscilaba casi siempre entre cuarenta y tres dólares (primeros de mes) y diez y ocho (últimos de mes). De repente — no se me olvidará nunca — arrojó

una suma de 5.026, 13 pesos y me dió la oportunidad de realizar un viaje a Europa, mi sueño dorado.

Hazel Killian, mi linda compañera de pieza, que había sido modelo de artistas, deseaba también lucir su personita por los hoteles y bulevares del viejo mundo. Tenía sus ahorrillos y entonces trabajaba en un teatro de Broadway, debido a las influencias de un amigo mío, y su nombre figuraba en letras eléctricas, de las que se apagan y encienden sin cesar durante toda la noche. Obra mía, orgullosilla y dispuesta, pero delante de mí deponía sus humos, porque no ignoraba que yo podía fastidiarla si se me antojaba.

Bueno; apenas anuncié mi proyectado viaje al extranjero a mis numerosas amistades, me vi materialmente asediada por cúmulo tal de ofertas para acompañarme, que necesité Dios y ayuda para librarme de los asaltos.

El viejo míster Raukin, que poseía treinta y siete dólares de capital por cada habitante de Viena y una correspondiente y fabulosa renta, puso a mi disposición su yate para conducirme hasta el fin del mundo, si yo lo deseaba. Pero, fríamente, rechacé todas estas atenciones, lo que ya verifico por sistema.

Hazel, siempre en espera de lo que ella considera mejor, me llamó estúpida en todos los tonos, por haber despreciado tamaña ocasión. Sin embargo, cuando le describí los ojos de besugo y la roja piel curtida del propietario del yate, al hacerme la proposición, mi amiga y compañera se echó a reir de mis escrúpulos estéticos, diciéndome:

— Tú te mareas sola, querida. El viejo Raukin es un perfecto caballero, te apuesto lo que quieras, y además un hombre cultísimo, y en el fondo de su embarcación tiene almacenados gran cantidad de exquisitos vinos, conque ya ves: tenemos la oportunidad de la vida sin perjuicio para nadie ni nada. Decídete.

— Pero él quiere acompañarnos — le recordé «delicadamente».

— ¡Bah! Yo puedo cuidarme de mí misma en cualquier parte — exclamó Hazel. — En cuanto a ti, serás el amor de un agradable anciano.

— Te lo regalo — le repliqué. — Escucha: prefiero viajar en trescientos noventa y siete automóviles de alquiler y no en un yate. Existen antecedentes.

Así terminó nuestro diálogo entre mi compañera y yo.

Unos días antes de meternos en el trasatlántico para cruzar el gran charco, me tropecé con Fighting Paddy Leary.

Hallábame yo iniciando en mi trabajo a la muchacha que había de reemplazarme durante mi ausencia en Europa cuando un hombre de amplios hombros y de elegante apariencia se acercó al conmutador. Realmente no era de desagradable presencia, si es que se puede olvidar lo saliente de sus orejas y la largura de sus narices.

— Buenos días, señorita — me dijo: — ¿Quiere darme el ocho-seis-siete-cinco-cuatro-tres, Columbus, y preguntar por Mr. Vasiloff?

— ¿La V de vela? — le pregunté— porque en la pronunciación no le puedo advertir la diferencia.

— Sí, con V... Vasiloff.

— Póngase al aparato, que en seguida me comunicarán. ¿A qué irlandés debo anunciar, a Mr. Vasiloff?

— ¡Ah! Bueno. A Fighting Paddy Leary — me contestó, con tono no exento de orgullo.



EL BOXEADOR GRENADIER DETÚVOSE Y DEJÓ DE BAILAR EN EL ACTO, MIENTRAS ERA SUPLANTADO EN MIS BRAZOS POR DELANCEY.

Fué entonces cuando, sin poderlo remediar, mi risa registró los tonos más altos.

— De modo que su nombre es Fighting Paddy Leary, ¿eh? ¡Ay! Ya quisiera tener yo sus narices repletas de monedas — me permití bromear.

No pareció inmutarse el hombre. Al contrario, muy seriamente me replicó:

— Mi nombre verdadero es Hershel Goldstein. Y ahora, ¿quiere usted comunicarme con el número pedido o tendré que traerle una carta de recomendación?

— Venga ese documento — le dije por divertirme.

— Tengo negocios de guantes — repuso. — Aquí está mi tarjeta, si es lo mismo. Léala.

Fighting Paddy Leary
Campeón de peso medio de Pike's Pike

«Dieu et mon droit»

— ¿No le gusta eso?

— ¿Qué significa esta especie de mancha de salsa al pie de la tarjeta? — le pregunté. — Yo no puedo leer el idioma persa.

— ¡Oh! ¿Se refiere usted al renglón «Dieu et mon droit»? Eso quiere decir que Dios es mi derecho, lema que «también» usaba el rey Ricardo I. Es un detalle que adquirí en la Biblioteca Nacional a donde acudo cuando no boxeo. Las enciclopedias me hacen reir mucho y al mismo tiempo me instruyo. ¿Qué se había creído usted?

— Muy lindo — le dije. — Pero, ¿qué tiene que hacer el lema de un rey en su tarjeta?

— Verá usted — explicó el hombre muy grave: — se trata de un lema real que me viene a mí a la medida. Yo deposito toda mi confianza en Dios y en mi derecho... en mi puño derecho. En ambos descanso. Yo ignoro hasta qué punto es pegador el Todopoderoso con su dere-

cha, pero créame, cuando yo golpeo lo sienten hasta los que miran. Perforo, no es exageración. Es posible que lastime el aire que desplaza mi brazo.

—¡Oh! — exclamé yo regocijada al oirle decir estas «portuguesadas» tan serio. — No sople usted tan fuerte que me va a hacer daño.

— Yo creo que usted se está saliendo de la cuestión — habló siempre en registro grave, el llamado Fighting Paddy Leary. — ¡¿Qué hay con el número pedido?

— No contestan, señor Rey Leary — le repliqué.

— Siga llamando, a ver si el repiqueteo de los timbres le alborotan los nervios. En cuanto a lo de rey, sépase usted que lo soy en mis asuntos. Como usted no dispone de cinco minutos al día no pudo enterarse de cómo magullé a Hogan en 42 rounds, en New Jersey, la semana pasada. Todo el mundo sabe que Hogan es un glotón para el castigo, un ansioso que nunca se muestra satisfecho de «tortas», y yo lo harté de tal manera, que el hombre pescó la más gorda indigestión de su vida.

— Lo siento mucho, pero no lo entiendo... no entiendo una palabra de boxeo.

— No es difícil aprender — me respondió el narigudo personaje: — existe una sola regla digna de tenerse en cuenta: cuidarse de que los hombros toquen tierra. Eso es todo: sostenerse en pie contra viento y marea. Hay que ver como puse k. o. a Hogan en el 42.º round. Y con Granadier Tomkins, campeón mundial de peso medio. Hace cosa de dos años fuí «sparring partner» de este pollito de acero. Un día me aburrí de tanto «cumplimentarle» en los entrenamientos y le tumbé medio muerto de un directo de los míos. Me echaron por un año del ring. En seguida nos peleamos a 15 rounds y empatamos. En Londres la cosa sería diferente.

— En Londres, ¿por qué? — le pregunté extrañada.

— Porque en Londres está mi verdadera oportunidad. Allí tendré una veintena de danzas en el National Sporting Club en menos de un mes; lucharé con el campeón de peso medio, y en un par de rounds yo soy el rey indiscutible. Mucho desearía, para que viera que no miento, que usted pudiera presenciar la lucha.

— Permítame que me ría un poco, pero le aseguro, por otra parte, que estaré allí y que seré uno de los espectadores. Me acompañará Hazel Killian. Acaso ha oído usted hablar de ella Ahora es...

— Es muy conocida mía — interrumpióme F. P. Leary, con el ceño gesticulante. ¡Que si he oído de ella! ¡Bah! Si hemos trapisondeado y correteado juntos por la Décima Avenida. Pregúntele si se recuerda de narices Goldstein, cuyo padre tenía una tienda de comestibles; y pregúntele por Chuk Nolan y por Whitey Schmidt, y por Guinea, Calamari, Mary Mac Kayun... todos hemos jugado juntos cuando éramos niños. Y, vea usted, cosa notable: todos los citados nos hemos distinguido, sobresaliendo en algo. Yo, por ejemplo, voy a ser campeón mundial de todos los pesos, el rey del pugilismo; Hazel es «estrella» de la constelación de Broadway; Chuk Nolan encabeza el team de la liga de Base-ball y Whitey Schmidt está purgando en Sing Sing, con veinte años de prisión, cierto enamoriscamiento por lo ajeno. ¡Ah, todos hemos llegado! Si parece una leyenda.

— Muy graciosa, pero Hazel nunca me habló de eso — repliquéle cuando pude contener la risa.

— Lo sería mucho más si ella se acordara — comentó el pugilista. — Ella se halla del otro lado en la lucha por la vida; yo todavía tengo que luchar. Cuando contemplo su figura en las cubiertas de los «magazines» y luego la veo a la luz de las candilejas, me emociono fuertemente y mi corazón palpita como si se tratara de mi propia hermana. Por cierto que me gustaría mucho verla antes de su partida y es probable que pudiéramos combinar un plan conveniente para irnos los tres juntos a Londres.

— ¡Ah! Es usted muy amable — díjele, mirándole fijamente a la prolongación de su nariz.

— Les regalaré entradas de «ringside» para que presencien entusiasmadas mi pelea con Grenadier Tomkins, y luego de que termine con él, desinflándolo a golpes certeros, nos correremos una farra que haga época. ¿Qué le parece el programita?

— Oiga; aquí está, en el aparato, ese Mr. Vasiloff por quien usted preguntó. Favor de penetrar en la cabina número tres, sírvase.

— Dígale a ese queso de bola que no puedo hablar con él cuando se le antoja. Es el hombre que maneja mi casa de departamentos. ¿Usted cree que Hazel querrá verme?

— ¿Es usted propietario de casa de departamentos? — pregunté yo, en vez de contestarle.

— En absoluto: soy propietario — exclamó con la mayor naturalidad. — Dos en la Avenida West End y otra en Lenox.

— Mr. King Leary — me apresuré ahora a responderle: — estoy segura de que Hazel tendrá mucho gusto en verle.

Un par de noches después nos reuníamos en un popular y costoso cabaret para que Fighting Paddy Leary se pudiera encontrar con su compañera de los juegos de la infancia Hazel Killian.

Como «escolta» para mí, me acompañaba Guy Tower, uno de «mis» millonarios fanáticos por mi persona, dispuesto a casarse conmigo en cuanto yo levantara el dedo, pero sin enojarme por su proposición matrimonial, le contesté que no, pensando quizá darle el sí algún día, después de que me haya divertido decentemente, como corresponde a una belleza pobre, pero honrada, que vive en el siglo XX.

Por fin el boxeador se enfrentó con Hazel, y al principio, aquello fué más que una entrevista amistosa, un pugilato entre ambos, porque la «estrella», de mal humor, porque el médico la había puesto a dieta láctea, negaba indignada haber vivido nunca en la Décima Avenida, barrio modesto.

F. P... Leary, con esa risueña terquedad de los hombres musculosos que, además, han nacido en la libre Irlanda, le trajo a colación, para convencerla de su error, detalladas y numerosas reminiscencias tendientes a despejarle la turbada memoria.

Al cabo se rindió aunque a medias; admitió vagamente algunas cosas, diciendo que tenía una idea velada de haberlo conocido en la infancia, y que, en efecto, su expresión (y al decir esto, lo miraba con mo-

lesta insistencia a la nariz) no le era extraña.

Por lo demás, se portó bastante fríamente con él, porque no era más que un boxeador en camino.

Entonces, observando este distanciamiento, por parte de mi amiga, maniobré yo de modo para que Leary hablara de sus casas de departamentos y el efecto fué casi instantáneo.

La hermosa y calculadora Hazel balanceó in mente los recursos del amigo de la niñez y se dió cuenta de las posibilidades que tenía por delante para ser campeón del mundo.

Y antes de despedirse aquella noche de él, le concedió permiso para visitarla en Londres, en el caso que venciera a Grenadier Tomkins.

A la semana siguiente nos hallábamos, Hazel y yo, a bordo del «Maldemar», rumbo a Europa.

Era mi primera salida de casa y en seguida comencé a sentir la nostalgia de Nueva York. Sin embargo, la novedad y animación que nos ofrecía el viaje no se me olvidarán jamás. ¡Ah, cómo nos divertimos y qué corte de adoradores tuvimos a todas horas, en rabiosa competencia por recibir nuestras sonrisas y palabras!

Había uno, un conde yugo eslovaco, que me miraba con ojos de carnero degollado y que se hubiera tirado al mar si yo se lo indicara, con tal de complacerme; tan afectado estaba por mis encantos.



GLADYS — EXCLAMÓ EL DIRECTOR CINEMATOGRÁFICO: — YO CREO QUE SU PLAN ES DESCABELLADO... LO BASTANTE DESCABELLADO PARA QUE TENGA ÉXITO.

Por otra parte, me hallaba harta del vapor, y el mar, las personas, las cosas y los salones y el camarote, juntamente con mi cabeza y estómago, me daban vueltas ante los ojos turbios. Como que ya me arrepentía de haber abandonado a Broadway.

Yo no niego que Cristóbal Colón haya sido una maravilla y que todos los que tripulaban sus tres pequeñas naves eran unos héroes. Al contrario, ahora más que nunca, me produce enorme asombro que se hayan atrevido a meterse entre tanta agua «montañosa».

A este mi malestar contribuía en gran parte la salud radiante que se gastaba mi compañera Hazel; eso siempre irrita los nervios de una persona débil; me tenía loca con su desafiadora serenidad ante los tumbos de las olas contra el barco. Nada le importaba que el buque cabeceara como un ebrio; ella permanecía impertérrita y era la primera en sentarse a la mesa. Unicamente dos o tres veces en que el mar se enfureció de veras, causando estropicios en el comedor, se hizo servir su comida en el camarote.

Ingería tanto y con tal apetito, que yo, sin poderlo remediar, me veía obligada a abandonarla para contener los vuelcos que se me subían a la garganta.

A los pocos días de navegación comenzamos a sentir fuertes sensaciones. Hazel habíase quedado en su cabina, y yo, por seguir la corriente a los demás viajeros, me puse a contemplar desde cubierta el insondable mar, entonces apaciguado.

De repente siento que me tocan en la espalda. Vuelvo el rostro y allí estaba ella para decirme:

— Andate con cuidado — me avisó precipitadamente. — Adivina quién está a bordo.

— Fighting Paddy Learey — sospeché yo en voz alta sin apenas pensarlo.

— No; algo más curioso todavía: el hombre con quien ha de luchar en Londres: Grenadier Tomkins.

—Muy bien pero, ¿es que quieres que me vuelva histérica? ¿De dónde sacas tú tanto motivo de escándalo?

— Está al otro extremo de la cubierta — contestó mi amiga, mientras se paseaba por los labios una barrita de carmín. — Además del campeón de peso medio hay una pandilla de actores cinematográficos y te advierto que Grenadier está trabajando en una película que ha comenzado a filmarse en el buque. Me he encontrado con el director del tinglado artístico y con Delancey Gregory, la «estrella» masculina, y con algunas muchachas conocidas.

— Vaya, pasarás el tiempo amenamente, mientras a mí me vuelven las ansias del mareo; — repliquéle con burlona envidia.

— Yo siempre estoy contenta — me respondió Hazel, mientras daba unos sabios toques a las cejas, por cierto muy hermosas. — El director Gordon Daft — ya habrás oído hablar de él — cree que soy yo el tipo que le hace falta para su próxima película. Está seguro de que me presto lo más bien para actuar ante la cámara. Si vieras qué hombre más inteligente. Yo le contesté, haciendo remilgos, que, en efecto, lo mismo tú que yo, teníamos alguna experiencia cinematográfica, y quiere... que ambas aparezcamos en la cinta que se está haciendo a bordo. ¿No te parece maravilloso el re-

sultado de la entrevista? — terminó diciendo.

— No, no tanto como se te figura — contesté con tono de aburrimiento. — Y estás loca si te crees que voy a trabajar en calidad de «extra» durante mis vacaciones. Y si yo estuviera en tu pellejo, como suele decirse, me cuidaría mucho de ese director.

— ¿Acaso crees que hay algo escondido en él?

— Sí, estoy segura.

A partir de esta conversación, nunca más pretendió distraerme y presentarme al director y demás gente, mi compañera.

Supe que un grupo de coristas, con marcada ironía, comentaban una frase de Gordon Daít acerca de nosotras. El amable caballero había dicho con enstusiasmo que las tres cosas más hermosas que conocía en este mundo eran el valle de Josemite, Hazel y yo. En parte no le faltaba razón. Pero el boxeador Grenadier Tomkins se explicó mejor al afirmar que en dicha apreciación existía un poco de parcialidad hacia el mentado valle.

Este pasajero, a consecuencia, sin duda, de los percances de su profesión, poseía una nariz rota y unas mejillas huesudas como para que machacasen sobre ellas. Con frecuencia lo sorprendía mirándome con ojos de lechuza.

A fuerza de ruegos por parte de mi amiga y también del director Gordon, que me bailaba el «agua» a puras amabilidades, consentí en tomar parte en algunas escenas de la película.

En realidad, esta ocupación me distrajo bastante, haciéndome olvidar la monotonía del viaje. Lo único que en todo aquello me desagradaba era Grenadier Tomkins, el campeón de peso medio. Sencillamente: me era insoportable el tal sujeto, sobre todo porque este viril representante del puñetazo inglés se consideraba un Don Juan irresistible entre las damas, y como sus audacias corrían parejas con su vanidad, para librarme de sus asedios me refugiaba en la cabina, donde recobraba mi tranquilidad.

El ácido fénico por el que, desde niña, siento profunda aversión, no me era menos insufrible que este tipo, y así se lo di a comprender sin que se mostrara sorprendido.

Mi esperanza más ferviente era que Fighting Paddy Leary le asesinara en el próximo match, sentimiento que, por verdadera casualidad, compartía conmigo Hazel.

Un día, hallándome en la cubierta, se me acercó Grenadier para decirme con su fanfarronería acostumbrada y por centésima vez, que pensaba barrer a F. P. Leary, su rival, como si se tratase de un ligero manojo de plumas gallináceas.

Yo le interrumpí en sus bravatas para decirle que no le quedaría tiempo para hacerlo, porque el otro le despacharía del primer puñetazo, agregando con punzante malicia.

— Además, quedará usted ocupadísimo.

— ¿Ocupadísimo? ¿En qué? — me interrogó con sorpresa.

— Ocupadísimo en el recuento y colocación de los trozos de hueso que le romperá.

Por un momento lo supuse lo suficiente bárbaro para ponerme las narices a su estilo, pero se contuvo sonriendo y mascullando entre dientes no sé qué.

Delancey Gregory, la «estrella» del cine, me favorecía con su delicada atención, y parecía dispuesta, si la ocasión se presentara, a romper lanzas en mi favor. Gordon, el director, poseía una fornida y esbelta figura, aunque pude comprobar que su conversación no era tan brillante como la de Will Rogers o George Bernard Shaw, pongo por ejemplo. Por cierto que bailaba muy bien. En fin, un tipo agradable.

Hazel mostraba un afán casi salvaje por trabajar en las escenas mudas; trabó una gran amistad con el director y solíamos formar pequeñas tertulias en que hablábamos del respeto a la humanidad, despellejándola, naturalmente, mientras la luna inundaba la cubierta con su lívida claridad.

Grenadier nos miraba con los ojos fruncidos, pensando en quién sabe qué especie de venganzas, lo que de veras me preocupaba.

El título de la película que estábamos filmando era «Amor y más amor», episodio pasional y hasta brutal porque se trataba de intercalarle un match de boxeo que habrían de representar a lo vivo Grenadier Tomkins y Delancey Gregory, el primer actor, debiendo ganar éste, despojando a su contrario del campeonato mundial de todos los pesos.

Está de más decir que para que el pugilista británico consintiera en semejante filmación hubo que aprontarle una suma no despreciable de dólares.

Comenzaron a bordo los ensayos de esta escena y ninguno daba resultado. Interesante espectáculo, por lo demás. Grenadier no era un artista, no sabía nada más que pegar y como, instintivamente, se le olvidaba en el «ring» que estaba representando, el director lo vigilaba muy de cerca para recordárselo, puesto que sus brazos se le iban sobre el contrario y se estropeaban los preconcebidos «rounds» por exceso de violencia.

A cada momento el megáfono anunciador lanzaba la voz de ¡alto!, a cuya orden breve, que pudo aprender y obedecer, deteníase el boxeador en sus arrebatos.

Era lo único que mecánicamente se lograba de su rústica docilidad.

Tomkins, según me había contado una noche antes de la cena, detestaba el cine, no lo entendía, y sus nervios se alteraban cuando tenía que representar. Haciendo un gran esfuerzo cerebro-muscular, habíase «sugestionado» para que la palabra «alto» le inmovilizara. Hasta aquí, hasta la palabra «alto», llegaba toda su subordinación. Era un luchador neto, ya lo hemos dicho, que comía y bebía como un bárbaro.

En el grupo de sus amistades (y ya se sabe que a bordo en seguida familiarizan los viajeros) se le gastaban bromitas que consistían en gritarle ¡alto! cuando se hallaba distraído, y en el acto el hombre se detenía en lo que estuviera haciendo, los brazos caídos y la actitud pasiva.

Un día, durante el almuerzo, alguien gritó ¡alto! en el preciso instante en que Grenadier, empuñando un cuchillo y tenedor, aproximaba una tajada a la boca. Pues bien; cubiertos y tajada se le cayeron sobre el plato.

La víspera de nuestro arribo a Southampton, durante la noche, se celebró un baile de gala en el salón principal, lo que, tanto a Hazel como a mí, nos dió una excelente

oportunidad: la de conocer que las otras muchachas se lamentaban de no haber hecho el viaje en el tren o por el aire, de cualquier modo menos con nosotras, la sombra negra para ellas. El género masculino se agrupaba en torno nuestro, pendiente de nuestros ademanes, y los había allí para todos los gustos, abundando los casados, siempre codiciosos de lo que es ajeno. ¡Oh!

Casi toda la noche bailé yo con el actor Delancey Gregory, que además de ser buen mozo bailaba como una peonza, lo que produjo una sorda irritación envidiosa en Grenadier Tomkins.

Varias veces temí que el atleta demostrara, en plena sala de baile, sus conocimientos pugilísticos, probándonos que no en vano era campeón; tan visible era su contrariedad. Como medida de sabia prudencia, aconsejada por las circunstancias, le concedí un vals. Fué toda la recompensa que le ofrecí después de sentirme devorada por sus ojos pasionales e hirientes.

Bien. Apenas Grenadier y yo, enlazados, dibujábamos sobre el piso los primeros compases, cuando alguien que estaba cerca de nosotros exclamó: «¡Alto!»

El efecto fué instantáneo.

Grenadier pegó una especie de respingo y paró de bailar en el acto, tal como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Y antes de que se diera cuenta de lo que le había ocurrido, ya estaba yo bailando con Delancey Gregory.

Hay que figurarse la situación y contener las carcajadas. Pensar que Grenadier se había convertido en un esclavo de tal exclamación hasta el punto de inmovilizarse en cuanto la escuchaba, era para desternillarse de risa.

Próxima a terminarse la fiesta, tuve oportunidad de echarle una mirada a su rostro descompuesto por la furia, blanco, como la pechera de Delancey, lo que no dejó de preocuparme por las consecuencias.



DESPUÉS QUE HAZEL VIERA AL PRÍNCIPE DE GALES DARLE LA MANO AL PUGILISTA TRIUNFANTE F. P. LEARY, LE PREGUNTÉ QUÉ PENSABA DEL «MATCH» Y DE SU ESTUPENDO DESENLACE.

— COMO VOLVIENDO EN SÍ MISMA DIJO: — YO CREO QUE EL PRÍNCIPE DE GALES ES DE UNA PRESENCIA MUY, PERO MUY ATRACTIVA.

A la mañana siguiente, último día de nuestro viaje, Grenadier, en efecto, hizo una de las suyas.

La larga y cuidadosamente preparada pelea entre él y Delancey Gregory se realizó, pero en una forma como jamás la verán ustedes en la pantalla.

Mientras duró, sobrepujó todas las esperanzas del director artístico en cuanto a la «acción» se refiere. Ambos boxeadores simulaban ser dos torbellinos. La cámara fotográfica iba recogiendo imparcial y fríamente las incidencias de la lucha hasta que llegó el desenlace, imprevisto y emocionante para todo el mundo.

Grenadier, manejando sus brazos como si fueran aspas de molino en pleno movimiento, descargaba sobre el infeliz Delancey golpes y más golpes, en los labios, en los dientes, en las mandíbulas, en los ojos... batiéndolo y sacudiéndolo con una rapidez increíble. ¡Todo un tremendo espectáculo! Por su parte, Delancey, que no tenía un pelo de tonto, cuando comprendió las villanas intenciones del pugilista, resistió virilmente lo que pudo; pero el primero era solamente un aficionado, mientras el segundo vivía de su profesión violenta.

Aún me hierve la sangre cuando recuerdo el brutal episodio.

Grenadier, el muy paquidermo, había roto, aplastándoselas, las narices de su oponente cinematográfico, además le partió una oreja y le hinchó un ojo antes de que hubiera tiempo de contenerlo.

Una vez detenido en su furia destructora, el muy salvaje se limitó a decir:

— ¿No querían ustedes acción rápida? Pues ya la han tenido.

Realmente merecía veinte años de trabajos forzados por su indigna conducta. Hazel estaba tan indignada como yo y no hablamos de otra cosa hasta nuestra llegada a Londres.

Un par de médicos restañaron las heridas y

magullamientos del pobre «vencido» y se le acompañó hasta la ciudad del rey Jorge, procurando hacerle pasar el viaje lo más confortable posible.

Con filosofía de buen gusto, que a todos nos agradó, Delancey encaró el percance de un modo que no le arrancó un lamento ni una imprecación ni un comentario. Unicamente se lamentó una vez de que la película quedara interrumpida.

Mr. Daft, el director, juraba y perjuraba que mataría a Grenadier Tomkins; el enfermo le escuchaba impasible, y nosotras con toda el alma deseábamos tal final para el imbécil agresor.

Se me ocurrió un plan de venganza y, llamando aparte a Mr. Daft, se lo comuniqué. Por espacio de un minuto no me contestó una palabra, pero de repente me dió un golpecito en la rodilla y exclamó:

— ¡Muy bien!

Y luego agregó con cierto sentido humorístico:

— Gladys: lo que haya discurrido usted manejando el control telefónico del hotel, yo no lo sé ni me importa, porque es asunto suyo y no deseo molestarla con preguntas necias; pero ahora la felicito; yo creo que su plan es descabellado... lo bastante descabellado para que tenga éxito.

¡Ah! — contestéle yo en el mismo tono. — Veremos a ver.

Hazel y yo llevábamos en Londres el tiempo suficiente como para perder una fortuna intentando saber en qué se diferencia un chelín de una media corona, cuando, al regresar un día al hotel después de una excursión por la ciudad, nos encontramos con una nota nada menos que de Fighting Paddy Leary. A la nota acompañaba dos entradas de «ringside».

He aquí la «literatura» que contenía la nota:

«Pelearé con ese zarrapastroso con sólo tres « días de entrenamiento en alta mar. Me basta, « acaso me sobre. Espero en que estarán uste- « des satisfechas de la travesía y supongo que « habrán olvidado la promesa que les hice de « visitarlas. Estos son los mejores asientos que « pude conseguir. — Deseando para mí la me- « jor suerte, soy vuestro. — Fighting Paddy Leary.»



RAPIDAS gestiones y un puñado de monedas hicieron que Mr. Daft consiguiera un asiento a nuestro lado.

Nos instalamos a la hora al día siguiente, en el estadio del National Sporting Club. Más cerca del «ring» no podíamos estar, de modo que estábamos contentísimos por no perder el menor detalle del match.

Resultaba curiosa y lo más distinguida la gente que nos rodeaba. El duque de Tal, Lord X, y otra porción de aristócratas auténticos ocupaban las primeras sillas, y en un palco cercano se hallaba el príncipe de Gales con unos cuantos amigos.

Sea dicho en honor a la verdad, mi compañera Hazel, la encantadora artista, contemplaba al real personaje como hipnotizada, sin apartar la vista de él. Lo miraba con la ansiedad del hambriento que contempla un escaparate de pasteles surtidos.

— ¿De manera que éste es el príncipe de Gales? — no cesaba de murmurar. — Bien, muy bien. Parece un chico de lo más fino y correcto. Dicen que tiene la costumbre de desdeñar a las muchachas norteamericanas.

— Escucha, joven dama o dama joven — le dije yo con tono un tanto irritado; — por mi parte, no me importaría que me desdeñara, porque en ningún caso iría muy lejos con él ni con ningún extranjero, príncipe o no.

— Muy bien dicho — exclamó Mr. Daft. — Así me gusta: dignidad y patriotismo en una pieza.

— De modo que no darías dos pasos por el príncipe de Gales, ¿eh? — me preguntó con sorna Hazel. ¡Salsa de manzana!

Iba a replicarle yo y, sin duda, a darle demasiada importancia al incidente principesco, cuando fuimos interrumpidas por la entrada al «ring» de Grenadier Tomkins, a quien seguían sus ayudantes.

El público le saludó con una salva de aplausos.

Luego hizo su aparición nuestro atleta Fighting Leary, muy serio y un poco pálido, efectos de la emoción, nunca del miedo, para él entidad desconocida.

Abundaban en el local los aficionados norteamericanos, irlandeses y extranjeros, que le prodigaron un cariñoso y ruidoso saludo, que si bien no conmovió los cimientos de la Torre de Londres, en cambio pareció molestar a los londinenses, que mostraban gestos elocuentes de reprobación.

Lo primerito que hizo Fighting Páddy Leary no bien instalado en el «ring», fué pasear su mirada por el público hasta que se tropezó con la nuestra, y entonces su rostro se encendió de satisfacción.

Hazel le dirigió una breve sonrisa mecánica, pero de nuevo volvió sus ojos al palco del príncipe. La sangre azul la atraía.

Yo, más expresiva, agité mi pañuelo para alentarlo en su empresa y Mr. Daft, incapaz de refrenar su excitación y entusiasmo, gritó con todas sus fuerzas:

— Machácale duro, muchacho.

Recuperó la cara del pugilista de la prolongada nariz su anterior seriedad.

— ¿Verdad que no parece muy decidido? — le pregunté a Hazel.

— Te digo que sí — me contestó, mientras seguía mirando al palco del príncipe. — Algún día será el rey de Inglaterra.

Mr. Daft se rió de esta salida y yo dejé a mi amiga por imposible.

Los operadores cinematográficos hallábanse perfectamente instalados para desempeñar su cometido.

Vimos a los dos rivales darse la mano, separarse cada cual a su rincón y en seguida escuchamos la campanada anunciadora.

Comenzó la sensacional función trompística.

Nunca se me olvidará el primer «round» y, por su parte, Grenadier llevará grabado en su memoria, para siempre, el segundo.

Haciendo estricta justicia, hay que decir que, durante los tres minutos reglamentarios, Grenadier hizo todo lo humanamente posible, menos acometerlo con un cuchillo, por batir con ventaja a su adversario. El mismo juego, brusco y feroz, que utilizara el muy animal contra Delancey

Gregory a bordo del barco. Fighting Paddy Leary, en este primer «round», rodó por el suelo de nueve a diez y siete veces... nunca se supo cuántas: tal era la velocidad con que el otro lo despedía.

En opinión de Daft y de otros compatriotas, casi todos los golpes que recibía estaban prohibidos por las reglas del boxeo, y hasta algunos ingleses que estaban a nuestro lado manifestaban su desagrado.

Uno de ellos, persona honrada, gritó sin poder contenerse:

— ¡Señor referee! Eso es un proceder villano. ¡No se puede consentir!

Por dos veces protestó Fighting Paddy Leary ante el juez, pero de nada le sirvió. Y cuando el hombre, bastante alicaído, se retiró a su rincón al terminarse el primer «round», parecía la sombra de sí mismo. Sus ayudantes trabajaron esmeradamente para ponerlo en condiciones de continuar la pelea en tanto que los espectadores norteamericanos dedicaban a media voz alusiones sangrientas al referee, sin que éste se diera por aludido, el muy fresco.

En medio de la excitación que reinaba en la sala ocurrió que, al mirar hacia el palco principesco, vi al real personaje que conversaba con uno de sus acompañantes, a quien parecía dar alguna orden. El hombre, después de escuchar respetuosamente, inclinó la cabeza, abandonó la tribuna y se dirigió al «ring», acercándose al referee.

Hubo un rápido cambio de palabras entre los dos y el enviado, dando algunos pasos, se enfrentó con Grenadier Tomkins y le comunicó algo interesante.

Nadie podía saber lo que le estaba diciendo, pero todos presumíamos que estaba recordándole las reglas del boxeo, tan vilmente olvidades por el luchador británico en el primer «round».

Lo mismo éste que el juez escucharon con aparente respeto al mensajero.

Este pequeño incidente despertó los sentimientos heridos del elemento norteamericano, que aplaudió al príncipe.

— ¿Han visto ustedes? — nos dijo míster Daft, — parece ser que el príncipe ha mandado decir al referee que no tolere las ilegalidades de Grenadier. Es un buen tipo, un caballero.

— Un gran tipo, claro que sí — afirmó Hazel, como si hubiera sido compañera de colegio del heredero del trono inglés. — ¿No he dicho siempre lo mismo?

Se oyó el silbato, anunciando el segundo «round».

Adviértase que Fighting Paddy Leary se hallaba machucado, pero comenzó peleando firme, sin mostrar desfallecimiento, lleno de coraje, a pesar de los golpes ilegales que su rival le había propinado con abundancia.

Grenadier, con maligna táctica, empezó su ofensiva castigándole en las partes del cuerpo sobre las que anteriormente no lograra aporrearle y ambos se zurraban de lo lindo cuando se acercaron a las cuerdas extendidas frente a nuestros asientos.

No tardamos en darnos cuenta de que esto obedecía a un propósito concebido de Fighting Paddy Leary. Desde que dió principio el segundo asalto todas las maniobras se orientaron en tal sentido, como si deseara que nosotras no perdiéramos detalle de lo que iba a suceder.

Hice una seña de inteligencia a Mr. Daft, que me comprendió, aunque era evidente su estado de nerviosidad.

El aspecto que presentaba — hay que confesarlo — era de desesperación. Se debatía con esfuerzos de fiera acorralada, pero el contrario, sobre ser una fiera mayor y más rabiosa, no le faltaba ya nada más que dar mordiscos y patadas.

Fighting nos miró un cuarto de segundo por encima de las espaldas de su rival, y su mirada acabó de entristecernos.

Comprendí que había llegado el momento de la prueba.

— Haga usted lo suyo — le dije al oído a Mr. Daft. —¡Ahora!

Mi compañero, el director cinematográfico, extrajó del bolsillo un pequeño megáfono, lo aproximó a los labios y como quien respira en un fuerte aliento, gritó:

— ¡Alto!

Como por ensalmo, Grenadier Tomkins dejó caer sus brazos al escuchar el grito que le era familiar y que instantáneo y automático efecto le causaba. El ruido que producían al funcionar las cámaras fotográficas de los operadores completaban la ilusión.

No creo que la cosa haya durado dos segundos, y antes de que reaccionara de su «obediencia» mecánica, Fighting Paddy Leary, con unos arrestos de siete mil caballos de fuerza, aprovechó el momento para sacudirle en plena quijada el más formidable, seco, neto, contundente y apabullante «punch» que nadie se haya podido imaginar.

Semejante a una encina que cae derribada por una centella o como una pared maestra que se desmorona cañoneada, así se derribó Grenadier ante la estupefacción de la multitud, que se había puesto en pie berreando como carneros.

¡«Knockout» aplastante!



Ya de camino, hacia nuestro hotel y después que Hazel se recreara viendo al príncipe de Gales estrechar la mano de Fighting Paddy Leary, a quien dicho personaje real invitó a cenar para festejarlo por el campeonato adquirido, le pregunté a mi compañera qué pensaba del «match» y de su estupendo desenlace, a lo que ella me respondió abstraída y como paladeando un caramelo:

— Yo creo que, en efecto, el príncipe de Gales es de una presentación muy, pero muy atractiva.

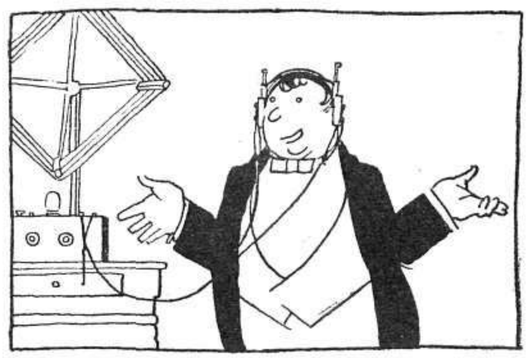
Frívola y seductora criatura, mi amiga Hazel, siempre por las nubes!

Sin embargo, no era tan ilusa; había bastante de real en sus ensoñaciones.

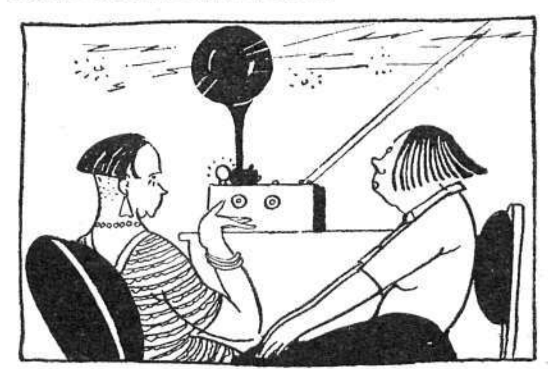
H. C. WITWER

DICHO Y HECHO, POR MACAYA

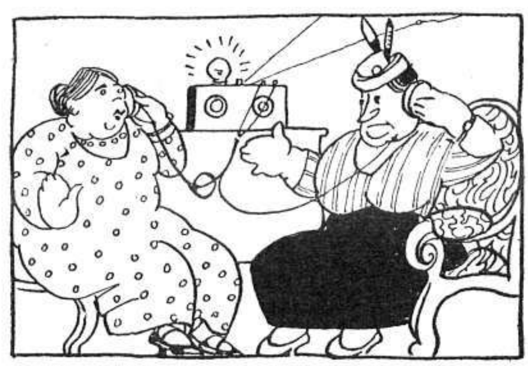
EL MENSAJE POR RADIOTELEFONÍA



Un oyente. — Ahora entra. ¡Qué de aplausos! Pero ¿eso viene de la Cámara o del Colón?



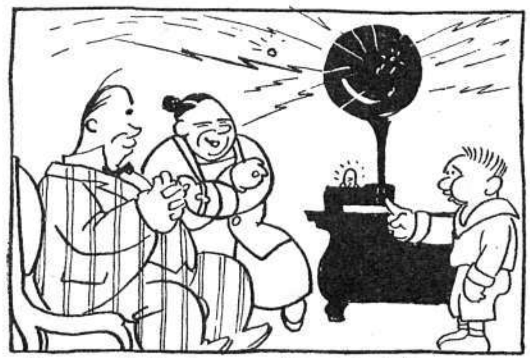
Una dama. — ¡Qué poco atento! No se ocupa de las melenas.



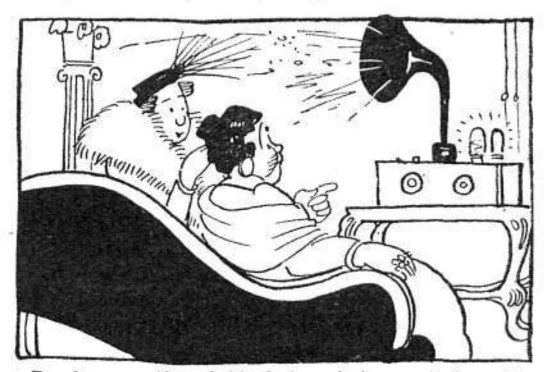
En la redacción. — ¡Y no habla mal de nadie! ¡Qué flojo es este mensaje!



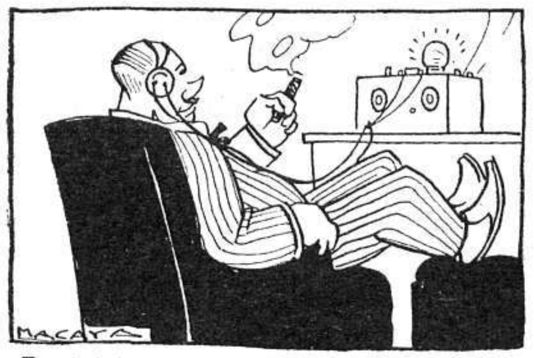
Otro oyente. — Todavía no ha hablado de Justo como agricultor. Tal vez se ocupe de algún proyecto sobre la ametralladora aplicada a la extinción de la langosta.



El nene. — Papá, ¿ahora va a tirar caramelos?



Dos damas. — Ahora habla de las relaciones exteriores. ¡Es claro! ¡Como él está tan bien relacionado!



Un entusiasta de la jubilación. — ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Que jubilen a todo el mundo! Y no lo digo por mí que ya me he jubilado como personalista.



Don Hipólito y don Elpidio. — Parece, amigo González, que se echa de menos mi presencia y que no se nota la ausencia de usted.

LA PRIMER MUJER "MINISTRO"

Siguiendo los vientos que ahora imperan en Europa, la última crisis ministerial dinamarquesa ha llevado al poder al partido socialista. Esto no tiene nada de particular, lo mismo había ocurrido en Inglaterra y otros países están en vías de seguir por el camino iniciado; pero lo notable del gabinete socialista que asumió el 23 de abril último pasado la responsabilidad de regir los destinos de aquel país, es que representa también un triunfo del feminismo, que seguramente marcará en sus anales, con piedra blanca, la citada fecha.

El nuevo Presidente del Consejo, M. Stauving, confió la cartera del Ministerio de Instrucción Pública a la señora Nina Bang, hija de un antiguo suboficial del ejército danés y viuda del señor Gustavo Bang.

La señora Nina Bang, es licenciada en letras, título obtenido en la Universidad de Copenhague, y ocupa desde hace años una banca en el Senado.

Colaboradora activa del *Social Demokaten*, órgano activo del partido *Social Demócrata;* muy capacitada en cuestiones económicas, sociales, comerciales e históricas,y ha escrito y publicado muy interesantes obras.

Inglaterra ha visto formar en el Ministerio de Estado a miss M. Bondfield, secretaria parlamentaria del Ministerio de Minas en el gabinete de Míster Ramsay y Mac Donald, cargo equivalente al de subsecretario; pero Dinamarca puede vanagloriarse de haber sido el primer país moderno que tiene un ministro mujer.



La señora Nina Bang, Ministro de Instrucción Pública en Dinamarca.



Hay una cosa que jamás deberá olvidar ningún hombre y es: que no podrá conservarse joven y vigoroso, si no procura en todas las ocasiones, reponer las fuerzas vitales a medida que las gasta.

IPERBIOTINA

MALESCI

es el tónico reconstituyente que da al cuerpo salud y vitalidad, que purifica la sangre y preserva la juventud.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firence (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR en la REPUBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

Notas Sociales

Creo que cuando se ha llegado ya a cierta altura de la vida, lectoras amigas, una de las cosas que más ha de preocuparnos, es el pensar que hemos vivido largos años en medio de un engranaje brillantísimo, pleno de actividades de todo género, sin experimentar, sin embargo, ese interés que sugiere hoy en nuestro espíritu cualquiera de las escenas que se suceden ante nosotros. Mas de una vez he citado en estas crónicas mías, las palabras del maestro inolvidable... «Quizá una de las pocas alegrías de la vejez, cuando no está demasiado amargada y aniquilada por los achaques, consiste en la observación fría, un poquito irónica, y en el fondo plena de indulgencia, de las costumbres sociales, porque «el alma pasa lentamente de actora a espectadora...» (1). Lo que significa generalmente, y sobre todo para la mujer, un esfuerzo lleno de heroísmo... y es entonces, al convertirnos de «actoras» en «espectadoras», cuando descubrimos el interés de mirar y comprender la vida que nos rodea: la sucesión de cuadros, el comentario que los complementa, son otras tantas impresiones que vamos atesorando sin descanso... Por eso me atraen tanto las distintas actividades de nuestra vida mundana, con sus mil diversos matices. Y la «season» porteña, que vivimos hoy tan intensamente, merece, como diría el maestro, esa observación fría, hasta un poquito irónica, pero plena siempre de indulgencia.

Entre el murmullo incesante de las conversaciones, cuando se han agotado ya todas las novedades que respondan a las imposiciones de la moda, se nota marcada preferencia por los temas sentimentales: los casamientos concertados en breves horas, para solucionar un idilio vivido en plena borrasca opositora, o aquellos noviazgos que deberán prolongarse años y años, como los amores legendarios de Jacob y de Raquel, esperando el consentimiento paterno, o que la encantadora figurita femenina alcance el límite en que la ley la conceda su libre albedrío... mientras tanto se anuncia un largo viaje al extranjero...

Después el comentario desmenuza las mil incidencias a que dió motivo el litigio por conquistar la posesión ¡de un crucifijo! Es menester repetirlo, ¡de un crucifijo! que es una joya de valor artístico inestimable. Se asegura que ha sido necesario depositar la magnífica joya en un convento de vieja y nobilísima tradición, dentro de esta prodigiosa ciudad... Cuentan que son dos ramas, hijas del mismo tronco, las que se disputan el derecho de propiedad sobre la imagen del Divino Redentor; también es preciso recordar, que en la talla primorosa que representa al Salvador del mundo, se abre la sagrada herida, sobre un rubí de valor incalculable... Constituye, pues, el antiguo crucifijo, una venerada reliquia de familia, dado que acompañó en su último sueño a los que abandonaron el hogar para siempre, y la única joya que se colocara en la hora postrera sobre las manos yertas de los que terminaron su misión en esta tierra... Pues bien, lectoras amigas, esa sagrada imagen, que evoca una continua tradición de fe, de íntimo y profundo fervor, dentro de uno de los hogares más representativos de la sociedad porteña, ha debido ser confiada al antiguo convento mientras prepara su fallo la ley humana... La gema maravillosa irradia allí esa luz cuyo misterio divino vive como la chispa inextinguible de la abnegación, del absoluto sacrificio...

Asegura el comentario que se oculta también como postrer legado del cariño humano otro viejo crucifijo que se admiraba en una de las residencias tradicionales de esta gran ciudad; era una maravillosa reliquia de la vieja sociedad porteña, y si los herederos no han podido hallarla, es porque un cariño previsor y generoso hasta lo inverosímil, hizo el don anticipado, para que la sagrada imagen pudiera velar aún sobre otra existencia...

Y en esta interminable sucesión de cuadros, no puede amenguarse el interés del espectáculo, amigas mías... la singular evolución de nuestros gustos, las nuevas modalidades, merecen también observarse, y sobre todo, tratar de comprenderlas; se habla mucho sobre la perversión del gusto artístico que nos obliga a soportar los ruidosos jazz-band, que triunfan hasta sobre las divinas melodías de Gluck... Sin embargo, cabe anotar una reacción que nos reconcilia con el criterio artístico de esta sociedad nuestra, que parecía querer abandonar una de sus salas más elegantes, la más aristocrática seguramente, mientras no se la ofreciera un género de espectáculos muy en boga por ahora, pero que no encuadra seguramente con el propósito que inspirara al dotar a nuestra gran ciudad de un teatro en el que se pudieron admirar las más nobles manifestaciones del espíritu y del pensamiento... Para satisfacción nuestra, los prestigios de una grande artista, y el ingenio de un comediógrafo eminente, han conseguido congregar en la elegante sala a buena parte de las espectadoras de otros tiempos, a muchas figuras nuevas... El tema del interesante debuto provocaba, como es natural, todos aquellos comentarios que se suscitan cuando hay de por medio cuestiones de interés; para las verdaderas espectadoras, existe algo más allá, de la situación que se plantea y se resuelve en el escenario... No es mi propósito reflejar hoy la eterna controversia entre los que aseguran que el público nuestro ha respondido con creces a la actuación de tan ilustres figuras, y los que replican que aquí, en nuestro ambiente, ciertas personalidades de las finanzas debieran resolver probablemente, un problema de vital importancia... No volvamos tampoco sobre si los valores artísticos de hoy son los mismos de ayer... Sólo quisiera recordar a las espectadoras de ese ayer, todas las intensas emociones que debimos a los ilustres artistas que fueron para nosotros embajadores egregios del arte, y que en inolvidable jornada nos hicieron vivir impresiones que no podremos olvidar jamás... Y a las espectadoras de hoy, tan desdeñosas, tan exigentes hasta la minuciosidad, nosotras debemos inculcarles, que si exigimos hoy una presentación escénica que nos convenza, que la vida del tablado es la vida misma, es porque de ellos lo aprendimos...

Muchas de ustedes, lectoras mías, han de recordar aún cómo se presentaban en la simpática sala del Odeón — y en las temporadas más brillantes — las obras del repertorio francés... hubiéramos podido creer entonces, que la pobreza del tablado era una forma de homenaje a la austera sobriedad de los «tréteaux» de Molière...

La dama duende.

Buenos Aires, junio 18 de 1924.

(1) Amado Nervo.

B L A N C A

I

Con la aristocracia de una fresca rosa
y la galanura de un verso divino,
una tarde alegre, te vi en mi camino,
derrochando risas, ¡tu voz amorosa!...

Y llevé en la mente tu imagen gloriosa;
tu nombre en mis labios como dulce vino;
y en la senda abrupta, tuvo el peregrino
de mi vida triste, música virtuosa.

II

Y son estos versos los que al visitarte,
en alas del ritmo van a recordarte
al poeta, que acaso

por mirar tus galas de virtudes plenas,
¡moduló a tu paso
un verso más blanco que las azucenas!...

RICARDO M. LLANES.



La Pastilla para la TOS

Debe ser activa y no ser perjudicial al estómago.

Pastillas iodeína Montagu

son activas por sus componentes (iodo y codeína) y no afectan al estómago.

Son de gusto agradable y su acción es eficaz en las **TOSES, BRONQUITIS, DISNEA,** etc.

En venta en todas las Farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo.

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**

Homenaje



El doctor Casares Gil rodeado de sus colegas profesionales en la Asociación de Farmacéuticos, donde le fué ofrecido un champagne de honor.

EL COSTO DE LA ARTILLERÍA EN UN DÍA

En una batalla los artilleros deben disparar sin descanso; es indispensable que los obuses se descarguen sobre el enemigo a manera de tromba para que la infantería pueda quedar protegida, pero es inconcebible lo que cuesta una batalla.

El Ministerio de la Guerra acaba de publicar un gran volumen que contiene los datos más completos.

En Messines, Bélgica, sólo en once días la artillería de los tommies disparó 3.561.630 obuses, que costaron aproximadamente mil millones 701,510,040 francos.

El 28 de septiembre de 1918, en Flandes, los ingleses tuvieron el día más costoso; en veinticuatro horas fueron lanzados 943 mil 847 obuses; alrededor de doce por segundo o setecientos o setecientos veinte por segundo. Se ha calculado que esto representaría hoy 361.280 francos por minuto.

Tal vez será por los gastos que ocasiona que la guerra será abolida algún día.

SUEÑO MARCHITO

TANGO DE
TIMARNI-POLITO
GARDEL-RAZZANO
(SOLO C. GARDEL) Disco 18099

Discos Dobles Nacional

Las novedades de la semana y los mayores éxitos de actualidad.

DUO GARDEL-RAZZANO
(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25.

18099 { **Cascabelito.** Tango. Solo Gardel. Caruso-Bohr.
SUEÑO MARCHITO. Tango. Solo Gardel. Timarni-Polito.

18100 { **El Templo de Venus.** Shimmy. Solo Gardel. Millán-Iribarne.
Pobre Amigo. Tango canción. Solo Gardel. Barbieri-Rial.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.00.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica

6257 { **Nobleza Criolla.** Tango. José Rebolini.
Madre y Sola. Tango. A. y P. Gagliano.

6263 { **Yerba Buena.** Zamba. M. Gómez Carrillo.
La Jujeña. Chacarera. M. Gómez Carrillo.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band.

6983 { **Unico Amor.** Tango. Típica. P. C. Ponce.
Mister Bohr. Shimmy. Jazz-Band. L. Demare.

6984 { **Madame Pompadour.** Shimmy de José y Josefa. Jazz-Band. Leo Fall.
Buena Monta. Tango. Típica. Nerón Domínguez.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7422 { **Ingrata Mujer.** Zamba. J. Servidio.
Rosa Divina. Tango. A. Lacueva.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band

8022 { **Take, oh Take Those Lips Away.** Shimmy. H. Tierney.
The Serenade. Shimmy. J. Dursy.

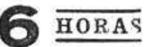
8026 { **Chez Nous y'a des Bananes!** Shimmy. R. de Buxeuil.
Guarany. Shimmy. Vázquez-Vigo.

IGNACIO CORSINI (Con acomp. de 2 guitarras)

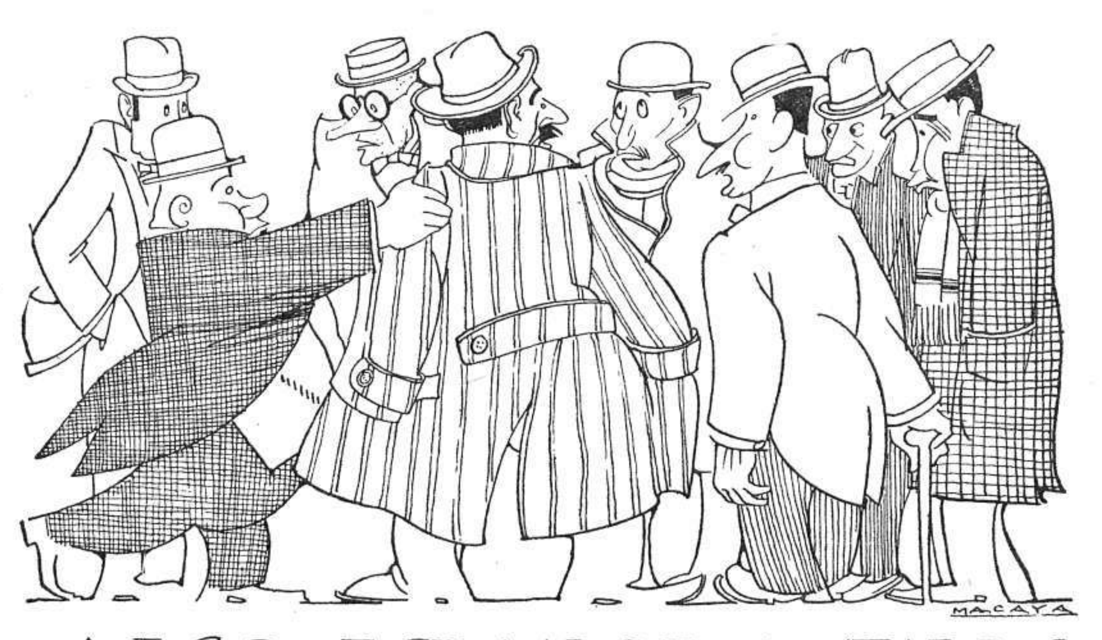
229 **La Cabeza del Italiano.** Bastardi-Scatasso.
Juventud! Tango. Bastardi - Scatasso.



MAQUINAS, PLACAS, PELICULAS,
PAPELES, DROGAS Y ACCESORIOS EN GENERAL
REVELACION Y COPIAS EN 6 HORAS
PROCEDIMIENTO UNIVERSAL UNICO







ALGO ECHAN DE MENOS

Demostrando que están aburridos
y un poco enojados,
quizás afligidos,
quizás disgustados,
algunos sujetos que van por ahí,
al juntarse, discuten y gritan,
se ponen furiosos,
se exaltan, se irritan
y luego, calmosos,
con honda nostalgia conversan así:

— Han cambiado los tiempos.
— No hay duda.
— La gente es más necia.
— La gente es más ruda.
— La gente desprecia
las cosas que un día lograron triunfar.
— El que quiere vivir de lo ajeno,
golpea y asalta,
o emplea el veneno.
— ¿No veis que hace falta
el noble bandido que sepa robar?

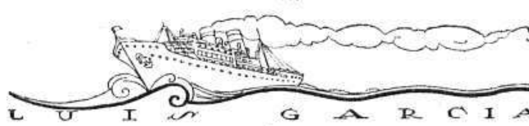
— Las mujeres son poco formales.
— Y bailan el tango.
— Son todas iguales.
— Les gusta que el fango
salpique su fama.
— ¡Qué poca virtud!
— Atrevida la turba ignorante
corrompe el idioma.
— ¡Qué signo alarmante!
Lo dice Mahoma.
— Lo dice la Biblia.
— Lo dice el Talmud.

— Hoy los viejos, en vez de consejos,
nos dan malos ratos.
— ¡Demonio de viejos!
— Son poco sensatos,
por falta de seso.
— Por falta de fe.
— Y los mozos se portan lo mismo,
de un modo execrable.
— De tanto cinismo,
¿quién es el culpable?
— Responda el que pueda, pues yo no lo sé.

— Acabóse la antigua alegría.
— Sus malos humores,
revuelven hoy día
diversos señores,
que lo hacen, acaso, sin mala intención.
Y resulta que estamos muy tristes,
y todo nos carga.
— Son pavos los chistes
— La vida es amarga.
— Y a nadie le queda ninguna ilusión.

— Es un opio.
— De menos echamos
a alguno, de fijo.
— ¡Qué serios estamos!
— ¡Ya no hay regocijo!
— ¿Quién dice de veras que vive feliz?
— La nariz de Noel no interesa.
— A mí me da grima.
— ¡Ah, no! Ni con esa
nariz nos anima,
por más que sabemos que es mucha nariz.

— Cuando «Lébreton» vuelva...
— ¡Detente!
Nos basta su nombre.
— ¡Qué tipo excelente!
— ¡Ese es el gran hombre!
— Jamás olvidarle podremos.
— ¡Jamás!
— ¿Y regresa? Tan grata noticia
me llena de gozo.
— Será una delicia.
— Verán qué alborozo.
— ¡Que no se demore!
— ¡Que vuelva Tomás!



DIBUJOS DE MACAYA



Aspecto de la sala del Teatro Roma, durante la conferencia científica pronunciada por el doctor Fernández Verano, presidente de la «Liga de Profilaxis Social, el cual piensa en sucesivas reuniones divulgar conocimientos básicos para precaverse y luchar con éxito contra diversas enfermedades.

PERJUICIOS DE LA ENVIDIA

Una vez hubo una zorra, que entre otras cualidades feas, tenía la de ser envidiosa hasta la exageración.

Cierto día, enterada de que el lobo tenía en su madriguera gran cantidad de provisiones, fué a visitarle.

— ¡Oh, amigo lobo! — le dijo: — tú no puedes calcular la gran estimación que por ti siento. Te aprecio tanto que de mejor gana que lo digo viviría en tu compañía.

El lobo que estaba muy lejos de ser tonto, le contestó:

— No me enorgullece lo que me digas; sé que no has venido a verme por cariño, sino para ver si puedes quitarme algo de lo que poseo; por lo tanto, no te agradezco la visita.

Resentida la zorra, decidió vengarse, y, al efecto, descubrió a un pastor la cueva del lobo para que lo matara. Pero el pastor mató igualmente a la zorra, lo que hizo decir a ésta, momentos antes de expirar:

— Merecido tengo lo que me ocurre, por haber deseado la muerte del lobo, impulsada por la envidia.

Debemos despechar esta pasión que generalmente causa tanto daño al que la siente como al que la motiva.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838. SOLICITEN CATALOGOS



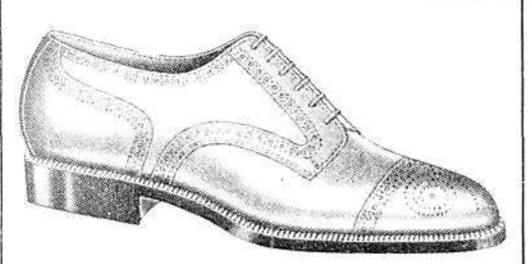
MODELO N.° 205
En cabritilla charolada, negra, color sangre o marrón. En gamuza negra, marrón o color sangre. Taco de 312 y 512. El mismo Tira lisa

$ 14.90

MODELO N.° 226
En cabritilla charolada negra, charolada color sangre, marrón, o color sangre. En gamuza negra, marrón blanca En piel de seda negra.

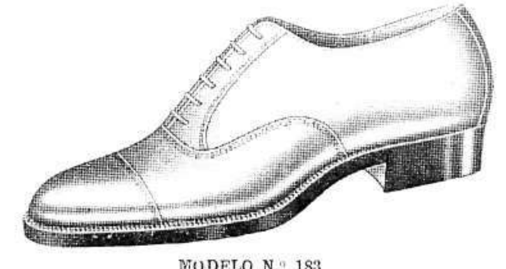
$ 14.90





MODELO N.° 58

En gum metal negro. En gum metal color doble suela gran moda. .... **$ 14.90**



MODELO N.° 183

En gum metal color. En gum metal negro. En cabritilla charolada. En cabritilla negra. **$ 14.90**

Si el calzado que ofrecemos bajo la afirmación de que es superior a todo cuanto se vende a mayor precio, no fuera exacta, nuestras ventas disminuirían lejos de aumentar, como ocurre diariamente. Como ensayo, nada más, solicitamos de Vd. nos haga un solo pedido, o por lo menos, que nos haga una simple visita de curiosidad.

Tendrá así el convencimiento más absoluto de la insuperable calidad de los modelos que se expenden.

NO TENEMOS SUCURSALES, AGENTES NI PROVEEDORES EN NINGUNA PROVINCIA

De Villa Domínico



El doctor Augusto Liliedal, pronunciando un elocuente discurso en el acto de la inauguración de la biblioteca popular «Demetrio Rodríguez».

UN ILUSTRE COCINERO

El célebre físico Papin fué también un gran cocinero.

A raíz de la anulación del edicto de Nantes, el famoso inventor, que era calvinista, se refugió en Londres, y encontró allí a muchos compañeros de infortunio.

En las inmediaciones de Covent Garden estableció Papin una cocina que era frecuentadísima por los compañeros del fugitivo, entre los que bien pronto adquirió éste renombre de hábil cocinero.

Sabido es que para conseguir ablandar un trozo de carne que no sea fresca, es preciso que cueza durante largo rato, puesto que la temperatura de agua en una vasija que no esté cerrada herméticamente, no excede de 100 grados, y eso atizando de continuo la lumbre.

Papin, haciendo uso de la marmita que lleva su nombre, obtenía resultados admirables. La carne más dura y correosa transformábase casi en gelatina dentro de la marmita, gracias a la temperatura elevadísima que en su interior podía mantenerse.

La práctica no hizo descuidar al físico la teoría, y escribió un folleto que contiene muy atinadas observaciones relativas al arte culinario.

No dirán los profesionales del fogón, que no cuentan con un predecesor ilustre.



LOS INDIOS ENTRE LOS ANTIGUOS TEÓLOGOS Y LOS REPUBLICANOS MODERNOS



TANTO en la América de habla inglesa como en la hispano parlante, existen sociedades protectoras de los indios y se llenan muchas columnas de prosa periodística para defenderlos. En Norteamérica, las reducciones dan lugar a una ceremonia muy interesante. La última tuvo lugar en Jánkton (South Dakota). El representante del gobierno llamaba a cada uno de los indios que componian el «lote» dispuesto a entrar en la civilización; le entregaba arco y flechas y le ordenaba que disparase. Luego le decía: «Has disparado tu última flecha; esto quiere decir que abandonas tu vida de indio y que desde hoy vas a vivir con los blancos. Pero debes guardar esta flecha, pues te servirá como recuerdo de tu noble raza y del orgullo que debes sentir, por ser el descendiente legítimo de los primeros norteamericanos». Después le mostraba un arado y le explicaba cómo los blancos se ganan la vida trabajando. Por último le entregaba un portamonedas, una bandera y la medalla conmemorativa, diciendo: «Este portamonedas te hará recordar que todo lo que se obtiene por el trabajo se debe guardar. Te entrego la bandera de la patria, la única bandera que has tenido y que tendrás; estréchala en tus manos y repite estas palabras: «yo soy digno de ser ciudadano de los Estados Unidos y ofrezco a esta bandera mi corazón, mi cabeza y mis manos para defenderla..» El delegado del gobierno terminaba hablándole del Gran Padre Blanco (The Great White Father) o sea el Presidente de la República.

En la otra América, en la Central y del Sur, los indios, sus caciques, suelen «bajar» a la capital, a pedirle al gobierno la concesión de la tierra en que moran, o, por lo menos, que no los echen de ella los civilizados. Este sentido de la propiedad constituye el mejor indicio de que no tardarán en pasar por el aro de la civilización. Aun se resisten un poco. Se hallan en ese tristísimo estado intermedio entre la sociedad civil y la toldería; en decadencia como indios, y algo renuentes o reacios a ingresar por completo en la comunidad civilizada.

Abunda en toda América la legislación protectora de los indios, legislación que no ha evitado un sistemático y lento exterminio; a veces cruel y de prisa. Los indios sufren en todo el Continente los efectos de una curiosa y trágica paradoja. Los civilizados, al mismo tiempo que hacen leyes para protegerlos, los desalojan de la tierra en que viven, los expulsan de los campos nativos. No trataron peor a los indios los conquistadores del siglo XV que los estadistas y generales republicanos del siglo XX.

El ideal de los estados americanos no ha sido la asimilación del indio a la vida civil, cosa quizá imposible y desde luego muy lenta, sino la ocupación rápida de la tierra en que vivía para entregarla al laboreo agrícola y pastoril en manos de la inmigración cosmopolita. «El indio es susceptible de ilustrarse, pero no de civilizarse.» Este apotegma de un gran estadista sudamericamo fué fatal para las tolderías.

Batidos y despojados de los campos en que nacieron y moraban, se legisló mucho en favor de los indios. Estableciose la protección, si no en el suelo, ya acotado por los civilizados, en el aire, insusceptible de acotación alguna. Y en el aire, es decir, en los papeles legislativos, siguen protegidos. En realidad, la ley no se ha convertido en sentimiento vivo dentro del espíritu de los protectores, de la sociedad civil. ¿Por qué? Es muy sencillo. En el fondo, tanto en la antigüedad como en la época contemporánea, los civilizados no consideramos al indio como semejante nuestro. Verdad es que los indios nos pagan en la misma moneda no reconociéndonos tampoco como sus semejantes. Y he ahí la causa fundamental de que la sociedad y las tribus no puedan entenderse. Espiritualmente se consideran especies distintas...



POPULAR es en toda América la bella figura histórica del P. Las Casas, incansable defensor de los indios en los catorce viajes que hizo a América. El gran dominico se pasó buena parte de su vida en la cresta de las olas. Mientras se hallaba en tierra ora ultramarina, ya peninsular, no cesaba en su humanitaria propaganda, logrando que Carlos V y el papa Paulo III, prestasen atención y apoyo a sus generosos esfuerzos en pro de los aborígenes.

«Los indios — decía el Papa, después de leer los vehementes alegatos de Las Casas — son hombres como nosotros, y lo mismo que todos los demás pueblos que aún no han sido bautizados, deben gozar de su libertad natural y de la propiedad de sus bienes; nadie tiene el derecho de perturbarlos ni de inquietarlos en lo que poseen por liberalidad de Dios, Señor y Padre de todos los hombres.» Y sospechando que estas palabras de su carta al arzobispo de Toledo no fueran bastante eficaces para apoyar la prédica de Las Casas, publicó poco después un Breve contra «los ministros del demonio que, dejándose llevar del deseo desenfrenado de satisfacer su avaricia y sus injustas pasiones, osan afirmar que los indios deben ser tratados y sometidos al servicio de los europeos como animales y brutos.»



Pero Las Casas tuvo un impugnador de gran brío en otro religioso y consumado teólogo. En Fr. Ginés de Sepúlveda, amigo de Erasmo y de todos los hombres eminentes de la época. Ambos sostenían con igual vehemencia sus puntos de vista. Sepúlveda era mucho más culto y erudito que Las Casas. Había traducido a Aristóteles y le eran familiares las doctrinas de Platón. En el fondo, sus ideas sobre los indios eran idénticas a las de ambos filósofos acerca de la esclavitud.

La polémica entre Las Casas y Sepúlveda apasionó vivamente a los gobernantes, jurisconsultos, teólogos y miembros del Consejo de Indias. Y se resolvió celebrar un Congreso en Valladolid, para que ambos expusieran sus respectivas teorías sobre los salvajes. Alvaro de Albornoz, elocuente orador y uno de los políticos españoles que mejor escribe, presenta en estos términos aquella asamblea: «La cuestión concreta, objeto del debate, fué la siguiente: si era o no lícito hacer la guerra a los indios para conquistar su país, en el caso de que se negaran a aceptar la religión cristiana y a someterse voluntariamente a los reyes de Castilla, después de haber sido intimados a ello. La asamblea de jurisconsultos y teólogos, de la que formaban también parte varios consejeros de Indias, oyó primero a Sépúlveda, cuya argumentación fué seguidamente impugnada por Las Casas. Replicó aquél y duplicó éste, y, de acuerdo con las conclusiones formuladas por Domingo Soto, la asamblea de teólogos, jurisconsultos y consejeros de Indias, se pronunció por las nobles y humanitarias ideas de Bartolomé de Las Casas.»

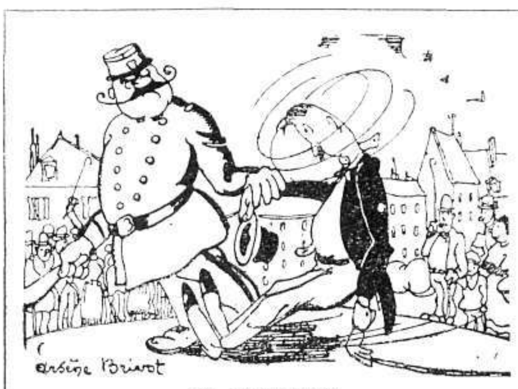
Sepúlveda mantuvo el principio de la inferioridad natural de los indios. Gozaba de gran prestigio, tanto por ser capellán y biógrafo de Carlos V, como por su cultura teológica y su gran elocuencia. «Bárbaros y salvajes — dijo en la asamblea valladolisoletana — los indios deben ser reducidos a una vida humana, más civilizada, siendo, no ya lícito, sino plausible, recurrir a la fuerza para conseguirlo.»



Las ideas de Sepúlveda, como hace notar justamente Albornoz, son las mismas con que los modernos hombres de Estado europeos justifican la guerra de conquista en las empresas coloniales. Así es en efecto. Con los mismos principios de Sepúlveda, Francia y España hacen hoy la guerra en Africa, como Inglaterra e Italia la hacen, o la hicieron, en otros sitios. Los principios sentados por el capellán de Carlos V, son de una actualidad evidente, y alguna fuerza deben tener cuando su realidad persiste a través de los siglos y sean cuales fueren los sistemas de gobierno de los países dominadores. Y esta fuerza consiste en que no pueden existir núcleos humanos que sean un obstáculo al paso de la civilización, ni tampoco espacios de tierra impenetrables al progreso logrado por la humanidad. Nada ni nadie puede oponerse a la libertad de tránsito y permanencia en cualquier punto del planeta. Y en tal sentido, la civilización usa el mismo procedimiento eliminatorio con el salvaje que con la fiera. Alguien opondrá reparos a la suposición de que las guerras coloniales lo sean por la civilización. El asunto es un poco complejo y nos llevaría muy lejos. En realidad, todas las guerras civilizadoras tienen algo de coloniales, y todas las guerras coloniales tienen algo de civilizadoras.

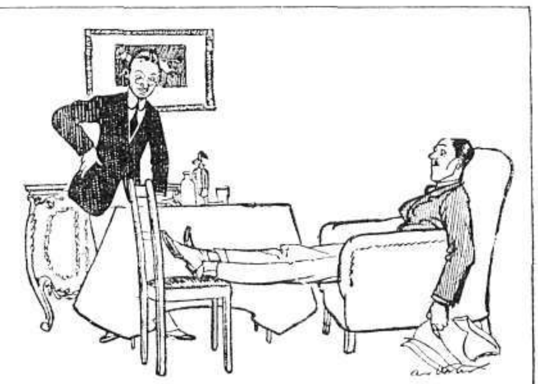
Tornemos, para terminar, a nuestros teólogos. En la conducta de las modernas repúblicas americanas con los indios, ¿qué principios han prevalecido?... ¿los de Bartolomé de Las Casas o los de Ginés de Sepúlveda?...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE



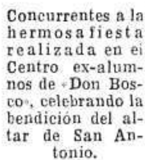
UN RAZONADOR

— ¡Pero, ande usted, diablos!
— No puedo, porque usted me ha detenido...



— Yo creo que el pelo largo les da a los hombres un aire inteligente.
— Bueno, pues mi mujer me encontró la otra noche un pelo largo en la solapa, y no puedes imaginarte mi aire idiota.

De Bernal



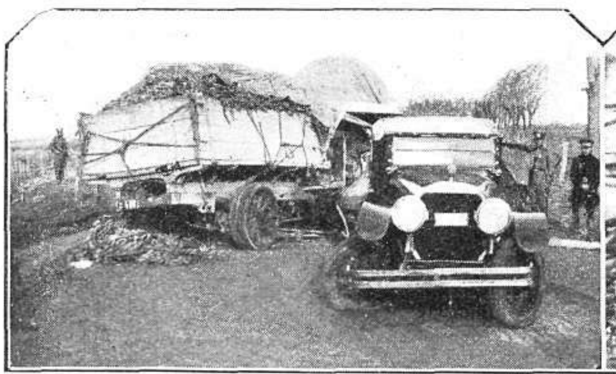
Concurrentes a la hermosa fiesta realizada en el Centro ex-alumnos de «Don Bosco», celebrando la bendición del altar de San Antonio.



Banquete con que fueron obsequiados los asistentes, entre los cuales se contaban destacadas personalidades de la Provincia.


Alabastro
su cuello,
mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve", decia el enamorado hidalgo, ponderando la hermosura de Dulcinea. No menos puede ensalzarse hoy la suavidad, blancura y fragancia del cutis de toda mujer que se lava siempre con
Jabón
Heno de Pravia
Por sus excelentes propiedades higiénicas, estimula la cohesión de los tejidos, embelleciendo la piel de un modo insuperable.
RIBAS 923
Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
Perfumería Gal
MADRID
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMERICA

De Pereyra



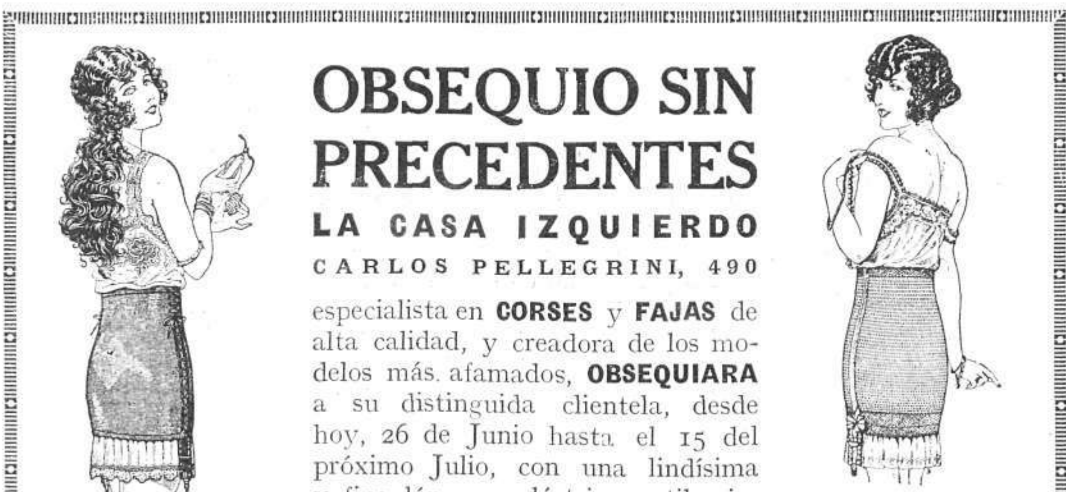
ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO EN EL CAMINO PAVIMENTADO. — Estado en que quedó el auto particular que ocupaban la señora y señorita de Barceló, esposa e hija, respectivamente, del Intendente Municipal de Avellaneda, después de ser embestido por un camión de carga, y que, debido a la serenidad del conductor, no hubo que lamentar ninguna desgracia personal.



El Jefe de policía caminera señor Manuel R. Muras, el capitán señor José N. Napolitano, el teniente Félix Mujica, el subcomisario de Berazategui señor Ramón L. Míguez y secretario señor Alejandro Grandineti, que rápidamente se trasladaron al lugar del accidente, tomando las disposiciones del caso.

SUPERSTICIONES

En toda época se ha hablado de duendes. En Inglaterra, escribe Alberic Cahuet en «L'Illustration», es creencia general que en el castillo de Hampton Court, se pasea el fantasma de la tercera mujer de aquel sátiro real, de aquel hombre lujurioso y cruel, aquel *Barba azul* que fué el monarca Enrique VIII. La tercera mujer de Enrique VIII fué Juana Seymour. Algunas gentes dicen que han visto su silueta blanca cerca de la escalera. Y el conserje del castillo vende unas tarjetas postales en que se reproduce la figura del fantasma. Naturalmente se trata de una fotografía arreglada. Enrique VIII de Inglaterra casó con Juana Seymour al día siguiente de la ejecución de su segunda esposa Ana de Bolena, en mayo de 1536. Cuando Juana fué hecha reina tenía apenas 20 años. Poseía la belleza fresca y sonrosada de las jóvenes inglesas bonitas. Parece que Enrique VIII amó apasionadamente a esta reinecita en cuyos ojos hubo siempre un poco de espanto, según se dice, y lo cierto es que murió a los 17 meses de matrimonio. Hampton Court, a 24 kilómetros de Londres, el más grande de los palacios reales de Inglaterra, es una construcción de ladrillos que levantó en 1515 el cardenal Wolsey. Después la donó al rey. Tiene mil habitaciones, y más de 800 de ellas están ocupadas por miembros de la aristocracia a quienes aloja gratuitamente la Corona Inglesa. De manera que si la sombra de Juana Seymour realmente vaga por aquellos lugares, tendrá que encontrarse a cada paso con personas distinguidas.



OBSEQUIO SIN PRECEDENTES

LA CASA IZQUIERDO

CARLOS PELLEGRINI, 490

especialista en **CORSES** y **FAJAS** de alta calidad, y creadora de los modelos más afamados, **OBSEQUIARA** a su distinguida clientela, desde hoy, 26 de Junio hasta el 15 del próximo Julio, con una lindísima y fina lámpara eléctrica estilo jacobino, con su correspondiente cordón y riquísima pantalla de seda igual al modelo que ilustra esta página cuyo valor es de $ **10.—** Este útil y valioso obsequio lo haremos por toda compra de $ **30.—** efectuada en cualquier departamento de nuestra casa.

FAJA de goma, sobre medida, con el más puro cauchú (goma), ojales reforzados y 4 ligas de seda.. $ **35.—**

FAJA modelo «Marcela», toda cerrada sin ballenas, en rico tricot elástico inglés mercerizado.. $ **35.—**



FAJA modelo 25, para sostener el vientre, en rica batista de hilo floreado y elástico adelante...... $ **18.—**



CORSE-FAJA modelo 20. En fino elástico de seda y tricot de hilo mercerizado, a pesos......... **18.—**





CORSE - FAJA modelo 625. En coutil de hilo floreado y elástico de seda, a pesos........ **20.—**

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

CARLOS PELLEGRINI, 490

BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA: MAYO, 0313



F A J A modelo «Aida». Para reducir el vientre, en coutil de seda floreado y elástico también de seda, a pesos......... **25.—**

El Hombre Dormido

¿NUMQUID QUI DORMIT NON ADJICIET UT RESURGAT? — XLI. — v. 9.



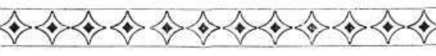
He sido como un hombre que duerme en el camino
mientras el sol describe su arco luminoso...
pasa delante suyo, sin verle, su Destino,
y la Vida da voces sin turbar su reposo.

La noche que se acerca le halla desprevenido,
y al miedo de estar solo se une el vapor obscuro
que asciende del misterio de lo desconocido...
—El silencio se agrieta como un antiguo muro.

¿Despertará el dormido a su debido tiempo?
¿el que yace inconsciente a alzarse volverá?
—Brilla al sol de la tarde la cúpula del Templo,
y se oye, en el silencio, clamor de Eternidad!

Es el Señor que ampara mi postrimer empeño.
Abrense poco a poco mis ojos a su luz,
y el árbol que abrigaba la vanidad del sueño
va tomando la forma divina de la Cruz.

Fernán Félix de Amador



Primera Lluvia de Otoño

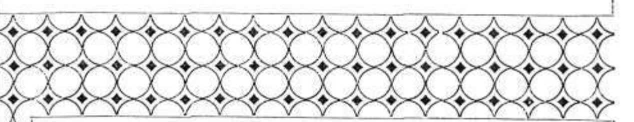
Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...
Es el anuncio impreciso
del otoño que ya viene
pintando de gris el cielo,
dorando las hojas verdes.
Pasan aún por las calles
primaverales mujeres
con atavíos flotantes
como nubes, por lo tenues.
Se dijera que han salido
así diáfanas y leves
a desafiar al otoño
que insensiblemente viene...

Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...
Mas bien es como el recuerdo
de otra lluvia, que florece
en la memoria de todos
callada y súbitamente.
Mas bien es como el ensueño
del cielo, que se desteje
sobre los árboles quietos
del paisaje transparente.
Mas bien es como una pena
que desde las nubes vierte
su mojada melodía
para que en el mundo sueñen...

Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...
Seguramente hay enfermos
que la escuchan tristemente
como si cayera dentro
de sus pobres pechos débiles,
ensombreciendo en crepúsculo
el paisaje transparente,
apurando el paso grave,
misterioso de la muerte...
Hay, seguramente, madres
que al oir llover, padecen,
y enfermos que entre la lluvia
ven cómo crece la muerte...

Cae una lluvia tan fina
que no parece que llueve...

Francisco López Merino



Canción de Ausencia

A Ti mi canción va
en la nube de Dios
y en la estrella que está
a un mismo tiempo contemplándonos.

A Ti, por quien
el oído se cierra a la palabra dura
y se tienden los brazos para el Bien
y hermano soy de toda criatura.

A Ti, por quien las manos
desnúdanse de mal
y en la carne que gime sus fervores paganos
tiembla la estrella celestial.

A Ti, gracia lunar
que en tu desnuda castidad de armiño
de la mano me llevas a jugar
y por última vez vuelvo a ser niño.

A Ti, diamante raro
sobre cuyo esplendor
mis sombras son como en el cielo claro
las aguafuertes del amanecer.

A Ti, lejana, que en el sueño inclinas
sobre mi pecho tu fantasma que es
en su palpitación de muselinas
una conmovedora doncellez.

A Ti, por Ti la canción mía sube
y entenderás lo que te digo en ella
si levantas los ojos a una nube
o los detienes en alguna estrella...

Córdova Iturburu

De Villa Urquiza





CRUZ ROJA ARGENTINA. — Celebrando el éxito obtenido en la conscripción de socios, por la brigada N.º 37, el vice presidente de la misma señor Godoy, ofreció en su residencia particular un lunch a las señoritas que tuvieron a su cargo esa tarea, realizándose con este motivo una atrayente fiesta, que constituyó una destacada nota social.

EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida. Al amor nos opone la traicion; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre. Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Jamás ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

CAFIASPIRINA,

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc., sino que levanta tambien las fuerzas.

La CAFIASPIRINA fue premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

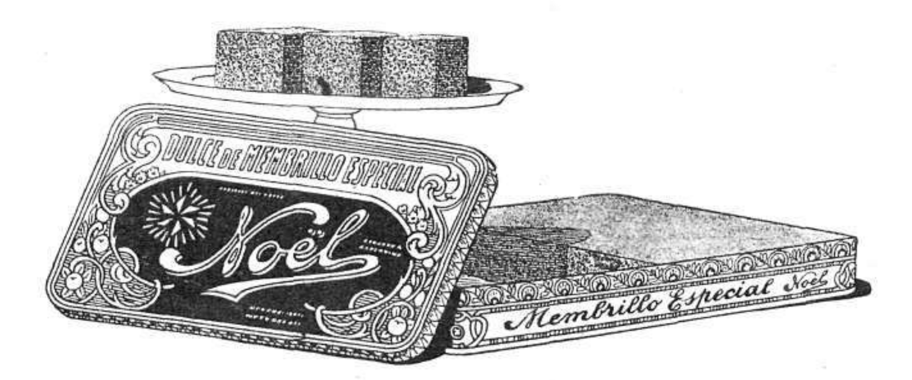
Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.



De Lomas de Zamora



Grupo de familias que asistieron a la reunión social realizada en el domicilio de los esposos Piazza, con motivo de un grato acontecimiento familiar.



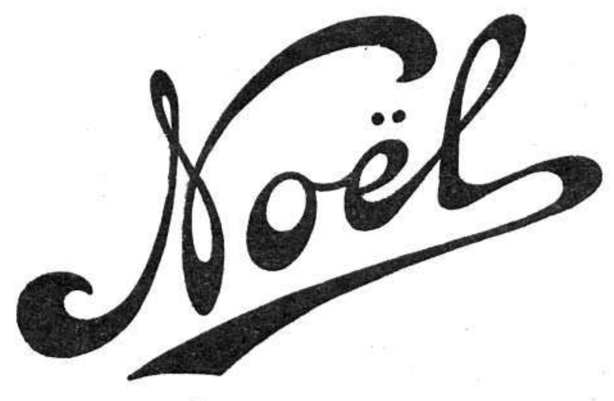
Señora: Un misterio profundo

que usted no debe aceptar es el referente a la procedencia de lo que usted sirve en su mesa. Sin embargo, si usted pide a un comerciante simplemente dulce de membrillo, él le entregará un pedazo de dulce de forma irregular, cuyo origen y fecha de fabricación son un misterio para usted y que seguramente ha estado expuesto al aire y a la tierra durante mucho tiempo. Por eso, cuando usted desee enriquecer sus menús con el postre típico argentino, exija que le den

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

un postre de gusto delicioso preparado con la misma limpieza y escrupulosidad que los que usted hace en su casa, y que se halla contenido en un envase de cierre perfecto sobre el que encuentra usted la fecha de elaboración y el nombre Noël que es la mejor garantía.

Pídaselo a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.

De Bahía Blanca



Parte de la concurrencia que asistió al banquete de confraternidad, organizado entre los miembros de las colectividades española e italiana, celebrando la amistad que une a ambas patrias.

CONTRA EL CÁNCER

En el Hospital de la Charité, de Berlín, se experimenta actualmente un nuevo experimento del cáncer, del profesor de la Universidad de Tokio, Matsushita, que se encuentra en Frankfort comprobando su experimento.

Se trata de un fermento extraído de la planta china llamada «haisung» que puede inyectarse en dosis suficientes para combatir el tumor sin producir perjudiciales efectos tóxicos.

El fundamento del tratamiento reside en la capacidad de penetrar efectivamente en la célula cancerosa, destruyéndola. Cuatro inyecciones bastan para destruir los carcinomas en las ratas.

En Japón, las observaciones, de un número considerable de médicos arrojan, en un total de 3.400 enfermos, los siguientes resultados: 30 por ciento de curaciones clínicas, 34 por ciento de mejorías.

En Berlín, los trabajos de comprobación no están todavía terminados; no obstante se registra ya un caso de cáncer a la vejiga, curado; la destrucción completa del cáncer se ha comprobado por la endoscopia, después de diez inyecciones.

El profesor Hasse, ha comprobado también el buen resultado de la aplicación del fermento en los sarcomas y tumores infantiles similares al cáncer.



La HISTORIA se DERRITE

Corría el año del Centenario de la jura de la Independencia, y el gobierno de Tucumán, que entonces presidía el doctor Ernesto E. Padilla, destacada personalidad de la tierra de los azahares, se aprestaba para festejar lucidamente la gran efemérides. El pueblo estaba pendiente de los preparativos que se hacían con tal objeto y nadie escatimaba su aprobación a los proyectos del gobierno, que parecía dispuesto a «echar la casa por la ventana» en ocasión del glorioso aniversario. Chicos y grandes esperaban el 9 de Julio con ansiedad mal reprimida, y los meses que aun nos separaban del histórico día parecían eternos.

Muchas y muy interesantes eran las cosas que para entonces se anunciaban, con la realización de las cuales el pueblo tendría una serie considerable de espectáculos novedosos para su solaz y regocijo. La importancia de la fecha (se trataba de celebrar cien años de libertad) exigía festejos nuevos y transcendentales. Y el culto y progresista gobernante quería, aprovechando la oportunidad, aplicar el aforismo de «enseñar deleitando». Era necesario cultivar el espíritu del pueblo, tocar la fibra de su nacionalismo, buscando al mismo tiempo la mejor forma de despertar en su turbia psicología el culto de las grandes cosas de la vida.

Y el doctor Padilla, que comisionara al eminente poeta y publicista don Ricardo Jaimes Freyre para exhumar en el Archivo de Indias los remotos orígenes del Tucumán, mandó buscar también, lejos, en el fondo de los valles calchaquíes, un testigo mudo de las grandes hazañas pretéritas. Y el pueblo esperaba un menhir que venía hacia la capital a lomo de indio; llegó en esa forma después de largas y penosas jornadas y fué plantado en el parque 9 de Julio, donde aun permanece como un mojón mal construído, sin provocar la curiosidad de nadie.

La banda de música, orgullo legítimo de mi ciudad, tendría también a su cargo un hermoso papel. Con el menhir, se incitaba al pueblo a volver los ojos hacia las gestas gloriosas de nuestros antepasados indígenas. La banda de música, bajo la diestra batuta del maestro Ruta, había de hacerlo conocer en las grandes obras de los artistas europeos. Ensayábanse para ello formidables conciertos de música clásica; se ejecutarían en la plaza pública las principales partituras de los más grandes compositores del mundo. Sólo que, cuando así se hizo, el pueblo, que padecía de una hiperestesia patriótica, protestó contra lo que consideraba una irreverencia; y no faltó diario que afirmase que era una falta de respeto a nuestra nacionalidad, suplantar con arte forastero la música regional, precisamente en ocasión de cumplirse cien años de vida libre.

A un pintor italiano (si mal no recuerdo, su nombre era Ferrari, o algo por el estilo) se le encomendó la preparación de un panorama de la batalla de Tucumán. La obra sería de vastas proporciones, y para contenerla fué preciso construír un tanque australiano de suficiente capacidad con su respectivo techo, todo de cinc canaleta. Tendría unos treinta metros de diámetro por ocho metros de alto. Recuerdo que todo el mundo tenía unas ansias terribles de ver lo que había dentro de él, mas la entrada era absolutamente prohibida. Considerábase indispensable dar la nota, lo que no se hubiese podido obtener, mostrando la obra antes de su feliz acabamiento.

No faltaron, por cierto, espíritus previsores y calculistas que se aterraran ante el gasto que significaría para el erario público, no la labor del artista, que nadie podía tasar, por estar rodeada de impenetrable misterio, pero sí el monumental tanque que habría de conservar para siempre la obra que tanto excitaba la curiosidad pública. A consecuencia de la guerra, las chapas de cinc habían encarecido en forma tal, que más de un vecino indigente halló alivio a su miseria arrancando las chapas de su techo para pignorarlas a cualquier cambalachero acaparador. Claro está que los timoratos calculadores formulaban sus críticas a la sordina. Nuestro patriotismo no estaría a la altura de nuestra gloria, si escatimásemos unos pesos en ocasión tan fausta.

Provocaba además general expectativa el Museo Histórico que habría de formarse. Tratábase de reconstruír una casona centenaria existente en la calle 24 de Septiembre, a media cuadra de la plaza principal, restaurándola con muebles de la época y poniendo dentro de ella huéspedes también de la época que, como es lógico, habían de ser próceres y damas ilustres. Las efigies se plasmarían en cera y fueron encargadas a un artista alemán que tardaba en llegar y era esperado con justificada ansiedad, porque estábamos ya a

dos meses escasos del 9 de Julio. El Museo Colonial sería un pedazo viviente del heroico pasado, perpetuado en el centro de la histórica ciudad. Sería el santuario de la patria, al cual los turistas concurrirían con sagrada unción, para rendir el homenaje de su respeto a quienes nos dieron libertad e hicieron de nuestra historia una de las más grandes epopeyas del mundo.

Cerrado, al fin, el convenio con el artista, éste llegó a Tucumán con los primeros fríos de Mayo y puso precipitadamente manos a la obra.

II

Era yo entonces un muchacho y tenía un modesto empleo en la Biblioteca Sarmiento. La vida en ese templo del saber era de una monotonía abrumadora. Muy de mañana, esperaban a los empleados en la puerta, cerrada aún, cuatro o cinco ancianos que muy luego se metían a escape y disparaban hacia las mesas para enfrascarse en la lectura de los diarios de la mañana. Muchachos, lectores asiduos también, devoraban las colecciones del «P. B. T.», Caras y Caretas y otras revistas porteñas. Las sirvientas de los asociados venían de tiempo en tiempo trayendo y llevando, para solaz de las patronas septuagenarias, novelones interminables de Luis de Val, Pérez Escrich y otros autores de grueso calibre.

De vez en cuando, alegraba la severidad del sitio alguna colegiala bonita que se las había con gruesos mamotretos de ciencia abstrusa. Estudiantes y profesores asistían, aunque no con desmedida frecuencia, a consultar textos didácticos de diversas materias. Jamás entraba en la Biblioteca nadie que no nos fuera familiar.

Nuestra vida así era, como tengo dicho, un solo aburrimiento interminable. Pero como concurrir era mi obligación, lo hacía siempre y para entretener las horas tediosas, leía continuamente.

A principios del mes de mayo, cayó una mañana un tipo que hasta entonces no había visto nunca. Vestía de exótica manera. Recuerdo claramente que la primera vez que lo vi, llevaba pantalón café con leche, un ratonado jaquet, galerita y un monóculo enclavado en la órbita del ojo izquierdo. Como notase que buscaba algo, me aproximé gentilmente a atenderlo:

—Me precisa yo, conocer hombres con gloria de este lugar —díjome con lengua embrolladísima.

Como no entendiera por completo lo que pretendía expresarme, inquirí nuevamente y después de largas y confusas explicaciones, pude saber lo que el extraño visitante necesitaba y supe también, no sin cierta voluptuosidad, que quien tenía por delante era el señor Kurt Herrmann, el artífice contratado para el Museo Colonial. El extraño sujeto andaba a la pesca de figuras y semblanzas de la época de la Independencia.

—Yo dar usted —me dijo— veinte pesos por cada un tipo célebre que me consigue.

Sin conceder mayor importancia a la doble irreverencia, rechacé cortésmente la propina ofrecida y procedí a buscar con diligencia lo que mi hombre pedía.

Los tres tomos de la Historia del general Martín Güemes, obra de don Fernando Frías, nos fueron útilísimos y si hubiesen estado publicados los cinco restantes (que hasta ahora permanecen inéditos) no hubiera sido necesario recurrir a otro autor tan fiel y tan honrado como el difundido Tácito Salteño.

Así conseguí semblanzas, a todas luces fidelísimas, del general Güemes, de Belgrano, de Arenales, de Moldes, de Gregorio Aráoz de Lamadrid; encontré además un interesante trabajo de la intelectual salteña doña Benita Campos acerca de la eminente doña Juana Manuela Gorriti, celebridad que frecuentaba los salones de la época, amenizando los saraos con su atrayente figura y su verba cautivadora. Doña Juana Manuela usó hasta la vejez un coquetón tocado juvenil. Grandes bucles caían de sus sienes sobre ambos lados del rostro y un arquitectónico peinetón remataba el gran rodete de moda. Tenía dos hijos y de ella se cuenta una anécdota que basta para dar cabal idea de su temperamento: presentaba a sus vástagos, invariablemente, en la siguiente forma:

—Fulanito, el hijo del amor. Zutanito, el hijo del deber.

Aquel día por la tarde visitóme el señor Kurt Herrmann con un traje distinto del de la mañana. No lo vi dos veces con el mismo atavío, pero todos sus trajes eran de una originalidad única. Los retratos y semblanzas por mí reunidos le agradaron, pero al llegar a doña Juana Manuela, díjome:

—Usted querer que yo haga macana. Jorge Sand no está argentina.

—Tiene usted razón, señor, pero ese retrato representa a una ilustre escritora salteña, figura descollante en los salones de la época y le viene muy a pelo para sus trabajos.

Y el señor Kurt Herrmann comenzó sus tareas con febril apremio, a fin de habilitar para el 9 de Julio el Museo, de acuerdo con el contrato celebrado. Mi relación con él y los servicios que le presté gratuitamente, me permitieron seguir de cerca la marcha de los trabajos y admirar la celeridad y exactitud con que trasladaba a la cera virgen figuras humanas y de animales, así como también muebles antiguos, que la premura del tiempo hacía imposible conseguir auténticos.

La labor del señor Kurt Herrmann era admirable. Pueden atestiguarlo muchos de los turistas que invadieron Tucumán en ocasión del Centenario. La casa se restauró completamente, los aleros fueron construídos de nuevo, pintóse la fachada de un subido color azul marino y se puso al frente una respetable farola colonial, forjada bajo la dirección del señor Kurt Herrmann en una herrería del barrio.

Tratábase de una casa rica y no podía faltar el portero, un negro gigantesco y seriote, de levita, que se mantenía, gracias a su alma de hierro, enhiesto en el zaguán, muy cerca de la entrada.

A mano derecha, en la primera sala, habíase reconstruído un sarao del año 16. Sentada a un piano de cera, veíase a doña Juana Manuela con sus bucles y su peinetón y junto a ella, extático, Fray Justo de Santa María de Oro, congresal de la Independencia, vigilaba la partitura abierta en el atril. Lamadrid y Arenales, héroes de Tucumán y de Salta, parecían rememorar sus grandes acciones, dialogando mano a mano. Belgrano, de pie, hacía la corte a dos damas, vestidas con amplios miriñaques y cómodamente reclinadas en severos sillones que, pagándolos a precio de oro, pudieron conseguirse auténticos.

Una negra vieja y motosa, de dientes deslumbrantes y con los ojos de un blanco resplandeciente, avanzaba garbosa y sonriente hacia la rueda, trayendo en la diestra un mate cebado.

En otra habitación otra negra se inclinaba sobre un arca de cera buscando algo entre un revoltijo de trapos. En un rincón dormía un perro y una muchacha criada se dirigía al patio apresuradamente.

El primer patio estaba de-

sierto; no así el segundo, en el que había un establo con dos o tres caballos. Junto a la puerta de la cocina, otra criada machacaba maíz en un mortero de algarrobo, auténtico.

La impresión recibida por el visitante era de maravilla. El señor Kurt Herrmann, cual un mago de extraordinario poder, había resucitado con pasmosa maestría, un bello instante de la plácida vida colonial. Los diarios tributaban su aplauso al gobernante que había concebido la idea y al artista que la había ejecutado tan acabadamente. La obra había sido costosa, sin duda, pero el dinero invertido en ella se recuperaría en dos o tres años, mediante el cobro de una módica entrada.

No quedó en Tucumán alma viviente, que no hubiese visitado el museo hasta la saciedad. Y un día el exótico Kurt Herrmann, debidamente pagado, desapareció en silencio, sabe Dios por qué causa, sin haber saboreado bastante su éxito. Los diarios continuaron cantando loas a la obra y uno de ellos publicó una encuesta con las impresiones recibidas en el extraordinario Museo, por las ilustres personalidades que nos visitaron.

Pero hete aquí que el día menos pensado, a principios de septiembre, cuando ya el calor comienza a aumentar en Tucumán, el Museo fué misteriosamente clausurado. La prensa chilló. El público exigió su reapertura, pero no hubo medio de conseguir ni siquiera una explicación de la insólita medida. El casero era inexpugnable y para eludir compromisos se metía al fondo y atrancaba la puerta por dentro, temeroso de violar, tentado, la severa consigna gubernamental.

Llegó en esto a Tucumán un mi pariente ya anciano, traído por asuntos de negocios. Y me propuse en su homenaje no dejarlo regresar sin enseñarle la prodigiosa obra del señor Kurt Herrmann. Intereséme a tal objeto con Albertano Díaz (así llamábase el casero) conocido mío desde la niñez, y mediante una propina conseguí que nos dejase entrar con la expresa condición de que fuéramos poco antes de media noche y así nos colamos furtivamente, cuidando de que nadie sospechara nuestra violación.

¡Y hete aquí que la magna obra había tenido la vida efímera de las flores!

El negro portero, de gran talla y fuerte contextura, parecía agobiado por un feroz ataque de chucho, con las piernas torcidas y la cabeza inclinada en forma absurda sobre un hombro.

Hallamos luego a doña Juana Manuela inclinada hasta topar con sus bucles, (dos velas que le colgaban de las orejas) en el teclado ya amorfo del piano de blanda cera, en tanto que Fray Justo, dábale un beso frenético en la nuca, un beso tan íntimo, tan ardiente, que el pescuezo de la ilustre escritora y la cara del virtuoso sacerdote, habíanse mixturado en una sola masa informe.

Arenales y Lamadrid, hombro contra hombro, parecían dos beodos que se arrimaban para combinar a duras penas un inestable centro de gravedad. Belgrano había caído groseramente sobre el regazo de una de las damas. La otra, espantada sin duda por la actitud del prócer, había sufrido un fuerte desmayo cayendo sobre uno de los brazos del sillón. Y la negra que traía el mate, con el brazo tieso, había inclinado su cara hasta introducir la bombilla en una de las ventanas de sus narices.

En la vecina estancia, la lavandera formaba un solo cuerpo con el arca. La chinita había caído de bruces aplastándose ante el umbral de la puerta que daba al patio.

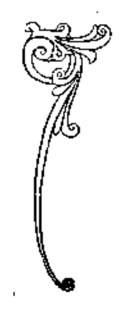
La negra moledora desfallecía, sin abandonar la mano del mortero, con los brazos exangües.

De los caballos quedaba en el suelo una especie de colchón. Como estaban bajo una ramada, el calor del sol había sido bastante voraz para derretirlos a pesar de su volumen.

Y salimos luego mi tío y yo, anonadados, pensando cuán transitoria es la gloria del mundo...

JOSE LUIS TORRES

Tabla Sagrada

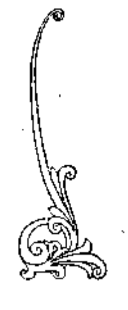


Elegido de Dios predicó su doctrina,
mortificó su carne con ásperos cilicios,
su dulce sueño fué librar de los suplicios
al hereje, que nunca oyó la voz divina.

La música del mundo atenuó sus rumores
para llegar a él; lo sabían puro y bueno.
En su pecho anidaron los pájaros cantores
Su canción subía al cielo en un vuelo sereno.

Murió en otoño. Dios lo sentó a su vera.
Juan, su hermano en el Señor, copió en tosca tabla
su ascética figura de palidez de cera.

Extático en su gozo su corazón florece...
Desde el sitio glorioso a los sencillos habla,
a la sencilla gente que le eleva sus preces.



José Hernán Figueroa

De Lincoln


Concurrentes al picnic ofrecido por el señor Adami, en obsequio de sus amigos, festejando su próxima partida para el extranjero.

LA VERDADERA CASA DONDE NACIÓ EMILIO ZOLA

Sobre el muro de la casa número 10 de la calle de San José, en París, se descubrió el 27 de enero una lápida que dice: «Aquí nació el 4 de abril de 1840, Emilio Zola». El autor de los «Rougon-Macquart», dice «El Temps», si fué parisiense por elección, no lo fué por nacimiento sino debido a la casualidad. Su padre, nativo de Venecia, abandonó la carrera de militar por la de ingeniero y se estableció en Marsella, de donde se trasladaba frecuentemente a París, porque a ello lo obligaban sus proyectos para el canal de Aix. «Fué durante uno de estos viajes, cuenta Emilio Zola, cuando mi padre conoció a mi madre. Fué un matrimonio de amor, un encuentro en la puerta de una iglesia. Mi madre fué una muchacha pobre con quien mi padre casó, seducido por su belleza y su atractivo». Se llamaba Francisca Amelia Aubert de Dourdan, hija de un maestro blanqueador. En 1840 el ingeniero Francisco Zola, obligado a detenerse durante algún tiempo en París, y habiendo llevado consigo a la esposa, que estaba en estado interesante, tomó en alquiler un apartamento de cinco habitaciones en el cuarto piso de la casa señalada arriba: la ventana del ángulo correspondiente a la estancia donde nació el futuro formidable escritor; y el departamento sigue como entonces, salvo en lo que hace al alquiler, que ha subido enormemente, según observa el periódico parisiense. La calle de San José era ya en aquella época una calle de periódicos, animada y fragorosa. Cincuenta años más tarde, iba a serlo mucho más, cuando los vendedores de periódicos corriesen voceando las hojas donde iba impreso el nombre del célebre novelista. Tenía Zola tres años cuando sus padres fueron a establecerse en Aix. «Tenía siete años, decía en 1894, Emilio Zola al Alcalde de Venecia, cuando murió mi padre, y desde entonces quedaron rotos mis vínculos con Italia, aunque no el recuerdo. Muchas veces oí decir a mi padre: Yo los llevaré a Venecia». Emilio Zola volvió a París a los 18 años, pero parisiense de ocasión como tantos otros, no recordaba como su verdadera cuna sino a la Provenza.


¿Qué diversión más agradable para estas largas noches de invierno que el
BAILE FAMILIAR?
Con una "CONCERTOLA" en su hogar tendrá a su disposición todas las mejores piezas bailables, nacionales y extranjeras y en la
CASA "AMERICA"
hallará usted todos los mejores discos de las mejores marcas del mundo.
Concertola
Nuestras oportunas ofertas permiten a todo el mundo llevar una "CONCERTOLA" a su hogar.
N.° 451. — Bonita CONCERTOLA, mueble en roble con persianitas delanteras. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis .... $ 45.—
N.° 310. — Preciosa CONCERTOLA, con puertita, motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis .... $ 55.—
N.° 327. — Elegante CONCERTOLA para mesa, mueble fino en nogal de Italia o terminación caoba, con puertitas y persianita. Motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis a 75.— pesos
N.° 341. — Rica CONCERTOLA pasa mesa. Mueble en nogal de Italia o terminación caoba. Tapa con cerradura. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis .... $ 99.50
N.° 4. — Hermosa CONCERTOLA para mesa, mueble en madera de roble o terminación caoba. Con 6 piezas, 200 púas y embalajegratis. $ 125.—
N.° 4 bis. — Espléndida CONCERTOLA para mesa, mueble fino en roble o terminación caoba. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a 150.— pesos.
N.° 5. — Regia CONCERTOLA de salón, mueble fino en roble o terminación caoba con armario guarda discos. Poderoso motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis, a. .... $ 250.—
N.° 5 bis. — Magnífica CONCERTOLA de salón, mueble en rica madera de roble o caoba, con finos adornos de marquetería. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis. .... $ 330.—
N.° 9. — Gran CONCERTOLA de salón. Mueble finísimo, estilo Luis XV, en rica madera de caoba o roble. Poderoso motor Suizo de dos cuerdas. Accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis. .... $ 380.—
N.° 11. — CONCERTOLA de estilo, formato arca, mueble finísimo en caoba con artísticos trabajos de marquetería. Motor Suizo de dos cuerdas. Accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis .... $ 495.—
Acordamos facilidades de pago para la adquisición de CONCERTOLAS desde el N.° 4 bis en adelante.
Solicite catálogos e informes.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA
AVENIDA DE MAYO, 979 - BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.
DISCOS
Novedades de la semana
Discos Dobles Nacional. $ 3.— c/u. Orquesta Canaro.
6980 La cabeza del italiano. Tango. / Reflejos. Tango.
6986 Hollín. Tango. / Entre rejas. Tango.
Orquesta R. Firpo.
6247 Anoche en un taxi. Shimmy. / Como reliquia. Tango.
6262 Pétalos. Tango. / Pucho. Tango.
DISCOS DOBLES VICTOR. a $ 3.— c/uno.
Orquesta Típica Fresedo
77390 Manzanita. Tango. / La divisa punzó. Tango.
77395 Ingrata. Tango. / Aromas. Tango.
Solicite Suplemento N.° 23 de las últimas Novedades.
Se remite gratis.

De Pergamino



El señor Miguel V. Dávila presidente del Comité Conservador rodeado de sus numerosos amigos y correligionarios políticos a quienes obsequió con un ágape a usanza criolla; la fiesta se desarrolló en un ambiente de alegría y confraternidad.

LA ISLA DE TRISTÁN DE CUNHA

A tres mil kilómetros del Africa y a tres mil kilómetros de la América del Sur, sobre el terrible escollo de Tristán de Cunha, en medio del tempestuoso Pacífico, vive una singular comunidad de 140 a 150 individuos, que no pagan impuestos, no tienen jefe ni patrono, no conocen leyes, prisiones, ni policía, ni tienen relaciones con el resto del mundo más que a larguísimo intervalo, quizá cada dos años. Libertad absoluta; pero pagada a caro precio, porque dicho escollo no tiene un árbol, no tiene recursos de ninguna especie, no da más que patatas. El año pasado, el reverendo Martín Ragers se embarcó con su mujer para este islote, aceptando, en cumplimiento de su misión evangélica, un destierro de tres años, como pastor de aquel rebaño perdido sobre un punto del Océano.

La viabilidad es desconocida en la isla; sólo un sendero vertiginoso conduce de la residencia de la pequeña colonia, que toma el nombre de Edimburgo, a la bahía de las Focas. Más fácil es ir por mar, si el mar está tranquilo, lo que no es frecuente. El sacerdote escribía a un periódico inglés, narrando las peripecias de este viaje hecho por él: la primera tentativa de desembarco fracasó a pocos kilómetros de la residencia. Al día siguiente, después de una travesía durísima, en las pequeñas lanchas que fueron a buscarle, él y una docena de tristaneses llegaron a la bahía. Los escollos están horadados por innumerables cavernas, receptáculo de topos que son el azote de la isla, desencadenada una tormenta, los navegantes tuvieron que pasar dos noches en una de estas cavernas. En el interior de la isla, los pocos animales que existen, abandonados a sí mismos, viven en estado salvaje.



ITALIA



PLVS VLTRA se dispone a conmemorar la histórica visita del príncipe heredero, editando un número extraordinario dedicado a la Nueva Italia.

Integrarán el sumario trabajos de eminentes escritores y artistas italianos y nacionales, notas sobre instituciones, biografías, etc., que reproducidas en PLVS VLTRA, constituirán un alto homenaje de confraternidad.



Por

EL HONOR de MARGOT



LAS «cosas» de Pepe Aguirre, habiendo llegado, por lo divulgadas y audaces, a ser tomadas como genialidades entre sus amigos y relaciones, disculpábanle de todo reproche y eran aceptadas con resignación por los mismos a quienes podían molestar, y hasta con notorio regocijo por cuantos habían aprendido que un gesto, una frase, un ademán, por desprovisto de intención que estuviese, proviniendo de un reconocido «humorista», como se le juzgaba a Pepe Aguirre, debía persumírsele visos de ironía o proyecciones de genialidad.

Esta consagración desmedida que adquieren cuantos llegan por su amena condición a ganar de mano el concepto público, estaba, en cierto modo, justificada en Aguirre, por las cualidades características del joven bohemio, dado a fáciles recursos de ingenio, y que registraba en su vida inquieta una despreocupación mundana que le permitía sobrellevar con éxito toda adversidad y vencer con astucia las más arduas dificultades.

Pepe Aguirre, en efecto, sacaba partido de aquella condición que le había conquistado aprecio general; y así, acreditado de Diógenes a la moderna, afrontaba cualquier situación con frescura y audacia que le servían de aliados en la lucha por la vida.

Contábanse de él aventuras peregrinas. Pasar por gentil hombre dondequiera que no lo conociesen, era para él cosa tan sencilla y elemental como hacerse invitar a comer en las más acreditadas *rotiseries* en los días en que, de sus bolsillos, ordinariamente exhaustos, había huído el último centavo. Y en tal sentido, adquiriera tal éxito de notoriedad, que en él las más audaces desvergüenzas con que lograba salir de un mal paso, reputábanselé como agudezas regocijantes, festejadas en corrillos y cenáculos.

Tal era el hombre que, sin hábitos profesionales, sin disciplina económica, iba, sin embargo, capeando la vida, bien provisto de amigos regocijados de la relación de un muchacho que era excelente en el fondo y les proporcionaba momentos divertidísimos.

Aguirre y sus íntimos, jóvenes bien, casi todos, hacían vida de noctámbulos en correrías, tertulias, cafés, teatros y cabarets, donde aquél, como puede suponerse, ocupaba siempre un lugar honorífico.

Cierta noche en que sus amigos habían combinado un «programa de órdago», Pepe Aguirre, con quien contábase siempre para tan felices oportunidades, prometiérales concurrir, quedando citado con sus camaradas, para las 9 en punto, en un frecuentado bar de la calle Bartolomé Mitre.

Eran las 8.45 cuando descendía Aguirre de un tranvía, en la plaza de Mayo, y se disponía a ir caminando hasta el café de la cita; pero al llegar a Mitre y San Martín, empezó a llover tan copiosamente, que no tuvo más remedio que recogerse en un zaguán, esperando a que escampase. El agua, no obstante, arreciaba por momentos, y como la hora avanzaba, terminó Aguirre por considerar que el trasladarse al consabido café, con agua, era un gravísimo problema para él, que hacía dos días tan sólo que había estrenado un flamante *panamá* de $ 4.50 m/n.

Hizo mentalmente un balance de sus existencias de caja y dedujo que no había caso de tomar un auto. Combinación de tranvía tampoco encontraba. Pero, hallándose en tal indecisión, vino a ofrecérsele una solución impensada y amena, de las que más satisfacían sus traviesos instintos.

Por la misma vereda, en dirección a Florida, vió avanzar un hombre cubierto con un paraguas. Con la mayor frescura dirigióse Ramírez al transeunte; agarrósele del brazo y lo impulsó a seguir camino, contrarrestando de ese modo, el natural sobresalto del desconocido.

—No sabes bien el tiempo que hacía que deseaba verte—exclamó de pronto Aguirre.

—¡Pero!...—interrumpió sorprendido y confuso aquél.

—Nada, sigue; no es cosa de detenerse, con el agua que cae. ¿Se puede saber hacia donde te diriges?...

—Voy hasta Suipacha... pero, usted, tal vez...

—Precisamente voy en la misma dirección; y si bien la oportunidad es un poco molesta, no quiero perderla para transmitirte el encargo de Margot.

—¿Margot?

—¡Oh, la pobrecita!... no sabes bien lo que sufre desde aquel día...

—¿Qué día?...

—Es verdad tú no estás enterado. ¡Cada vez que me acuerdo! Ella me encargó mucho que no te contase nada, ni siquiera que te hablase del coronel. Conviene, sin embargo, que lo sepas todo; es indispensable que reparemos su honor, que defendamos su nombre... Esa infamia no puede dejarse así. Tú mismo no consentirás que Ruperta y Evaristo...

—Pero caballero, no me doy cuenta...

—No me extraña... Ya Margot me había advertido... ¡Cuidado, amigo, con ese automóvil!... ¡Salvajes!... ¡No es posible que marchen a una velocidad moderada!...

—¿Querrá usted explicarme?...

—¡Ah, sí!... Volviendo a lo de Margot...

No te perdona tu silencio. Creo que tú sospechas de ella, y eso es lo que más la mortifica.

—¡Que yo sospecho!... pero si...

Aguirre hablaba precipitadamente, sin vacilar, sumiendo a su interlocutor, cada vez, en mayor confusión.

—Te aseguro que es injusto lo que piensas. Tu primo bien lo sabe. De todo tiene la culpa Anastasia que es una muchacha casquivana, torpe y ridícula. Lo que me preocupa son los viejos. Ella también está horriblemente contrariada.

—Caballero, le prevengo...

—No tienes que prevenir en nada; no te hagas el desentendido. Bien comprendo tu indignación y disgusto; pero, tú eres ante todo un hombre de honor y...

—¿Es posible?...

—Yo bien sé que no desairarás a Margot. Ella desea que vayas a verla; probablemente te encargará una misión enojosa, lo estoy viendo; pero tú no podrás negarte. Tiene mucha confianza en ti; a cada momento te recuerda y lamenta que no pase jueves...

—Es en vano que continúe usted hablándome de eso.

—Cumplo el encargo que me han dado.

—¿Que le han dado para mí?

—Sí, Margot está diciéndome siempre: parece mentira que Humberto...

—Pero aclaremos. Esa Margot, ¿le ha hablado a usted de Humberto?...

—Precisamente. Cuando le encuentres, —me dijo— no dejes de hablarle del asunto y decirle que lo espero; que sólo él puede ser mi salvación, y hasta hoy, querido, no había podido dar con tus huesos.

—Sepa que ni soy ese Humberto, ni lo conozco a usted, que con tanta familiaridad me trata.

—¡No embromes!

—El embromado soy yo, según parece, y a quién debe haber confundido usted.

—¿Es posible?... ¿No es usted Humberto García?...

—Ni García, ni Humberto, ni sé de esa Margot otra cosa que cuanto acaba usted de referirme.

—Pues no he visto cosa más parecida a mi amigo. No sé cómo pedirle mis perdones. Usted se dará cuenta de la confusión.

—Está disculpado. Lo siento únicamente por usted, que ha perdido el tiempo y la oportunidad de complacer a esa a quien pasan cosas tan graves que yo no podré evitar...

—¡Vaya un chasco, caballero! ... ¿Qué habrá pensado usted de mí?...

—Una equivocación así cualquiera la tiene. No debe usted preocuparse. Está disculpado, y me alegraré que tenga usted más suerte en otra oportunidad, encontrando al legítimo García, y complaciendo a esa intranquila Margot, por quien usted tanto se inquieta.

—¡Adiós!

—¡Adiós!

Seguía lloviendo. Pero, cuando Aguirre, muerto de risa, vió alejarse a quien tan propiciamente le había resguardado de la lluvia durante algunas cuadras, estaba a pocos metros del café en que le esperaban sus amigos.

Estos le recibieron con algazara.

—Pensábamos que ya no venías, y estábamos dispuestos a marcharnos, porque pasa bastante de la hora convenida.

—Con esta lluvia...

—¿Y cómo te has arreglado?... Suponemos que no habrás venido en automóvil, paraguas no tienes, y mojado no vienes...

Aguirre relató entonces la travesura de que acababa de ser protagonista, la intriga de la supuesta Margot, y la paciencia del dueño del paraguas que tan buen servicio acababa de prestarle.

La concurrencia festejó estrepitosamente la audacia del bohemio. Era un diablo Pepe Aguirre; se le perdonaba la tardanza en gracia al ingenio que había desplegado.

—Así, como así, no me he retrasado tanto —repuso Aguirre, intentando sacar su reloj.

Aguirre palideció de pronto, y los amigos advirtieron el trágico sobresalto. El reloj y la cadena, obsequio de familia, prendas de algún valor, que de vez en cuando solían sacarle de apuros, habían desaparecido del bolsillo del travieso jóven.

Después de algunos segundos de reflexión, todos sonrieron, y empezaron a caer sobre Aguirre bromas despiadadas e hirientes. Por primera vez había pagado caras sus «cosas».

El hombre del paraguas había cobrado bien su servicio.

TIRSO LORENZO

Siesta provinciana

Nada, nadie... Calcina el sol las calles
angostas y desiertas,
y están mudas, cual nidos sin pichones,
las casas bajas en su fila recta.
Pasa el tranvía, el único,
al manso trote de agotadas bestias.
«Ya son las tres» —se dicen los vecinos,
oyendo el grito largo de las ruedas;
y adormidos y lánguidos,
en el cómplice lecho se dan vuelta.

Nada, nadie... Perfume de jazmines,
jazmines de otros días me recuerda,
y es propicia al ensueño
de mi escritorio obscuridad sedeña.
¡Ah, si estuviera aquí, junto contigo!...,
susurra, entre expedientes, la quimera.
¡Ah, si estuviera aquí!..., responde el alma,
de ternura sedienta.
Y algo siento en los ojos, algo siento,
¡que con ser agua como el fuego quema!

Nada, nadie... Los pájaros se esconden;
retorcidas están las hojas quedas;
el pueblo es un sepulcro
del implacable sol bajo la hoguera.
¡Corazón, corazón, eres la sola
inquietud de la siesta!
Y tanto me persigues,
me envuelves, me penetras,
que parece te oprimo entre mis manos,
¡oh, tedio grande de ciudad pequeña!

Alejándro Inzaurraga

De Trenque Lauquen

Parte de la numerosa concurrencia que asistió al banquete ofrecido en honor del doctor Pedro García Colinas, celebrando un grato acontecimiento particular.


Pineral
GRAN APERITIVO
PINERAL
PRODUCTORES
PINI Hnos. y Cía Ltda.
BUENOS AIRES

De Rivera



El Inspector Escolar rodeado por el personal docente de la Escuela local, a cuyo cargo estuvo la organización de las últimas fiestas patrióticas.

SUBASTA FABULOSA

La venta de la Biblioteca del doctor Ripault ha dado lugar durante los últimos días a interesantes subastas. Un Oficio de la Semana Santa con las armas del Regente Felipe II, duque de Orleáns, en suntuoso marroquí enmosaicado, del siglo XVIII produjo 48.500 francos; otro con las armas de una hija del Regente, probablemente Luisa Adelaida (dice el catálogo) alcanzó 23.600 francos; un infolio gótico a dos columnas, de Schatzbechalter, fué adjudicado en 15.700 francos; una caja de fichas de la época de Luis XV en forma de libro, 24.400; los Elementos de Poesía Francesa del abate Claude Joannet, 10.000; la «Nez des folz du monde» de Sebastián Braudt, 23.050; la primera edición completa de las obras de Moliére, ejemplar con las armas de Louis César de Cremeaux, 39.000.

La vejez es un tirano que prohibe, bajo pena de la vida, casi todos los placeres.

EL NUEVO LIBRITO
DE POSTRES "TE SOL"
Edición 1924

CONTIENE gran número de recetas nuevas, para hacer ricos postres y dulces. **Se envía gratis.**

Pídalo personalmente, o por correo, a los Introductores de "Te Sol", calle Tucumán N.º 345, Buenos Aires, acompañando una etiqueta de las que lleva cada lata o paquete de "Te Sol", Etiqueta Blanca o Five O'Clock.

Si desea que se le remita certificado, es necesario enviar 15 centavos en estampillas. (Si lo quiere por correo simple debe enviarse una estampilla de 5 centavos.)

Un Regalo muy útil para todas las familias

Recetas Te Sol
Postres dulces y buen té
Librito N.º 4
Edición 1924

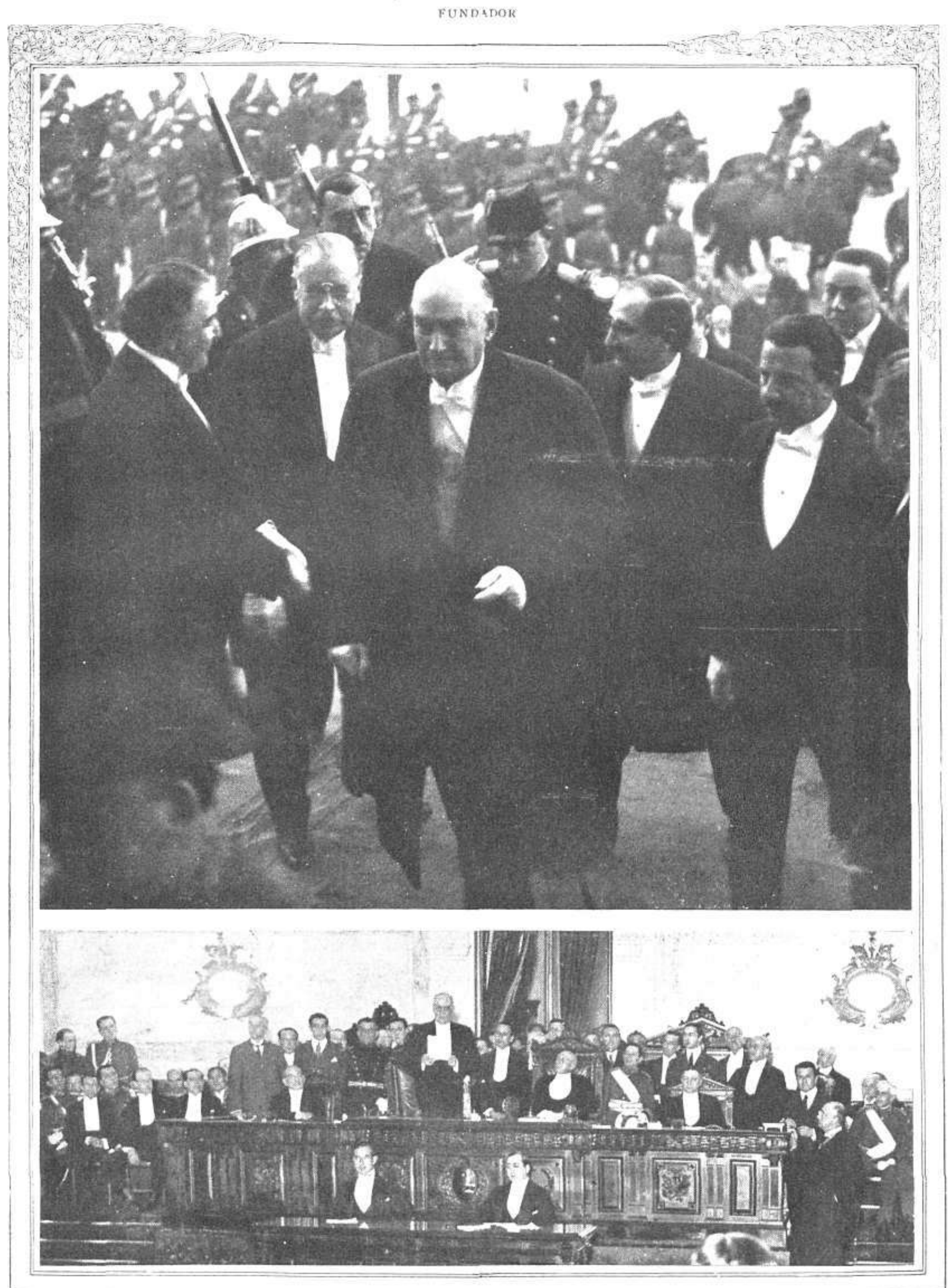


QUÍTELE una de cualquiera de estas etiquetas al primer paquete o lata de "Te Sol" que compre en el almacén y mándela pidiendo el librito.

BUENOS AIRES, 28 DE JUNIO DE 1924

AÑO XXVII — CARAS Y CARETAS — N.º 1343

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



APERTURA DEL 63.º PERÍODO LEGISLATIVO

EL Presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear recibido en la escalinata del Congreso por las Comisiones designadas por el Senado. *En la parte inferior:* El Presidente de la República leyendo su Mensaje ante la Asamblea Legislativa, solemne acto que dió lugar a una brillante ceremonia oficial y a la cual asistieron personalidades del Ejército, del Cuerpo diplomático extranjero y de la política.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

N O T A S   D E   A R T E

EXPOSICIÓN GAVAZZO BUCHARDO.



Conocidos artistas y críticos de arte que concurrieron al salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes, donde se exponen los cuadros del pintor argentino señor Gavazzo Buchardo, obras que han sido elogicsamente juzgadas por la crítica.

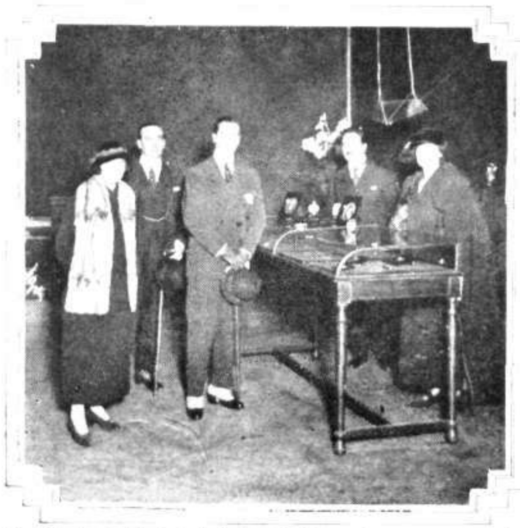
LA ESCULTURA ARGENTINA





"La D o l o r o s a", obra del escultor argentino don Alberto Lagos, adquirida por el Gobierno francés para el Museo del Luxemburgo.

EN EL SALÓN DE BELLAS ARTES



El Intendente Municipal doctor Noel, y otras personas en la exposición de la señorita Torrá, miniaturista, cuyos trabajos han causado excelente impresión en los círculos artísticos.

EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA



"Interior Castellano", oleo de López Mezquita que se exhibe en la Exposición Bou del Salón Witcomb, en la cual figuran, además, firmas de los mejores maestros españoles.

EXPOSICIÓN DE CARICATURAS



Don Miguel de Unamuno.



Pio Baroja.



Don Luis Pardo.

Tres de las caricaturas del conocido [illegible] Franco, que se exponen en el Salón Chandler.

Inauguración de las cámaras frigoríficas en el Nuevo Puerto



El primer magistrado de la Nación hablando en la inauguración de las nuevas e importantes obras construidas en el Nuevo Puerto de la Capital. Asistieron numerosas personalidades de la Banca y del Comercio, dando al acto alta significación.

Entrega del premio "Dr. Eduardo Wilde"



El médico premiado, doctor Jorge Dietsch, acompañado por el Director de la Casa de Expósitos y por la señora Guillermina Oliveira César de Wilde, quien le hizo entrega de la importante recompensa, de la cual es donante.

Trilussa en la Escuela N.º 1 del Consejo 14



El poeta romano Trilussa, acompañado por el personal directivo de la Escuela, en la interesante fiesta con la cual se agasajó cumplidamente al ilustre hombre de letras y que resultó altamente interesante.

Homenaje a la memoria del Dr. J. Zabala



Busto del doctor Joaquín Zabala, exprofesor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, recientemente inaugurado en Mataderos, donde el extinto fundó y dirigió la inspección veterinaria.

15.º Aniversario del Gun Club



Conocidos tiradores y distinguidos aficionados que participaron en el Gran Concurso de Tiro a la paloma, torneo organizado por la prestigiosa institución para celebrar dicho aniversario.

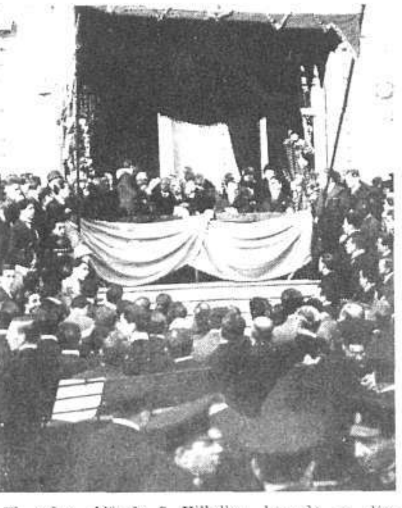
Demostración al doctor Juan José Frugoni



El obsequiado, acompañado por un grupo de sus relaciones y correligionarios políticos, quienes le ofrecieron un banquete festejando su labor parlamentaria.

Cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores





El señor Alfredo C. Villalba, leyendo su discurso alusivo a la magna fecha.



El Presidente de la República, acompañado por el Ministro de Instrucción Pública, es aclamado por los alumnos al retirarse de la Escuela, después del acto con que se festejó el cincuenta aniversario de dicha institución.

El Ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, contestando al discurso pronunciado por el doctor Villalba.

En honor del senador doctor Carlos Zabala



El senador, doctor Carlos Zabala, acompañado por sus colegas del Congreso, magistrados y un grupo de amigos que le ofrecieron un banquete con motivo de su reincorporación al Senado.

Solemne procesión del Corpus Christi



El Nuncio y altos prelados orando ante uno de los altares levantados en la Plaza de Mayo.



Otro aspecto de la procesión durante el desfile de las congregaciones católicas de damas y caballeros.



El Santísimo Sacramento conducido por el Nuncio Apostólico, durante la solemne procesión con que se conmemoró la festividad del Corpus Christi, ceremonia a la que asistieron gran cantidad de fieles, formando una imponente columna.

Colocación de la piedra fundamental del Hogar Luis María Saavedra



La señora Elisa Alvear de Bosch pronunciando su discurso ante el doctor Alvear, su señora esposa y demás personalidades que concurrieron a la interesante ceremonia que se realizó en Saavedra y con la que la Sociedad de San José celebraba sus bodas de oro.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

ENLACES

SEÑORITA JOSEFINA BENGURIA CON EL SEÑOR JORGE DÍAZ ARANA, EN LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN

SEÑORITA ESTELA EGAÑA, CON EL SEÑOR GUILLERMO A. BERNARDO, EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI



SEÑORITA RAQUEL TASSARA COSTA, CON EL INGENIERO PEDRO JULIÁN FERRECIO, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

EL TEAM INGLES DE FOOTBALL "PLYMOUTH ARGILE"



Los footballers del equipo británico, entrenadores y referee a su llegada a esta capital, donde su primera presentación en público contra un equipo de combinados argentinos, les valió un triunfo por 1 goal a cero.

Mitin de protesta por el asesinato del diputado italiano Matteotti



El diputado nacional, doctor Bunge, hablando en la reunión organizada por el Partido Socialista, en el Teatro Coliseo para protestar contra la consumación de ese crimen político.

DE ROSARIO



Aspecto del distinguido público que asistió a la inauguración de los cursos nocturnos para obreras en el Colegio de "Maria Auxiliadora".



El señor José Terán, rodeado por un núcleo de destacados comerciantes que le obsequiaron con un banquete en ocasión de su próximo viaje a Europa.

C R O N I C A   P O L I C I A L

Horrible catástrofe ferroviaria


Fernando Longueira, muerto.


Emilia Fernández de Longueira, muerta.

En el pueblo de San Pedro, de la provincia de Buenos Aires, ocurrió una terrible catástrofe ferroviaria en la cual perdió la vida casi una familia entera.

El agricultor Fernando Longueira, de dicha localidad, regresaba de un baile la noche del 14 del corriente, ocupando con toda su familia un automóvil dirigido por Felipe Ruiz.

Para dirigirse a su chacra, debían pasar por un paso a nivel del Ferrocarril Central Argentino que se halla desprovisto de barreras y señales. Había, en ese momento, una espesa neblina que impedía ver a cierta distancia. Engañado, sin duda, por el ruido del motor, el chauffeur pretendió cruzar las vías en el preciso instante en que un tren rápido se acercaba a toda velocidad. El choque, violentísimo, lanzó al vehículo a muchos metros de distancia, y sus ocupantes fueron arrojados en todas direcciones, con heridas de tal gravedad e importancia que fallecieron casi instantáneamente, con excepción de una hija del infortunado agricultor de nombre Emilia y de un pequeño llamado Fernando. La familia Longueira era apreciadísima en el pueblo y la noticia de la catástrofe conmovió profundamente a todo el vecindario. Las autoridades policiales instruyen el sumario a fin de puntualizar las causas de la tragedia.


Fernando Longueira, (hijo), uno de los dos únicos sobrevivientes.

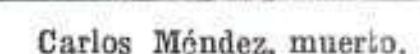

Emilia Longueira, la segunda sobreviviente, gravísimamente herida.

Dramático suceso


Elías Macedonio Díaz, cabo de policía, homicida.

Por cuestiones amorosas, Carlos Méndez, argentino, de 25 años de edad, soltero, amenazó con una cuchilla a Carmen Castillo, argentina de 22 años de edad, soltera. Asustada Carmen, echó a correr perseguida por Carlos y en tal forma llegaron a la calle Blanco Encalada donde intervinieron vecinos y un agente. Méndez se dió entonces a la fuga, refugiándose en un rancho de su propiedad donde habitaba también Esmeralda Ramírez, argentina de 25 años. Notificado el cabo Díaz del hecho penetró al rancho susodicho donde Méndez y Esmeralda lo atacaron con cuchillos. El cabo vióse obligado a defenderse con su revólver matando de tres balazos a Méndez e hiriendo levemente a Esmeralda Ramírez en el brazo izquierdo.


Esmeralda Ramírez, herida.


Carlos Méndez, muerto.

Violento choque de un tranvía contra un vagón.


Estado en que quedó la plataforma del coche de la empresa Lacroze después del choque.


José Alfonso Bruno, herido.


Juan Schilaci, herido.


Manuel Bueri, motorman que conducía el tranvía, herido.


Interior del coche, donde puede apreciarse la magnitud del desastre.

A cargo del motorman Manuel Bueri, un tranvía de la empresa Lacroze marchaba en dirección a Campo de Mayo. Al llegar a la estación Martín Coronado, el conductor, a causa de una densa neblina no pudo divisar un corte de vagones que obstruían la vía. Produjose momentos después un choque violentísimo que destrozó completamente la parte delantera del tranvía y casi todo su interior. Viajaban en él veinticinco pasajeros, quienes felizmente no sufrieron heridas de gravedad y sí sólo contusiones leves. Los heridos son cuatro y se asisten en el Hospital Alvear. Las autoridades policiales levantaron un sumario para tratar de averiguar las responsabilidades que puedan surgir del accidente, aunque desde ya se presume que se debió a la neblina reinante.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor JOSÉ CASARES GIL

por ALONSO

DECANO DE LA FACULTAD DE FARMACIA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID Y SENADOR DEL REINO, ES EL DISTINGUIDO HUÉSPED DE NUESTRO PAÍS UNO DE LOS MÁS DESTACADOS REPRESENTANTES DE LA CIENCIA ESPAÑOLA. SU VISITA CONSTITUYE UN NUEVO VÍNCULO EN LAS RELACIONES CULTURALES CON LA MADRE PATRIA, Y SU CÁTEDRA DICTADA EN LOS INSTITUTOS ARGENTINOS, HA DE SER ESCUCHADA CON EL INTERÉS QUE SU PRESTIGIOSA PERSONALIDAD DESPIERTA.

LAS PIELES TRIUNFAN. AMPLIO TAPADO EN EL QUE PRIMAN ADORNOS DE RIQUÍSIMA PIEL.

La Página de la Moda

NOVEDOSO TAPADO CON ORIGINALES DIBUJOS. LA PIEL COMPLEMENTA, TAMBIÉN, LA ELEGANCIA DEL MODELO.



BONITO VESTIDO ESTILO SASTRE, CON AMPLIO SACO. LA BLUSA ES DE MUY BUEN GUSTO.



ORIGINAL «TOILETTE» DE ESTILO TUTANKAMÓNICO, CON ADORNOS DE PIEL.

Fotos de nuestro corresponsal en París

LAS TRES RESPVESTAS

EDVARDO ALVAREZ

A P O L O G O A M I L O



PENAS cuando las primeras golondrinas llegaban, para enclavar con loco martilleo el transparente paramento cerúleo en la bóveda del cielo, no sin antes deshacer a picotazos las nubes fugitivas, entonces, reducíase la pesadumbre de Narciso. Durante el veraneo de los señores, que aprovechaban el aire fino de las sierras, atenuábase su desasosiego. Así en las largas tardes del estío, algunos para combatir el tedio, fascinados por las modulaciones sorprendentes de su flauta rústica, le acompañaban gustosos. Y mientras ellos escuchaban en su voz ecos de lo Ignoto, Narciso reposa en el plumón de las demostraciones afectivas.

Empero, tan pronto la gris balada de las hojas secas pónese a tono con el cantar de la nie-

bia, encadenábale una angustia indecible: la angustia de su desamparo, en tanto la atracción de lo misterioso, ponía alas a su inquietud, magnificándose de año en año — ¡qué es pésima consejera de los ambiciosos la soledad!

Al insinuarse el Otoño, a los primeros amagos de los vientos fríos todos íbanse, olvidándole... Y se alejaban, por aquel camino cuyo recodo lleva a la ciudad, con sus placeres fabulosos.

Esclavo de la costumbre, continuó atendiendo el rebaño... Pero su habilidad era para los veraneantes: ya no adormecía con melopeas a su grey — que la vanidad cantaba en su corazón.

Siempre puestos sus ojos en lejanías, allegábase por riscosos senderos hasta la más alta cumbre. Allí un hilo de agua modulaba su eternidad: grato fluir sonoroso, pleno de cielo, fortalecido por las peñas y animado de amor. Mas aunque ese suave curso vago era sedante — a su conjuro reverdecían las rocas — al pastorcillo antojósele intérprete fiel de sus pasiones: el Mundo sin duda, estaba al servicio de sus quince años.

Por ello, a todo pensamiento de vanidad y a cada pregunta ambiciosa, la voz de la fuente, sin tregua, parecía responder: ¡vivir... vivir... vivir!...

❀

En efecto vivió a su talante, así que hubo abandonado el rebaño sin un suspiro siquiera.

En el caracol de sus oídos recogió los sones alegres de la vida, que anulan las dulzuras del silencio... Sus manos rapaces ajaron la seda de la resignación... Sus ojos deleitáronse con las perspectivas del mal... Anduvo en el limbo de las esencias narcóticas... Y devoró el pan de los otros... Sin duda, poseía la crueldad suficiente para que sus ambiciones triunfaran. Así cruzó las vertientes, harto vertiginosas, del deseo humano; pero la felicidad se le escurría siempre; cegado casi por sus pasiones, no alcanzaba a percibirla en su nube de amor.

❀

Harto al fin, de placeres satisfechos — ¿la Tristeza del hartazgo, de Salomón? — rehizo el camino del peñascal para retornar a la cumbre. Lo mismo que antaño, se oía la voz del surtidor, repitiendo su palabra de misterio. Y la vida desde esa altura mostrábase serena como un terciopelo antiguo.

Narciso creyó poder dejar sus pasiones como se abandona un sayal viejo; pareciéndole, al conjuro de la dulce cantiga, que su cansancio se disolvía en la beatitud celestial...

Y, al sentirse menos abatido, llenóse de contento. Seguramente la vida reservábale muchas alegrías: ¿dónde? ¿cómo? ¿cuándo? ¡quién sabe!

En tanto el alma de la fuente, al desflocarse en hampos cristalinos, sobre la roca prieta parecía repetir: amor... amor... amor...

Dotado de salud, de riquezas y de poderío no le pareció difícil la empresa: compraría amores, muchos amores, y ¿por qué no? a Eros, el Amor dormido. Y ofreció las pieles más suaves para su abrigo, los perfumes más etéreos con que nimbarle y las gemas, que aprisionan los colores, para exornarle. Todo en vano: el verdadero precio érale desconocido, y con ser tan accesible a los puros y a los simples, por su incomprensión, asumía formas de enigma...

Así como en los años idos por escuchar el tumulto de sus pasiones despreciaba el canto del Bien, las músicas de la Naturaleza y las armonías del Amor; su orgullo aun alimentaba energías postreras. Nuevamente quiso llegar a la cumbre, no obstante su corazón llagado para siempre por la vanidad de vanidades desfalleciera por momentos, pesándole como una maldición...

Y pudo alcanzar la cima al tiempo que sus ojos velábanse. Mas no con el cendal de las lágrimas que tonifican el cristalino; sus pupilas cubríanse de sombras trágicas.

A lo lejos los liños de álamos retorcidos, apenas apuntalaban al cielo, que pesado de tinieblas al fin derrumbaríase.

Creyendo substraerse a la tragedia inminente, hundió su cabeza vencida entre sus manos estériles. Y el silencio se hizo más profundo. Mirando en sí mismo, sin escuchar las voces que en el Todo aleteaban — ingresó en las milicias del Bien, iniciaciones en la Bondad y perfeccionamiento en el Amor absoluto — quiso oir la desolación de su propia vanidad.

La fontana seguía murmurando. En cambio de ser, como para tantos otros espíritus, interminable hontanar de Amor, penetrada de tinieblas parecía musitar, lacrimosamente cual la antífona de un salmo: morir... morir... morir...

❀

Batallar de nubes y rayos... Conflagración de elementos... Combate del cielo y de la tierra.

Tan sólo, a las siete días del flagelo, fué insinuándose — puente de ilusión, trampolín de toda esperanza, paracaídas del cualquier vuelo — el arco iris. Y colmó de maravilla la cerúlea inmensidad.



DIBUJOS DE ALVAREZ



El Sport del futuro

Hasta ahora el hombre ha empleado casi todos sus miembros para luchar con el hombre o para desarrollar sus músculos. En la lucha romana ha hecho crujir los mortales huesos del adversario o ha dado al mísero costillar un formidable dislocamiento; en el foot-ball han encontrado los deportistas el motivo para crecer de piernas, que es más necesario que crecer de cabeza, por ir contra aquello de *mens sana in corpore sano;* mente pobre en piernas lisiadas; en el box — el rey de los especialistas en nariz, oído y garganta — se ha encontrado el procedimiento de sacar piezas de la boca desde el exterior, de mover las mandíbulas con toda maestría, de apagar un ojo o de afeitar un bigote sacando el labio. El box es la ciencia que tiene por objeto hacer conocer los astros sin tener que usar el telescopio u otros instrumentos de burda aplicación. También es el arte que hace producir más dinero en una hora que una ciencia en mil años.

La esgrima aguza en el hombre la ligereza de los brazos, la elasticidad de las piernas y la valentía para declarar a cualquiera un duelo sin sangre y con mucha crónica; el polo tiene la particularidad de fastidiar al caballo, dejando que el hombre se arme de paciencia, mientras el noble bruto se colma de rabia. Y así todos los deportes. Los brazos, las piernas, el pecho, han sido las armas de los hombres. También lo ha sido la cabeza. Pero ésta, como se defiende con pensamientos, es la que siempre ha luchado contra el músculo, siendo vencida por éste.

Siempre se ha admirado la fuerza. En Grecia ha sido bien apreciada. Se la tenía como fuente de belleza.

El hombre ha agotado ya todos sus miembros para luchar o exhibirse, sobre todo para exhibirse y explotar sus fuerzas o sus malas mañas. Y ahora nos preguntamos: ¿con qué peleará el hombre en el futuro para llamar la atención?

Los pobres ojos son inofensivos, por más que ellos son los que más ofenden siempre, pero no sirven para la lucha, lo mismo que la nariz y las orejas.

Quedan los dientes.

¿No será éste el sport del futuro?

Me parece leer los grandes avisos en los diarios: «Esta noche luchará el famoso «diente de oro» con el temible «mandíbula de acero» en combate abierto, «a 15 rounds y a medio kilo de carne».

Me parece escuchar las dentelladas de los lobos humanos, mordiéndose para juntar primero el medio kilo de carne. Un público frenético, mostrando también los filosos dientes, enardecido como un caníbal, provocará un ruido de circo y se escucharán temblar las mandíbulas deseosas de hincar los colmillos en la pulpa del enemigo.

Surge la balanza luminosa en alto esperando los trozos de carne. Los rugidos de las dos fieras que se muerden, que se asedian, que se desfiguran, hasta que una de las dos llegue a arrancar de la otra el peso indicado en el match.

El box se dejará para las señoritas o para los niños. La «descarnación» será un espectáculo hermoso. Se exhibirá primero la lucha entre dos lobos, lo mismo que se hace ahora con números de boxeadores de poca importancia.

Para hacer el espectáculo más sensacional entrarán los «descarnadores» en dos jaulas de hierro. Se les dejará crecer la barba y el pelo del pecho y se le cuidará la dentadura para que la puedan enseñar como una hilera de temibles puñales...

Como habrá muchos puritanos que criticarán el sensacional deporte, aparecerán ligas — las ligas, para tormento del prójimo, nunca desaparecerán — para apologar la «descarnación» como un perfeccionamiento de la dentadura. Habrá «sparrings» y «managers» y todos esos términos que nos ha traído el box.

Ese deporte de la «descarnación» durará apenas un cuarto de siglo, para aparecer el duelo a muerte en público, y tal vez el churrasco humano en exhibición o el hombre arrojado a las fieras hambrientas...

Pero la «descarnación» tendrá también otra faz. Es la «desarticulación» y rotura de huesos. En estos hermosos y cultos deportes probará el hombre su semejanza al lobo: «homo homini lupus». Y como se le pagará bien, superará al lobo. Tenemos que pedir que llegue pronto, porque todos los deportes de ahora no causan sensación. Hay que perfeccionar la dentadura porque ella debe ser un medio defensivo, como los puños.

Tendremos también los campeones de peso pesado y peso liviano, que corresponderán a los que muerdan de una u otra forma.

El campeón mundial de la «descarnación» tendrá que ser un hombre injertado con glándulas de hiena. El lobo no sirve. Es demasiado doméstico.

Manuel García Hernández

MOMENTOS

Por el dibujante norteamericano



Cuando, en ausencia de la demás familia, sale usted a ver quien llama y el carbonero y su ayudante hacen chistecitos entre sí acerca de su "kimono" casero.



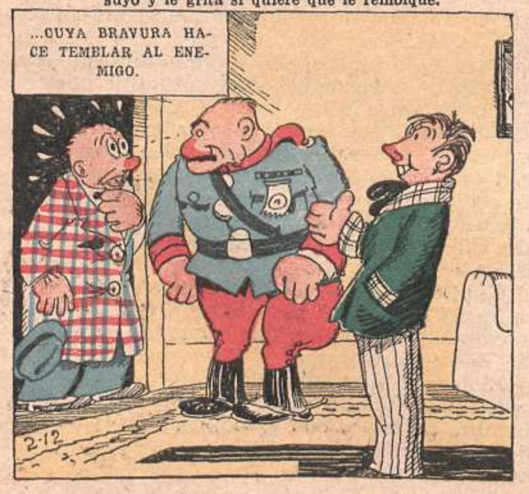
Cuando, habiendo invitado a comer a sus ricos vecinos, se ha vestido usted de etiqueta y luego los ve aparecer a ellos en traje de paseo, cambiándose disculpas azarosas.



Cuando, después de haber usted faroleado de lo lindo con un amigo acerca de las excelencias de su automóvil, se le descompone la máquina en los precisos momentos en que pasa el otro en el suyo y le grita si quiere que le remolque.



Cuando su esposa, conversando con visitantes, les cuenta la "graciosa" historia de vuestra declaración amorosa y sus consecuencias, y usted, riéndose por fuera, piensa por dentro lo "serio" que le resultó el negocio.



Cuando usted, al visitar a un amigo, se encuentra con su peor enemigo — un fornido coronel, por más señas — a quien intentan presentarle con palabras inocentes que resultan alusivas.



Cuando, obligado por su "mitad", va usted a cambiar su abrigo por otro "mejor" y del mismo precio y explica al dependiente que a ella no le gustó ni el color, ni el corte, ni las costuras, etc.

EMBARAZOSOS

CHARLES DUNN



Cuando viene de la campaña el tío millonario y excéntrico que hace mangas y capirotes con la etiqueta en la comida y después de la comida.



Cuando usted, nada acostumbrado a los usos y abusos de la aristocracia europea, confunde a la gente.



Cuando, en medio de una animadisima partidita de pocker, el agua del baño se filtra por el techo y cae sobre una invitada vuestra.



Cuando el tío ricachón, a quien toda la familia se está afilando, llama a un sirviente y le contesta el loro.



Cuando, por equivación, en el restaurant se pone usted el sombrero de otro cliente y va a colocarse también el sobretodo.



Cuando el mismo día, precisamente, en que invitó usted a unos amigos para que gocen del sol y del paisaje campestre, comienza a llover a cántaros.



"SANTA ANA", EN TILCARA

En la falda de la enorme montaña costanera de la Quebrada de Humahuaca, mole cortada oblicuamente al largo valle, y que forma en el trayecto de su cima una prolongada línea horizontal corriendo paralela a la base, en dirección a Tilcara, el pintoresco pueblo maravillosamente situado al amparo de un recodo de la misma montaña, se levanta caprichosamente el cerrito de «Santa Ana». Su altura, no más de cien metros, y su cumbre, apropiada para reunir un centenar de personas, invitan a los habitantes de ese pueblo, y de los cercanos, Maimará, Huacalera, Fuella, a celebrar con entusiasmo la tradicional fecha religiosa.

La forma original como se lleva a cabo la fiesta es de origen netamente boliviano. La costumbre se ha extendido, desde hace muchísimos años, hasta algunos pueblos del norte de Jujuy y Salta.

Un dia antes el «maestro-carpintero» Cari, en su «Casa de cambio», da ochenta mil o cien mil pesos de Santa Ana por veinte o treinta centavos. El ha impreso con sus sellos, en papel de diferentes tamaños y colores, billetes de cien, doscientos, mil, cien mil pesos, válidos únicamente el 26 de julio, con los cuales se comprarán objetos en miniatura, que los «maestros-herreros», los «maestros carpinteros» y los tejedores, etc., llevarán para vender a «precios muy elevados» y al «mejor postor».

Un «changuito» millonario que ha hecho una formidable «operación bancaria», camina orgulloso, al son del ruido de sus ojotas, con sus bolsillos repletos de billetes y su bolsita de «anqua» colgada del hombro al estilo cazador.

Una «imilla» que lleva su «guagua» atada a la espalda se dirige con paso ligero hacia el «Banco».

Le llamo para hacerle algunas preguntas. Ella, que ya ha hecho una semicircunferencia por no pasar cerca de mí, se pára recelosa, y, mirándome con temor, no se anima a contestarme. Doy a mi palabra un cierto tono de confianza; sonríe, y, acariciándose la manta, dice:

— ¿Quis tas quiriendo, siñor?

— Nada, siñorai — le contesto sonriéndome, para conquistar alguna amistad.

— Entó mi iré pó.

— No se vaya, siñorai — le digo.

— ¿Porqui no mi d'ir, pó?

— Quiero que usted me diga dónde se hace la fiesta mañana.

— Velay, tantas güeltas pa preguntarm'eso. ¿La fiesta de Santa Ana, tarás quiriendo dicir?

— Sí, señorai.



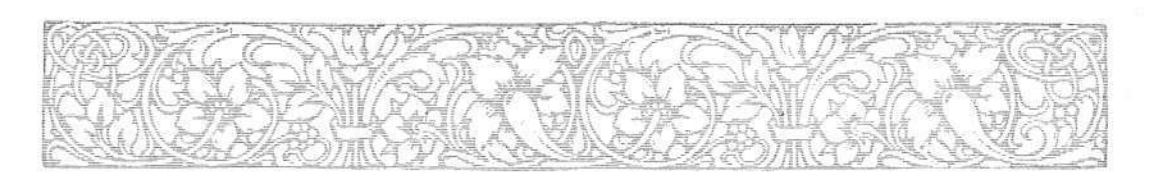


NUEVO RICO

— Yo, señor, tengo ocho criados, tres autos y un secretario que me dicta las cartas...



Una buena cabeza para el negocio.



— Ahicito no más, en esi cerrito qu'istá al frente, siñor. Mañana, dispués di la misa, toda la gente mos d'ir.

— ¿Tiene usted mucho dinero para mañana?

— Bastantito, siñor; ahura le voa comprar al maistro Cari unos cien mil pesos más — me dice, ajustándose más su sombrero de lana blanca sobre su frente.

— Yo voy a tener el gusto de obsequiarle estas monedas para que se compre otros cien mil — le digo alcanzándole las que tenía en el bolsillo.

— Ay, siñor, no si molesti — arguye, sonrojándose y mirando con avidez la palma de mi mano.

— Bueno, entó le recibiré, ya qui osté lo disea, Dios si lo pague y le di más.

— Si usted lleva mañana algo para vender en la fiesta, le voy a comprar — continúo.

— Dei llevar hi llevar, ahura que no llevi po algún incunviniente las ollitas qui hi hecho. Di seguro qu'il hombre mi hay di acompañar.

— ¡Ah!, ¿es usted casada?

— Sí siñor... esti... no siñor... esti... somos avenÍos no más, siñor.

DESDE las primeras horas de la mañana, el «cerrito» está muy concurrido.

Las vendedoras, sentadas arabescamente, con sus polleras rojas y azules, semejando enormes repollos, rodeadas con alforjas de pancitos en forma de niños, burritos, etc., de juguetes hechos por ellas mismas y de «chiguas» de frutas, esperan los compradores mascando perezosamente su coca.

Un puesto que está en el centro de la «feria», atendido por una simpática «collita» de ojos negros retintos y muy vivos, es el más favorecido. Sus «chuspitas», araditos de madera y ponchitos se venden con mucha facilidad.

También la señora del herrero vende por diez mil y cien mil pesos herramientas en miniatura.

Más allá la «chichera», de cuando en cuando, introduce la jarra en una gran tinaja, sacándola repleta de «chicha»; la alcanza a los paisanos, quienes, después de limpiarse la boca con sus ponchos y acomodar nuevamente sus «acullicos», atinan presurosos a sacar sus formidables pañuelos, en los que guardan, con mucho cuidado, el dinero, la coca y la llicta.

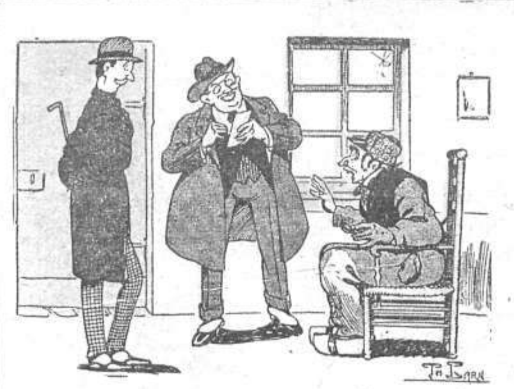


SE aproxima la oración con un atardecer templado y nítido. Abajo, el oasis quebradeño va tomando un color verdinegro. El sol, ya casi oculto tras las montañas de occidente, lanza sus últimos rayos proyectando los perfiles de las cumbres más altas en las que al frente se levanta enhiesta, dando la sensación de una enorme muralla que guarda celosa el Pucará ancestral, antigal que encierra parte de la historia de una raza que vivió y se fué.

Por el caminito que viborea desde la cima hasta el pie del «cerrito» desfilan los nativos hacia sus querencias, después de haber dado fin a la original fiesta. El repique de las campanas de la iglesia indica la terminación de ella.

JOSÉ ARMANINI





— ¿De modo que usted no ha tenido médico nunca?
— La prueba es que vivo aún.



LA FUERZA DE LA MODA

No sabía que eras cazadora, Marieta.
No lo soy. Yo no mato ni una mosca; pero es que el fusil va con el vestido...

UNA CACERÍA HEROICA

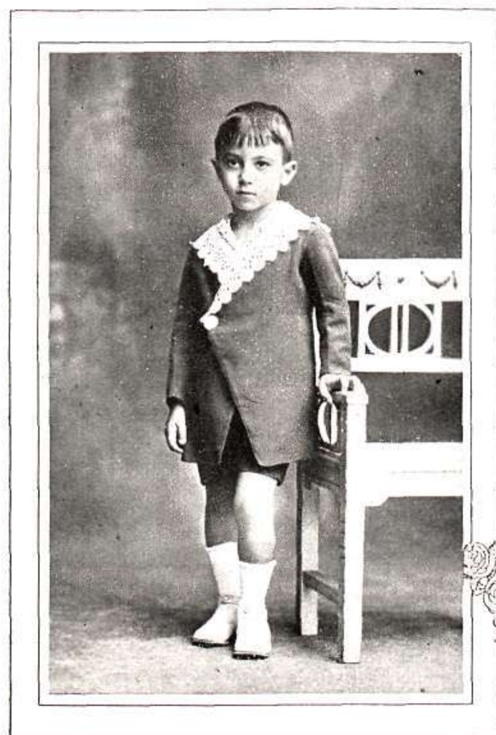


EL PAJARITO VIVE CON EL RINOCERONTE. EN SUS VIAJES LO USA COMO SI FUERA UN AUTO. EN CAMBIO, SI ALGÚN PELIGRO SE PRESENTA, DA AGUDOS GRITOS DE ALARMA. ¿POR QUÉ NO TENDREMOS TAMBIÉN UN PAJARILLO QUE HAGA LO MISMO CON NOSOTROS?

POR
SWINNERTON
DIBUJANTE NORTEAMERICANO

Página Infantil

René Jorge Aurades



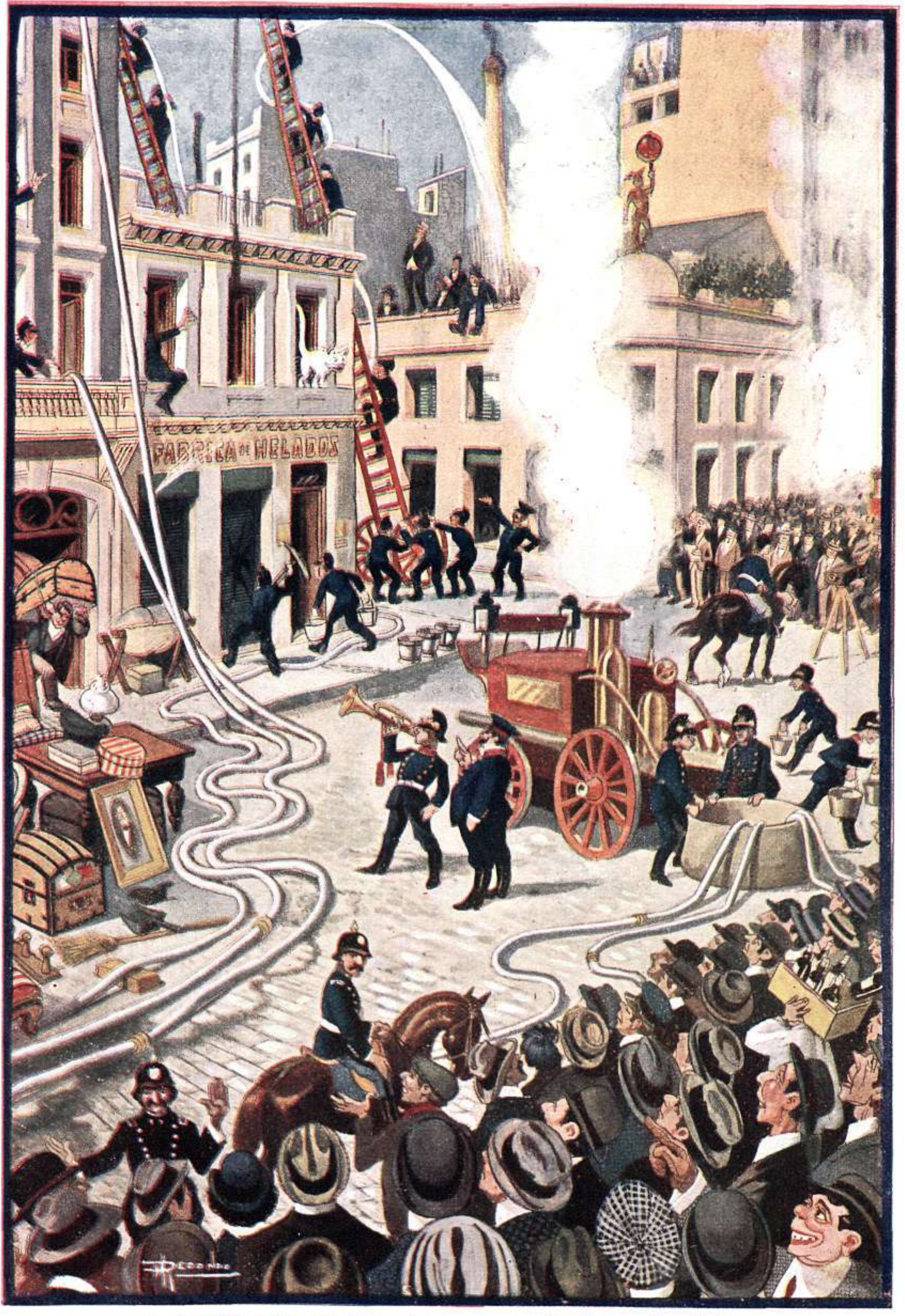
Eduardo E. Córdoba Otamendi



María Luisa Quijano Echeparre

UN LLAMADO URGENTE A LOS BOMBEROS

Por REDONDO



..... y resultó que en la azotea se quemaba la casilla del perro.

EL·TRIUNFO·DE LA·MELENA

SU·EVOLUCION



MODELO A. MELENITA RIZOSA ESTILO CISNE PARA OJOS DULCES Y ACARICIADORES.

Un soberano capricho de la moda femenina ha puesto nuevamente en debate el peliagudo asunto de las melenas. Hay hasta melenistas calvos y antimelenistas ricos en esos bienes raíces que la naturaleza reparte con caprichosa desigualdad. El tema es tan viejo como el mundo. Lo trajeron Adán y Eva por los cabellos, y siempre produjo discusiones. La importancia de la cuestión varía, según se trate de cabelleras masculinas o femeninas. Los mechones viriles son producto del tiempo; la melenita mujeril nació al nacer las tijeras. Doña Eva tuvo, in-



MODELO B. MECHITAS LACIAS, ESTILO PAJE, PARA OJOS DE MIRAR INTENSO.

LLOYD GEORGES, EL LEON DE INGLATERRA, SIEMPRE FIRME EN SUS IDEALES Y EN EL USO DE LA MELENITA.

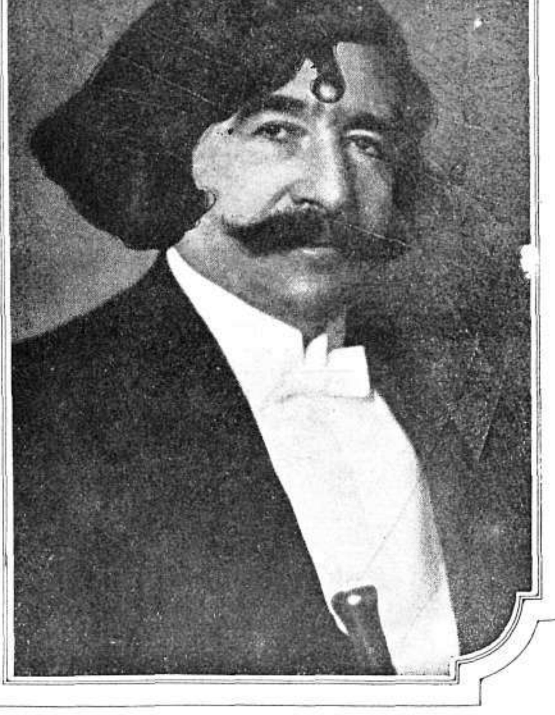
COMBINACIÓN DE CALVA Y CABELLERA QUE ONDEABA, COMO UN PENACHO SOBRE SU CASCO, EN LA TESTA ARISTOCRÁTICA Y GENIAL DE ROSTAND.

UN PRECURSOR Y MANTENEDOR DE LA MELENA NACIONAL: MARIO BRAVO EL POETA. EN EL SENADO NO HAY MÁS MELENA QUE LA SUYA.

dudablemente, un manto de cabello que, después del pecadillo original, sirvió de «pendant» a la clásica hoja pudorosa. Don Adán lucía una pelambrera hirsuta y alborotada sobre unas barbas recias. Ya en tiempos más históricos el hombre inventó la melenita recortándose el cabello a la altura de sus zarcillos y de su importancia aristocrática, mientras la mujer peinaba y retorcía la poblada cabellera en torno del hermoso cráneo. Poco antes, los chinos inventaban la coleta y los señores inventaban la calvicie afeitando a sus es-



CON ESTA MELENA SERÍA CAPAZ, NUESTRO PRIMER MANDATARIO, DOCTOR ALVEAR, DE DESCUBRIR OTRA VEZ EL NUEVO MUNDO.



«¡QUÉ LINDO MOZO PARA MOSQUETERO!» — DIRÍA LUIS XIV A D'ARTAGNAN, SI RESUCITASE Y VIESE A DON JOSÉ CAMILO CROTTO CON ESTA MARCIAL MELENA.

ALIVIÓ EL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS; MAS, ALFREDO PALACIOS HIZO SUDAR TAMBIÉN A PELUQUEROS E IMITADORES.

clavos. ¿Dónde surgió la melenita femenina, que viene a ser un remedo de la masculina? No fué en Grecia ni en Roma. La verdad nos obliga a decir que la invención pertenece a las negras africanas, como lo demuestran las pinturas egipcias. La inventaron contra

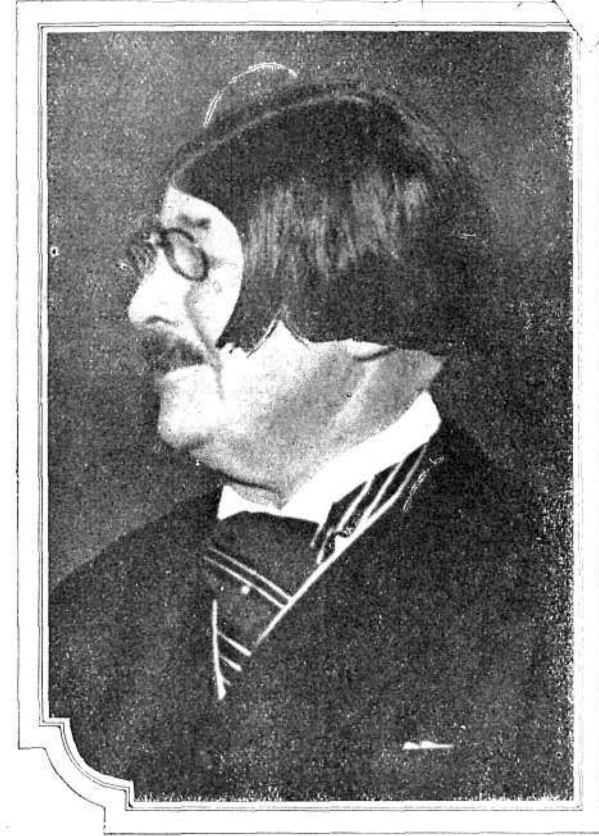
SABIO Y CON MELENA RICARDO ROJAS LUCE ANTE LA INTE-

LECTUALIDAD SU PROTECTOR YELMO DE ÉBANO.

EL TERRIBLE TRIBUNO FRANCÉS, M. ARÍSTIDES BRIAND, QUE SUPO ESPANTARSE LOS ENEMIGOS A FUERZA DE MELENAZOS Y DE ELOCUENCIA.

su gusto por insuficiencia natural de su moteado cabello.

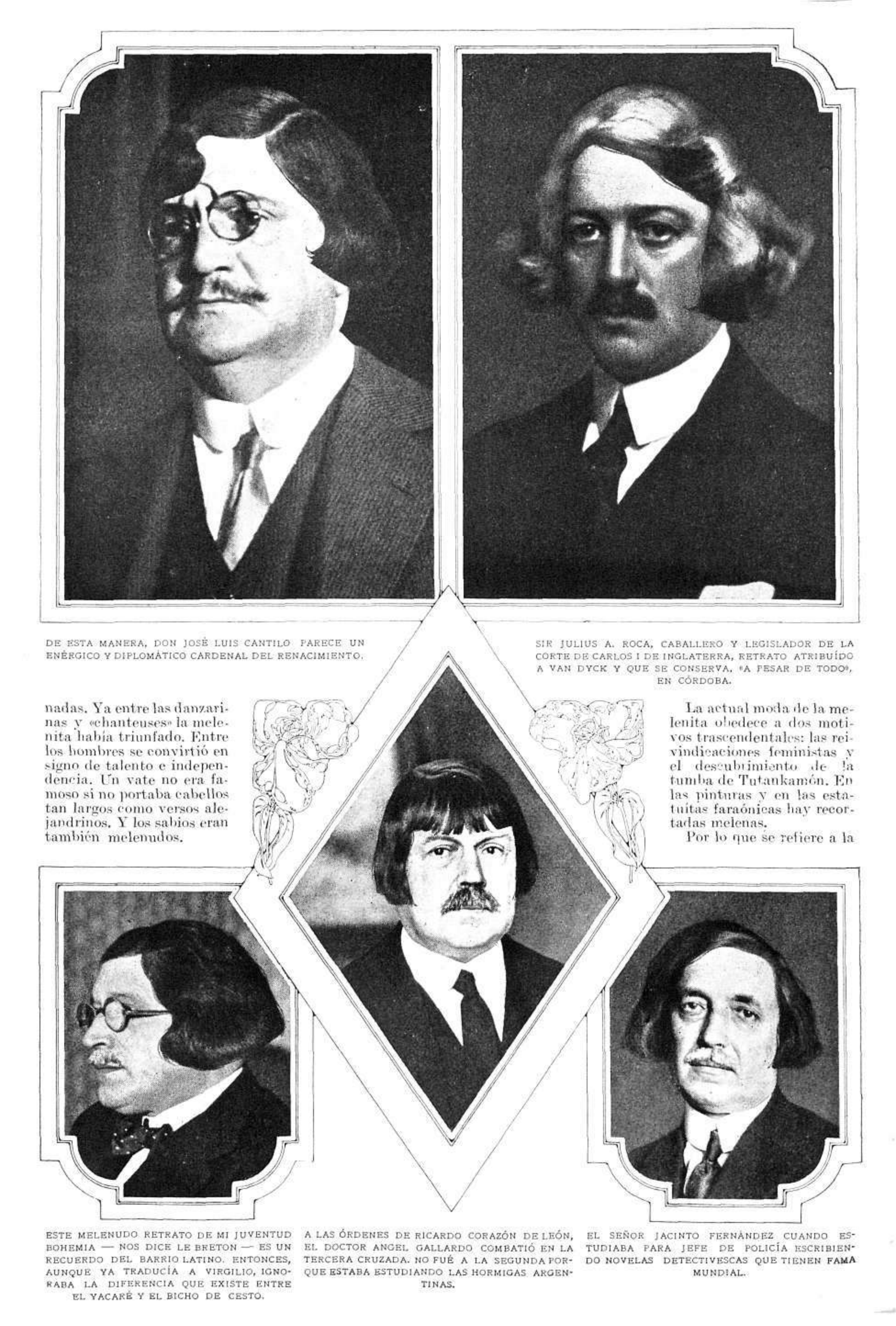
En la Edad Media hay casos no abundantes de melenitas. La Babel del melenaje femenino inicióse en los albores de la escuela romántica. La Jorge Sand es uno de las primeras enmele-



NI AUNQUE LE REGALEN AL DOCTOR MOLINA UNA MELENITA, QUE TANTO LE FAVORECE, DEJARÁ DE REPETIR: «¡ECONOMÍAS, ECONOMÍAS Y ECONOMÍAS!»



LLAMAMOS LORD MAYOR A CADA UNO DE LOS INTENDENTES PORTEÑOS. EL TÍTULO CORRESPONDE POR DERECHO DE PELUCA, COMO VERÁ EL PÚBLICO, A LORD CARLOS M. NOEL.



DE ESTA MANERA, DON JOSÉ LUIS CANTILO PARECE UN ENÉRGICO Y DIPLOMÁTICO CARDENAL DEL RENACIMIENTO.

SIR JULIUS A. ROCA, CABALLERO Y LEGISLADOR DE LA CORTE DE CARLOS I DE INGLATERRA, RETRATO ATRIBUÍDO A VAN DYCK Y QUE SE CONSERVA, «A PESAR DE TODO», EN CÓRDOBA.

nadas. Ya entre las danzarinas y «chanteuses» la melenita había triunfado. Entre los hombres se convirtió en signo de talento e independencia. Un vate no era famoso si no portaba cabellos tan largos como versos alejandrinos. Y los sabios eran también melenudos.

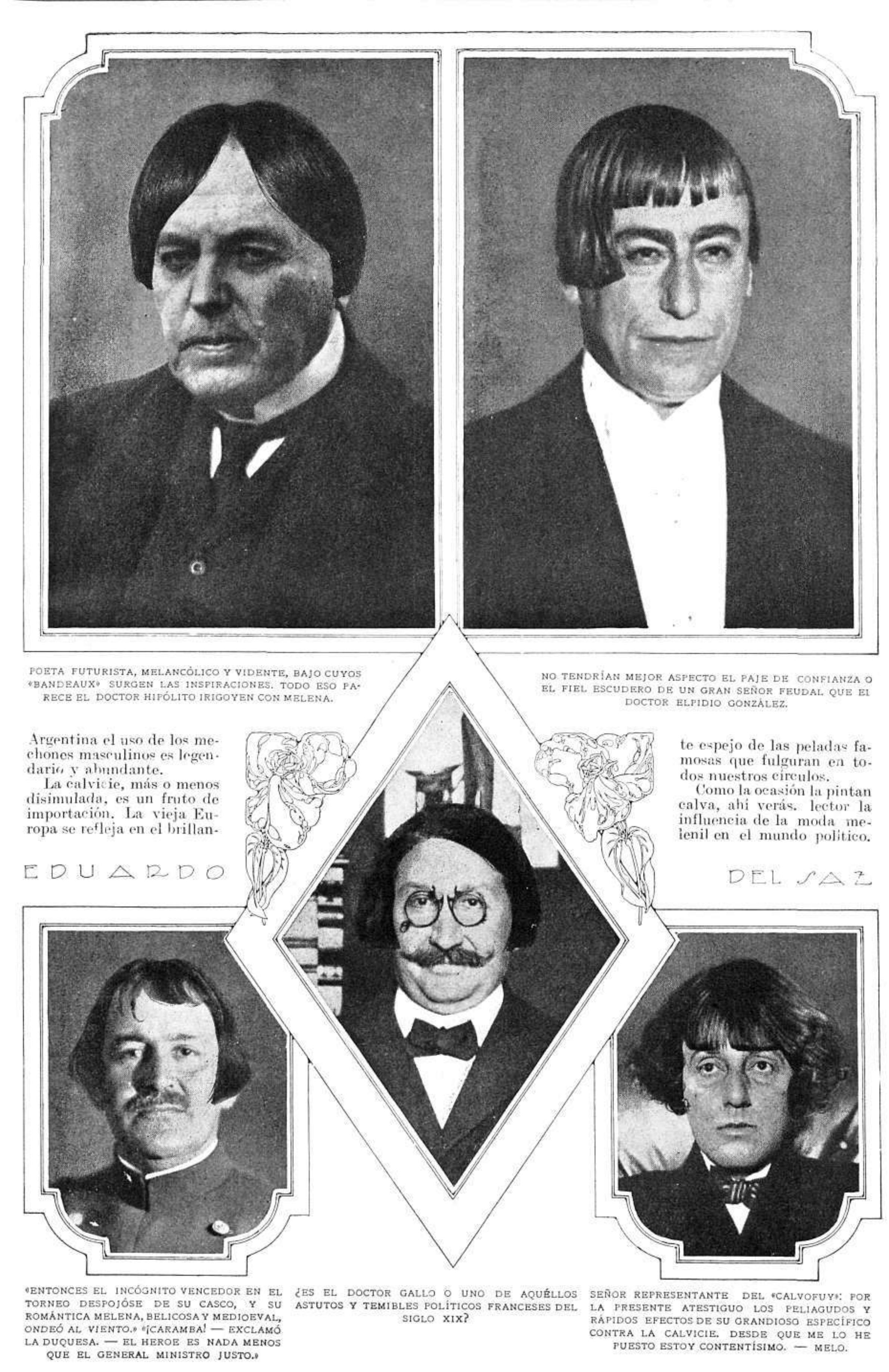
La actual moda de la melenita obedece a dos motivos trascendentales: las reivindicaciones feministas y el descubrimiento de la tumba de Tutankamón. En las pinturas y en las estatuítas faraónicas hay recortadas melenas.

Por lo que se refiere a la

ESTE MELENUDO RETRATO DE MI JUVENTUD BOHEMIA — NOS DICE LE BRETON — ES UN RECUERDO DEL BARRIO LATINO. ENTONCES, AUNQUE YA TRADUCÍA A VIRGILIO, IGNORABA LA DIFERENCIA QUE EXISTE ENTRE EL YACARÉ Y EL BICHO DE CESTO.

A LAS ÓRDENES DE RICARDO CORAZÓN DE LEÓN, EL DOCTOR ANGEL GALLARDO COMBATIÓ EN LA TERCERA CRUZADA. NO FUÉ A LA SEGUNDA PORQUE ESTABA ESTUDIANDO LAS HORMIGAS ARGENTINAS.

EL SEÑOR JACINTO FERNÁNDEZ CUANDO ESTUDIABA PARA JEFE DE POLICÍA ESCRIBIENDO NOVELAS DETECTIVESCAS QUE TIENEN FAMA MUNDIAL.



POETA FUTURISTA, MELANCÓLICO Y VIDENTE, BAJO CUYOS «BANDEAUX» SURGEN LAS INSPIRACIONES. TODO ESO PARECE EL DOCTOR HIPÓLITO IRIGOYEN CON MELENA.

NO TENDRÍAN MEJOR ASPECTO EL PAJE DE CONFIANZA O EL FIEL ESCUDERO DE UN GRAN SEÑOR FEUDAL QUE EL DOCTOR ELPIDIO GONZÁLEZ.

Argentina el uso de los mechones masculinos es legendario y abundante.

La calvicie, más o menos disimulada, es un fruto de importación. La vieja Europa se refleja en el brillante espejo de las peladas famosas que fulguran en todos nuestros círculos.

Como la ocasión la pintan calva, ahí verás, lector la influencia de la moda melenil en el mundo político.

EDUARDO DEL SAZ

«ENTONCES EL INCÓGNITO VENCEDOR EN EL TORNEO DESPOJÓSE DE SU CASCO, Y SU ROMÁNTICA MELENA, BELICOSA Y MEDIOEVAL, ONDEÓ AL VIENTO.» «¡CARAMBA! — EXCLAMÓ LA DUQUESA. — EL HEROE ES NADA MENOS QUE EL GENERAL MINISTRO JUSTO.»

¿ES EL DOCTOR GALLO O UNO DE AQUÉLLOS ASTUTOS Y TEMIBLES POLÍTICOS FRANCESES DEL SIGLO XIX?

SEÑOR REPRESENTANTE DEL «CALVOFUY»: POR LA PRESENTE ATESTIGUO LOS PELIAGUDOS Y RÁPIDOS EFECTOS DE SU GRANDIOSO ESPECÍFICO CONTRA LA CALVICIE. DESDE QUE ME LO HE PUESTO ESTOY CONTENTÍSIMO. — MELO.

JUEGOS OLIMPI

EQUIPOS QUE TOMARON PARTE EN EL

Nota gráfica enviada por nuestro corresponsal



ITALIA



ESPAÑA



Cuadro suizo, compuesto por: Pulver; Reymond y Ramseyer; Oberhauser, Schmiedlin y Pollitz; Ehrenbolger, Pache, Nietrich, Abegglen y Fassler, clasificado segundo después de haber disputado el partido contra los uruguayos, donde fueron vencidos por 3 goals a 0.



POLONIA



YUGOESLAVIA

COS DE PARIS

CAMPEONATO OLIMPICO DE FOOTBALL

en París, Vizconde de Lascano Tegui





NORTEAMERICA



HOLANDA



Team de Suecia, que después de una brillante actuación alcanzó el tercer puesto, venciendo en el encuentro de desempate con Holanda por 3 goals a 1.



TURQUIA

LITUANIA

URUGUAYOS v. NORTEAMERICANOS

Nazzasi, el back uruguayo, en plena acción, rechazando un avance norteamericano.

El guardavalla uruguayo durante el partido jugado contra los norteamericanos, no demuestra preocupación.

Andrade haciendo uno de sus tan celebrados quites a los forwards contrarios.

El gran team campeón, que al conquistar el trofeo olímpico, se ha hecho acreedor a los comentarios más elogiosos de todas las naciones del mundo y especialmente de América, donde su victoria ha sido entusiastamente celebrada.



El excelente half-back uruguayo Andrade, cuyo juego despertó la admiración de la concurrencia y de los entendidos, burlando la acción de los norteamericanos en el match en que estos últimos fueron vencidos por 3 goals a 0.

AGRICULTURA

FORESTALES ÚTILES: EL PARAÍSO

El que observe el mapa de nuestro país, fácil y rápidamente se da cuenta de cómo, sobre la total superficie de su territorio, apenas una escasa proporción, que no alcanza al 15 por ciento, está cubierta de bosques, mientras el resto de la inmensa llanura argentina, y precisamente la parte más apta para los grandes cultivos, la que ha invadido la inmigración europea colonizándola y cultivándola, ha quedado desprovista de su verde manto de vegetación arbórea.

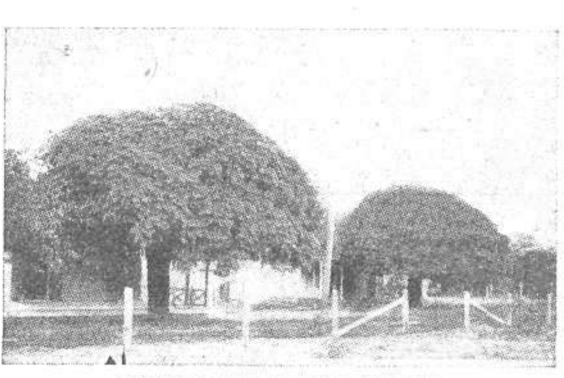
Es así que el viajero, turista o estudioso, que recorre por primera vez la provincia de Buenos Aires, La Pampa y el sud de las de Santa Fe y Córdoba principalmente, queda *sorprendido* de ver tan extensa e interminable llanura desprovista totalmente de vegetación arbórea, interrumpida su monotonía solamente, cada tanto, por islotes de tupida y elegante arboleda de eucaliptos, álamos, casuarinas, etc., que denuncia a lo lejos la estancia señorial: del mismo modo que las extensas plantaciones de paraísos que bordean las chacras numerosas y continuadas indican a presencia de la antigua y floreciente colonia agrícola.



Rama de paraíso: flores y fruto.

He ahí, pues, el paraíso, el antiguo árbol colonial, de tupida fronda y de intenso verde follaje ornamental, convertido en emblema de progreso, de bienestar, de cultura y de propiedad, la que arraiga al hombre a la habitación, lo vincula a la tierra que explota y cultiva y satisface la suprema aspiración de todas las clases sociales desheredadas por la suerte.

El paraíso (*Melia azedarach*) es un lindo árbol de tronco recto, cilíndrico, de ramas irregulares que forman una copa ancha, redonda, frondosa y espesa; de hojas bipinadas, compuestas de 10 a 15 pares de folialas ovales, lanceoladas, dentadas o enteras, lampiñas en su faz superior, de color verde intenso y hermoso; sus inflorescencias son largos racimos con pequeñas flores de pétalos blancoazulado, estambres violeta y delicado perfume; sus frutos son pequeñas drupas, parecidas a una pequeña cereza, de color amarillo cuando están maduros; su pulpa es más bien delgada y su interior contiene un hueso, o semilla, oblongo y duro; la planta, en los países tropicales, alcanza a 25 metros de altura; pero en el nuestro generalmente no pasa de 10 a 15.



Plantas de paraíso en pleno desarrollo.

Este árbol es originario de la India, pero su cultivo se ha extendido en Estados Unidos, Méjico y Antillas, donde se le conoce desde más de 200 años y donde ahora es muy conocido y apreciado; también en el sud de Europa se le cultiva como planta de adorno, y en nuestro país se puede decir que desde el norte de la provincia de Buenos Aires hasta Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y más al norte aún, se le conoce y aprecia desde tiempo inmemorial, siendo su cultivo vulgarizado en exceso, pues vimos con frecuencia, en algunos pueblos de la campiña, decretar su corte, en las plazas públicas, para substituirlo por especies más «nobles».

Su nombre castellano, acederaque, deriva del árabe «azedirait»; los franceses lo llaman margousier; los italianos, cinamomo; los ingleses, bead tree; en España se le conoce también con los nombres de cinamomo de Castilla, rosanera de Aragón, y en Andalucía, con el de árbol del paraíso, tal como lo denominamos en Argentina; en Centro América le llaman también árbol de sombra.

Se conocen diversas especies de la misma familia de las Meliáceas, como por ejemplo la M. Superba; la M. Robusta; M. Australis; M. Floribunda, de flores blancas y violáceas; M. Indica, de flores blancas verdosas, y la M. Sempervivens, originaria de Persia, muy difundida en el Indostán y en Jamaica, de hojas muy recortadas y flores de color lila intenso, más vivo que el paraíso común y de hojas permanentes.

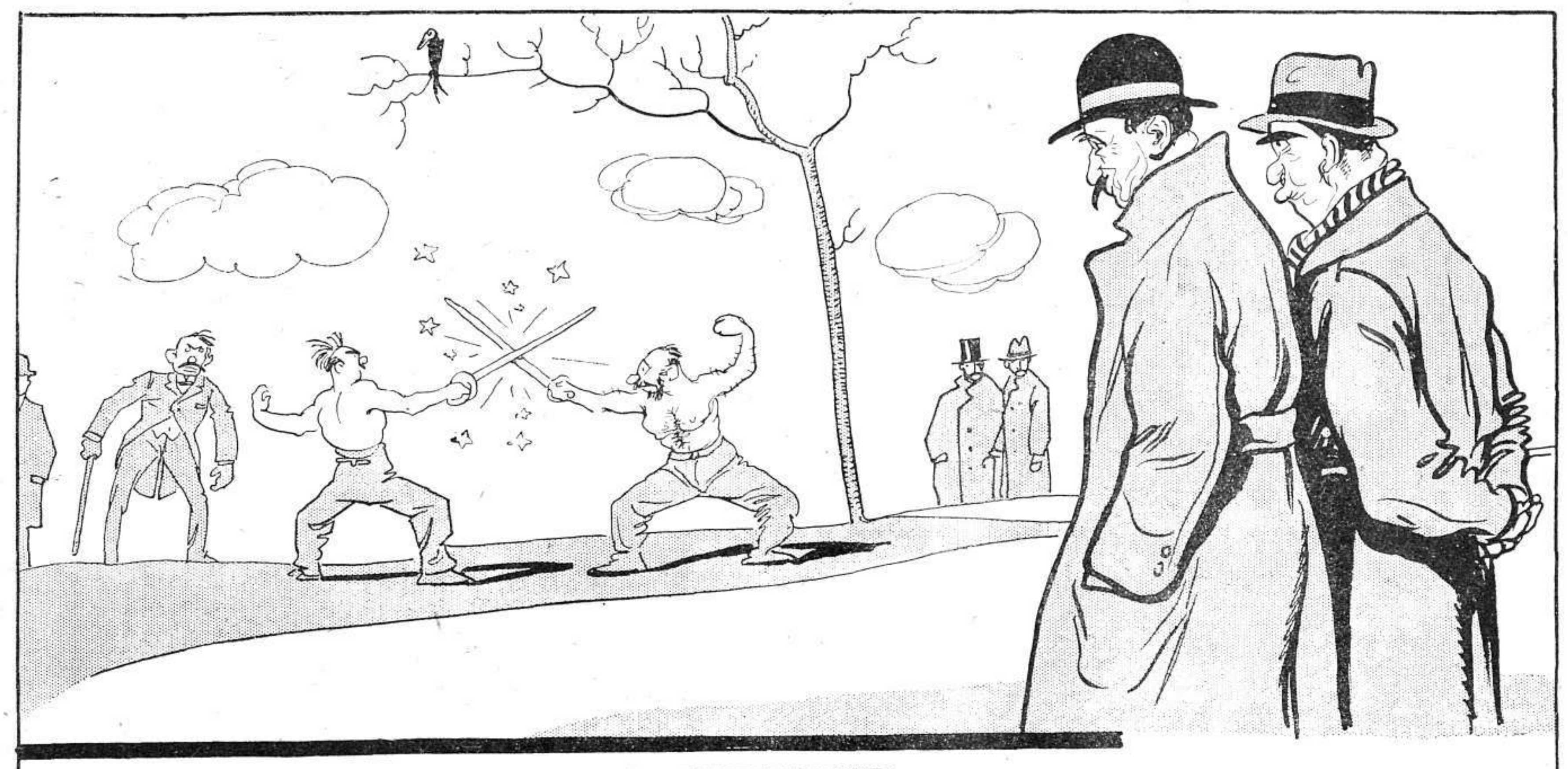
El paraíso, aunque es de zona tropical, se adapta regularmente a los climas templados como el de nuestras provincias del centro hasta la de Buenos Aires inclusive; en cuanto a suelos, no es muy exigente, pero prospera mejor en los de mediana consistencia, más bien sueltos y profundos.

Se reproduce por semilla que se siembra en almácigo, en otoño preferiblemente, y se trasplanta al año siguiente o a los dos años en su lugar definitivo, a distancia de 4 metros a todo viento, en grupos y en hileras, para avenidas de 5 metros; puede propagarse también por retoños que nacen al pie de las plantas grandes, pero no es éste el método más indicado.

Como planta forestal su madera es un poco quebradiza, pero sirve para postes livianos y aplicaciones menores; en cambio, como árbol, es de fácil propagación, de rápido desarrollo, en pocos años forma monte para leña; para adorno es de forma elegante por sus hojas y sus flores, ambas de hermoso aspecto decorativo, y por su sombra espesa; para chacras y colonias es el ideal para combustible y abrigo, y tiene además la particularidad de que no lo come la langosta; y, en fin, todas sus partes tienen propiedades medicinales: su corteza, que contiene un alcaloide, «azedarina», *puede emplearse en decocción,* lo mismo que sus hojas, como purgante, emético y vermífugo; su fruto contiene hasta el 20 por ciento de un aceite de color amarilloclaro muy combustible y que tiene las mismas propiedades como purgante y tenífugo. Por todas estas sus cualidades modestamente útiles, hemos querido tributarle un recuerdo elogioso, recomendándolo, para que ocupe el lugar que le corresponde.

H U G O M I A T E L L O

I N G E N I E R O A G R Ó N O M O



NOTA
COMICA
DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

— ¡Yo, delante de Pérez, me aterraría!

— ¿Por qué?

— Porque Pérez no da sablazos menos de cinco pesos...



Alumnas de las diversas escuelas locales, encabezando la manifestación patriótica organizada el 25 de Mayo.



Carrera de sortija en automóvil, interesante número del programa festivo con que fué celebrado el aniversario de la Revolución de Mayo.

Público que asistió a presenciar la doma de potros, en la que fueron disputados varios premios.


El tocador es un mueble íntimo que tiene la virtud de revelar el grado de buen gusto y de refinamiento de las personas. Es fácil encontrar muchos tocadores abundantemente provistos, pero pocos delicadamente dotados. En los de esta última condición no deben faltar los artículos siguientes:
LOCIONES
CIELITO MIO y MARLISE
productos distinguidos, exquisitos y delicados, en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.
POLVO CIELITO MIO
de clase superior y perfume original, delicioso y grato. El mismo artículo en forma compacta, elaborado en los colores blanco, rosa «brunette», mandarina, ocre, «rachel», etc., de fácil transporte y propio para la «toilette» del momento, en paseos, fiestas y excursiones.
CREMA MENDEL
deliciosa e insuperable para el cutis. Es absolutamente invisible; suaviza, refresca y perfuma la piel, y su principal cualidad es la de impedir que la grasa brote en la epidermis.
COLORETES LISERON
en artísticas cajas metálicas, con cisne y espejito en su interior, de clase excelente y rico perfume y preparados en diversos tonos de color, perfectamente adaptables a todos los tipos femeninos.
LAPICES ROUGE
número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen $ 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.
Perfumería MENDEL
En Buenos Aires:
Calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Montevideo:
Calle CERRITO, 673
En Rosario:
Calle ENTRE RIOS, 864
En Asunción (Paraguay)
Calle ALBERDI, 217



Concurrentes a la fiesta de inauguración de la nueva aula en la Escuela Fiscal, a la que asistieron las autoridades locales y destacados vecinos de la localidad.

EL ANUNCIO

Es un error esperar a que el cliente pase por su tienda o su oficina. Vaya usted a visitarle a su casa por medio del aviso.

Dígale qué artículos o qué servicios puede usted suministrarle. Haga que el nombre de usted pase continuamente por delante de sus ojos y se grabe en su imaginación.

El aviso no es más que el recuerdo de su nombre y de su negocio puesto, delante de los ojos de todos. Por eso avisar es vender — ahora o más tarde.

Es necesario que cuando el cliente salga a hacer sus diligencias lleve el propósito de ir directamente a casa de usted y no a otra parte.

El efecto del aviso es acumulativo. Suspenderlo es perder gran parte de lo ganado en la atención del público, solicitada por mil asuntos diversos.

El aviso continuado aumenta sus efectos cada vez que se publica. El aviso es la gran palanca del comercio.

Repase la lista de los comerciantes que han prosperado y prosperan a ver si no son los que más uso han hecho del aviso. Si usted no avisa, ¿cómo se acordarán de usted? Si quiere prosperar usted debe hacer lo necesario para que todos lo recuerden y se familiaricen con su nombre y negocio.

ATKINSON

SU CREDITO

Loción, Extractos, Polvos y Jabón al
Agua de Colonia, etiqueta colorada.



JOSE GONZALEZ y Cía.
SALTA, 470
BUENOS AIRES

LOHIGORRY Hnos.
SARANDI, 450
MONTEVIDEO





ANTON

DIERON las ocho de la noche. En el negocio de Pietro Bruno, estaban poniendo los postigos. El local era mugriento y mísero, socavado en una pendiente de la calle 25 de Mayo. Un tabique de madera por cuyas junturas entreabiertas filtraba la luz y el frío, separaba el taller del despacho. Las paredes desconchadas y húmedas agregaban en aquella venta de talabartería, un no sé qué de tristeza. Sólo Antón permanecía agachado sobre un caballete, sujeto a la tarea de ir pasando el tiento de unión por entre los agujeros hechos a lezna, de un cojinillo de cuero curtido.

Era éste un niño endeble y pequeñito. Sus pantalones de cambrona largos, le daban cierto aspecto de cómica madurez y su gorra de visera rota, echada a un costado y torcida, ponía en aquella cara, sucia por los tintes del cuero, un aire de pilluelo de calle. No tendría aun diez años. Sus manos eran más pequeñitas que la lezna que manejaban y que de rato en rato caía para meter al chico el temor que Pietro Bruno, le repitiera las mismas palabras de siempre: ¡No pensarás más que en jugar!... ¡Eres una bestia!... ¡Te tendría que poner las orejas en el sacabocado!... ¡Yo te voy a zurrar como una badana — ¿qué digo? — pedazo de suela!

De rato en rato escupía, como si fuera un viejo fumador. Era porque la pez de que estaba untado el tiento, se le quedaba en los labios, con los cuales lo sostenía, como hacen los buenos talabarteros de oficio.

Pietro Bruno hizo girar la última «mariposa» del seguro de un postigo y dando un golpazo enorme, colocó la tranca en la puerta principal. Durante el día, la puerta abierta aseguraba al niño un poco de libertad. Por ella veía pasar a los chicos que van a las escuelas. Pero aquella tranca hacía más pavoroso el encierro. El patrón se frotó las manos con zalamera fruición y se puso a reir gozoso como satisfecho de su obra.

¡Ji, ji, ji!... Los negocios deben cerrarse a las ocho. Esto revela al cliente la seriedad comercial del dueño de casa — y encarándose con Antón agregó. — Puedes terminar cuánto antes... que no te has de despegar del cuero hasta que no hayas dejado lista la costura.

Se preciaba de tener esas incoherencias. A menudo se ponía a reir sólo y sin motivo. Era una risa falsa la suya. Sentía el orgullo de haberse «independizado»; gustaba de humillar a sus operarios, vengándose de pasadas humillaciones. Hablaba siempre del dinero y lo dilapidaba en las tabernas y en las mesas de juego; pero contaba hasta tres veces los billetes del sueldo que pagaba, y para justificar este «cuidado» que en el fondo no era más que egoismo y avaricia, decía que en el mundo la única belleza era el orden. Tenía pues las virtudes y los defectos de la pequeña burguesía.

Antón no podía borrar de su memoria la figura del dueño de la venta, de tan grabada que la tenía. Y cuando alguna ilusión o el recuerdo conseguían alejarla, Bruno que siempre se lo pasaba atisbando por la cortina, tosía o reía como para que no estuviera mucho tiempo ausente. El chiquillo fué así ganando miedo a este hombre seco como un corcho, grandote, cuya cabeza inflada tenía una expresión brutal y cuyos ojos bajo de las cejas espesas buscaban siempre un motivo para dar rienda suelta a su malhumor.

Pietro Bruno se dirigió al tabique, levantó la cortina con una de las manos y ya con medio cuerpo adentro se volvió para echar una mirada al pequeño. Antón vió cómo la cortina volvía a su sitio y quedó mirando con asombro sus movimientos. Acaso imaginaba que la mecía la respiración del maestro. Más rápidamente que una ardilla el picoso abandonó su banqueta y en puntas de pie se dirigió a la cortina. Miró por la rendija. Bruno había desaparecido.

— Lo que vale ser previsor — se dijo. — Aquí la olla tarda mucho más en hervir que el hambre en llegar. No hay duda que mi apetito tiene más fuerza que el fuego. — Y diciendo esto sacó un trozo de pan de uno de los bolsillos del pantalón.

Una voz gruñosa se dejó oir en el interior. Era Catalina, la mujer del talabartero que llamaba por la comida. Antón guardó rápido el pedazo de pan en un rincón destinado a la suela, no sin darle antes dos buenos mordiscones que inflaron sus carrillos.

— No te he de desperdiciar; ni has de durar tanto como para ponerte viejo. La olla se ha apurado un poco y esto es malo. De seguro que no hay mucha abundancia, en ella...

Hablaba con más razonamiento que el que se puede exigir a su edad. El trabajo mecánico y el deseo de acortar



el día, todo esto unido a tener que ingeniarse para comer y para descansar lo más posible en la tarea, había producido en él un filósofo de sentido común, virtud esta que parece reñir con la filosofía.

Hincó en el caballete la lezna, tiró a un costado su delantal azul y, se arregló un poco el cabello mirándose en el cristal de una de las vidrieras y desapareció como si hubiera sido tragado por la boca enorme de la cortina de cotín.

HARÍA unos cinco meses que venía desempeñando su oficio, pero él, no había olvidado nunca, la noche aquélla en el pueblecito en que naciera cuando su madre lo llevó a la tienda para comprarle los pantalones largos. Se veía todavía rodeado por sus hermanitos que lo miraban con envidia y sentía el sonrojo de salir a la calle, pues los chicuelos que jugaban a la bolita y a la rayuela se reían gritándole: ¡Se te alargó el tiempo Antooo!

Eran días de miseria, aquellos. Su padre había muerto y la madre vino a la ciudad para solicitar un préstamo en dinero y conseguir un empleo al «mayorcito». Se acordó de que Bruno había sido operario de su esposo en otra época y allá fué. Pronto arreglaron. Le darían al niño cincuenta pesos, casa y comida y lo tratarían como «hijo», según propias palabras de aquel obrero enriquecido. La madre se vió dueña del mundo con aquel sueldo; pero, no obstante, cuando salió de la venta de talabartería se puso a pensar en que Antón era la primera vez que salía de su lado, que era muy «chico» aún, y dos lágrimas rodaron por sus mejillas...

Dos días después, Antón abandonaba, acompañado de su madre, el pueblecito ante la chiquillada boquiabierta que hubiera querido substituírlo en el departamento del tren.

Sin embargo, una cosa lo apenaba mucho. No sabía cómo se había de portar su hermanita, a quien había encomendado el cuidado de su gallina pigmea. Era ésta una pollita que él mismo había criado, y lágrimas le costó no poderse llevar en un bolsillo a su «Plumuda» — que así se llamaba — y que en su infancia pobre había hecho las veces de juguete.

ANTÓN comía en la mesa de los operarios. Una lámpara de kerosene ponía un poco de luz sobre el hule descascarado y sucio. Un hombre grandote ocupaba la cabecera. Su conversación era casi siempre obscena y sus modales torpes. Se lo pasaba gastando bromas y robándole la comida a los demás. Glotón como pocos, con la excusa de «avivar» al chiquillo, le tomaba su vino y se quedaba con la mitad del pan. Los demás, casi ni conversaban y todos comían apurados. Después sin decir «buen provecho» se retiraban a dormir. Al niño le incomodaba todo esto, y más de una vez el llanto epilogó su «cena».

— ¡Si él al menos, tuviera su pigmea! Sentía la enorme diferencia que había entre aquella mesa y la de su casa. El no estaba acostumbrado a los platos de latón y apenas si podía decir palabra, pues los operarios lo hacían callar con insultos más gruesos que sus manazas. Más de una vez pensó en mandarse mudar de aquel taller, pero el temor de perderse en la ciudad y de causarle un disgusto a su madre lo detuvo.

Pero, ¿cómo contarle a su madre lo que le pasaba? En primer lugar no le hubieran creído y en segundo su madre no venía a verle, pues costaban caros los pasajes. Bruno había quedado en girarle todo los meses el sueldo. ¡Ni siquiera sé escribir! — decía para sí Antón en los momentos de amargura.

Entonces pensó en lo bueno que era tener padre y en lo dichoso que serían sus hermanitos.... Apoyó los codos sobre la mesa y quedó profundamente dormido. El sueño llevó al niño hasta su casa. Se veía ahora rodeado de los suyos, sentado frente a una mesa con grandes fuentes. Era un sueño de hambre aquél. Su plumuda había crecido enormemente a fuerza de comerse toda una cosecha de maíz. Al otro día iría a la escuela y dormiría hasta las once de la mañana de un solo tirón. Había arrojado por fin los pantalones largos y se le estaba permitido volver a jugar a la bolita.

En esos momentos sintió como que se le había caído un tirante enorme en la cabeza y despertó. Al lado de él, estaba Bruno completamente ebrio, que le decía:

— ¡Tenés que curtirte a golpes como el cuero, para poder manejar la máquina grande!

Estaba visto, ni siquiera se le dejaba ser feliz en sueños. Y con el dolor del golpe, todo encogido como si fuera un perro fué a su cama.

Una vez metido entre las sábanas que nunca se mudaban, se persignó y rezó para que Dios, llevara a su casa un poco de la felicidad que a él le habían robado.

De la calle llegaba ahora la alegría bullanguera de los niños. Largo rato estuvo Antón a la espera de que todos se acostaran para asomarse a las rejas de la celosía y atravesar el taller, como un ratón que sabe dónde encontrará el pedacito de pan.

ALBERTO CASAL CASTELL

De Villa Luzuriaga

El Director y el personal docente de la Escuela de esta localidad, que organizaron un hermoso programa de festejos escolares celebrando el aniversario patrio.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Basavilbaso, Jorge; Tucumán, 531.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavidez, Manuel D.; Cangallo, 1012.
Bastos Rodríguez, Mario; Charcas, 1619.
Cabred, Domingo; Pueyrredón, 936.
Calandrelli, Matías; Rivadavia, 1170.
Crispo, Félix C.; Viamonte, 953.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Flores, Adolfo; Cerrito, 551.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359.
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Isleño, Félix; Billinghurst, 1633.
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López Gomara, E.; Santiago del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Marenco, Julio E., Paraná, 869.
Mackintosch, Martín; Rivadavia, 3516.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; Bolívar, 1244.
Quiroga, Marcial V.; Lavalle, 1762.
Roldán Vergés, Carlos F.; Serrano, 2318.
Spinetto, Alfredo L.; Rivadavia, 1957.
Schnaibel, Arturo; Callao, 481 (2.º piso).
Simeone, Pedro; Humberto I, 1433.
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059
Sánchez Aizcorbe, César; Av. de Mayo, 1157.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dherbil, Federico; San Martín, 414.
Villa Angel J.; Maipú, 523.
Viton, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.

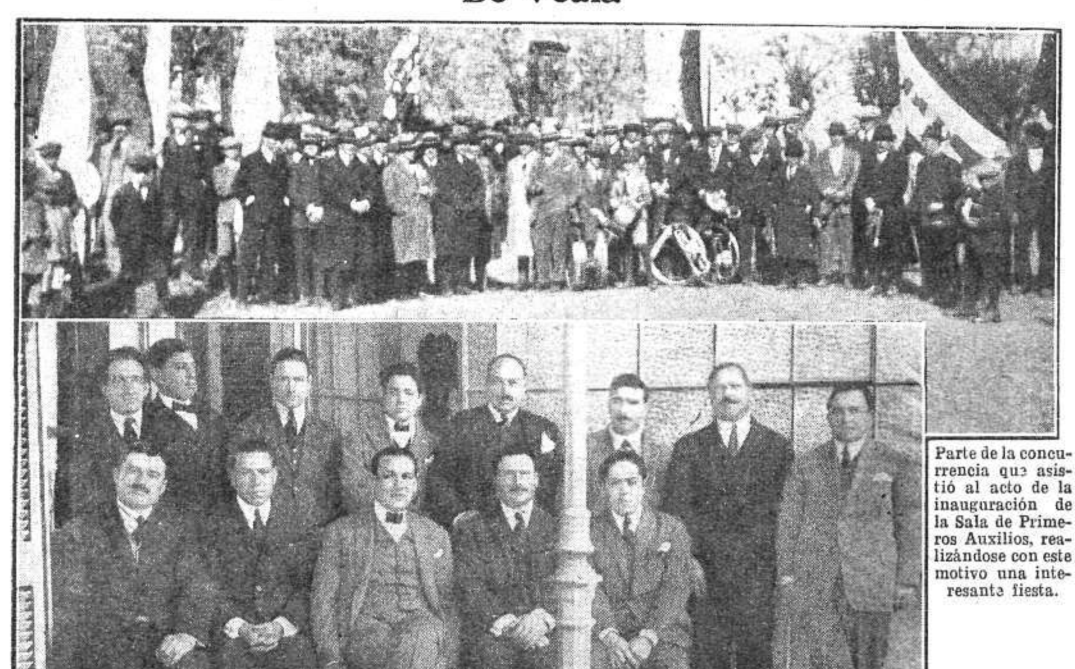
OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Sgo. del Estero, 730.
Tiscornia, Atilio; Maipú, 535.

DENTISTAS

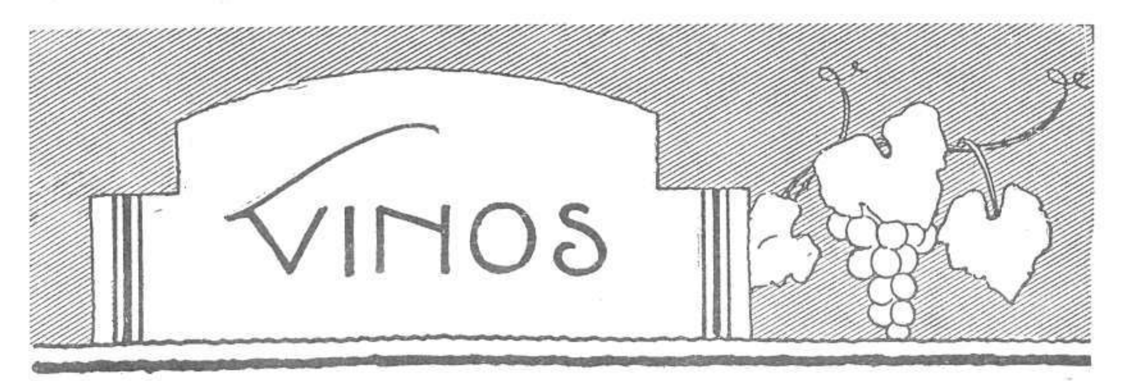
Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Dueñas, José; Rodríguez Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Oliveira, Ricardo; Paraná, 151.
Percich, Nicolás; Bernardo de Irigoyen, 36.
Palma Scala, José; Rivadavia, 2732.


S.
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
AMERICA del SUD
Fué en el año 1858
cuando los señores FRATELLI BRANCA decidieron vender al público bajo el nombre de
FERNET-BRANCA
una bebida de notables virtudes estomacales, cuya fórmula fué descubierta por ellos. Hoy, el consumo de este Elixir Estomacal se extiende sobre todos los continentes. Es que las cosas buenas se imponen y las cualidades del FERNET-BRANCA son únicas.
No falte en ningún hogar
Importadores: HOFER y Cía. - Bs. Aires.



Parte de la concurrencia que asistió al acto de la inauguración de la Sala de Primeros Auxilios, realizándose con este motivo una interesante fiesta.

Miembros de la Comisión Pro hospital local, de cuyas eficaces gestiones se confía poder llevar a cabo tan humanitaria obra.



ARIZU

El Orgullo de la Producción Nacional

Prolijamente embotellados, llevan la marca "ARIZU" estampada en las etiquetas, cápsulas y corchos.

Soc. Anón. VIÑEDOS y BODEGAS "ARIZU"

Avenida de Mayo, 1035.
Rivadavia, 1032.



CHARLA INUTIL, *Por LUZ Y SOMBRA*



ESCUCHANDO. — (Crepé Majunga ciclamen; bordado tubular plateado; broche egipcio.)

Sombra os pide perdón, señoras, por usurpar hoy el lugar de vuestra amiga *Luz*, mi novia, quien está conmigo viajando por Italia. Quiero deciros mi sueño que tanto me ha impresionado.

Soñé con unas momias envueltas en pañales de seda y terciopelo salpicados de diamantes, las que con amable sonrisa y plácido gesto se quitaban sus vendajes y los arrojaban sobre mi cuerpo echado — y yo, bajo esas avalanchas de seda terciopelo y diamantes — yo, lentamente, me ahogaba. Mientras tanto las momias mostrábanme sus esqueletos danzando con horribles contorsiones sobre mi agonía. Eran calvas y sus cuerpos eran horribles. Larguísimo el pescuezo, larguísimos los brazos y los pies. Tenían el pecho cóncavo como una ostra partida, que terminaba en un asta rígida y en otra doblada en dos partes desiguales. El cutis era el de unos cocodrilos de bronce.

Pues, lectoras mías, la noche antes de tan extraño sueño había yo asistido a una fiesta de buena sociedad. ¡Cuántas mujeres! Todas jóvenes... pues eran todas muy flacas y muy desnudas, y muy pintadas. Todas tenían labios de carmín y ojos de terciopelo rodeados de sombra. Muchas iban de melena, otras con el cabello estiradísimo y recogido sobre las orejas en dos bolas. Todas las frentes, las sienes y las nucas descubiertas. Todas las caras tenían una expresión estupefacta; todos los cuellos parecían hechos para la guillotina.

Todas iban luciendo con un candor admirable las líneas de su cuerpo gracias a los vestidos drapeados, ceñidos, sin mangas y escotados, ¡ah!, «des-pechados» — decía un rico tipo.

¡Es la moda!

Hay escotes que llegan en la espalda hasta profundidades ignoradas hasta ahora; hay polleras que descubren la pierna hasta arriba de la rodilla. Mirad a dos mujeres vestidas a la moda, y habréis visto a una mujer desnuda. Y mientras el vestido se reduce hacia las proporciones de una hoja de parra, el cuerpo se aplasta para hacer decente el desnudo; la silueta se «estiliza», y el gesto también. Cada gesto es un poema.

Al contacto con el cuerpo envuelto en sedas y terciopelos enjoyados, los brazos enteramente desnudos se encuentran un poco extraños; la pollera no tiene vuelo sobre el cual puedan descansar como en los tiempos de la crinolina, ni pliegues en qué colarse como en el tiempo de cinturones y moños; por lo tanto tienen que buscar su actitud en el movimiento, y por eso cada movimiento de estos brazos es un poema. Observad, lectoras, a la mujer «ultra-chic» en traje de noche:

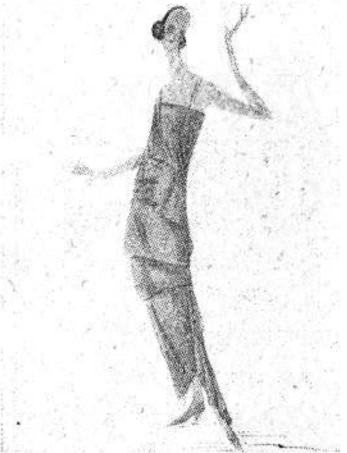
Si quiere expresar agradable estupor adelanta la cadera derecha, vuelve la cabeza hacia la izquierda inclinando el cuello hacia la derecha, y adelantando el pie izquierdo abre los brazos y extiende los dedos con la palma de la mano hacia abajo.

Si escucha se agarra con una mano al collar, mientras con la otra sostiene la cadera correspondiente empujada hacia adelante.

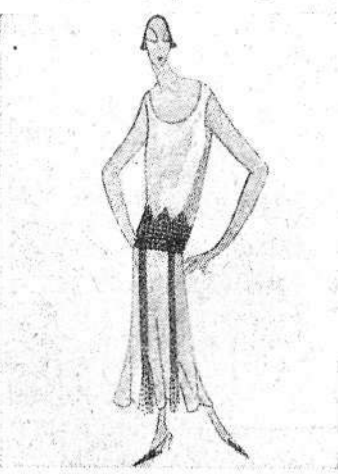
Si emite su opinión con un cierto interés adelanta la cadera derecha y el pie izquierdo, alarga hacia abajo el brazo derecho y llevando el otro horizontal al hombro, dobla enérgicamente el codo y «drapea» los dedos al nivel de la cabeza.

Si espera, se agarra con ambas manos debajo de las caderas, retrayendo el pecho y adelantando una de ellas.

Si camina, lleva acompasada y



LA DISCUSION.—(Crepé Murator pervinca.)



LA ESPERA. — (Lamée de oro y strass.)



INDICANDO LA QUE PRECEDE. — (Crepé chine negro y biais de terciopelo rosa y violeta.)

enérgicamente todo el cuerpo hacia la derecha empujando la cadera correspondiente.

(Todo consiste, pues, en adelantar una cadera; la derecha es la preferida) y retirar el pecho. La cadera tiene un lugar muy importante en la estética moderna, pues ella impide que confundamos a una mujer con una tortuga, y además, es la roca contra la que se estrella el ritmo ondulatorio del cuerpo.

Y con tantas actitudes la mujer se asemeja al mar; no tiene nunca el mismo aspecto.

En el estupor es una figura geométrica con cola de pescado; en la discusión recuerda el dantesco «Pier delle Vigne» transformado en árbol, y dos mujeres esperando colocadas cara con cara, reproducen una magnífica ánfora.

El escote — he dicho — ha perdido la medida; tanto que en los Estados Unidos y en Francia los directores de ciertos grandes establecimientos no admiten ya escote y medias demasiado finas entre el personal femenino, porque son ultrajes al pudor... masculino.

¿El pudor? En el Japón reside desde el tobillo para abajo, en algunos países siberianos en la planta del pie, en Turquía en la cara, y en nuestra civilización «up-to-date» el pudor consiste en los oídos; la parte más cubierta de la mujer moderna.

No hay pues, que extrañar, si permaneciendo fieles las mujeres a la moda actual, veremos poco a poco transformarse el cuerpo humano: el cuello y los brazos alargados por el ejercicio: el busto como una media ostra, terminando en dos astas: una doblada en dos partes desiguales (la cadera que viene empujada hacia adelante y la pierna correspondiente) y la otra asta derecha (la otra pierna).

Y el cutis acariciado por el sol, el aire, el polvo, el humo y los afeites, irá asemejándose a el de un cocodrilo de bronce. ¿Las momias que han turbado mi sueño podrían ser, quizás, una predición de las mujeres de mañana?

No desesperen, bellas lectoras. La moda se renueva y se transforma y, como dice Calderón:

«La vida es un sueño,
y los sueños sueños son.»

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



Grupo de jinetes que tomaron parte en la carrera de la sortija que fué uno de los números más atrayentes del programa festivo organizado el 25 de Mayo.

LOS MANDAMIENTOS DE LA MUJER

El japonés Gonnezke Komai indica para la japonesa los siguientes mandamientos que también serían de utilidad para las mujeres de todos los demás países sobre todo para las nuestras.

Primero: Alejad de vuestros corazones la vanidad y la envidia. Segundo: Evitad visitar ociosamente iglesias y templos. Tercero: Habéis de ser indulgentes para las faltas ajenas y tratar de no cometer aun las más pequeñas. Cuarto: No ocuparse de nimiedades ni de habladurías como tampoco de ofender y calumniar a nadie. Quinto: Evitar toda desenvoltura de expresión y no hablar nunca de importantes secretos. Sexto: No olvidar nunca el respeto y cariño debido a los padres y tener siempre gratitud por maestros y maestras. Séptimo: No estimar al marido, ofende al cielo. Octavo: No debe envidiar nunca la riqueza adquirida por otros sino pensar cómo esa riqueza ha sido adquirida. Noveno: No negar nunca estimación a los que sin tener la culpa se han empobrecido. Décimo: No es propio de mujeres honestas estar pensando siempre en música, teatros y diversiones. Undécimo: Ha de evitar tener celos y mal humor, pues sólo sirven para mortificar a los demás. Duodécimo: No se envanezca por su hermosura. Trigésimo: Evitar murmuraciones de crítica sobre sus amigas y no alegrarse de la tristeza ajena. Cuadragésimo: Es sumamente censurable vestir con lujo, y dejar que vayan pobremente las criadas. Quincuagésimo: Evitar trato de confianza con clérigos, so pretexto de religiosidad.

Sexagésimo: Fatal es para la mujer ser inclinada al derroche y no estar contenta con su posición social. Septuagésimo: Falta de tino es no estimar a los padres del marido.



¡Cómo no quererlo!

Sus mejillas rosaditas, sus labios frescos, sus ojos brillantes emanan salud, y por su alegría y la vivacidad de sus ademanes, es el encanto de la casa. La leche materna, abundante y rica, obró estos milagros. Con la ayuda de unas copas diarias de la Malta Palermo, la madre pudo amamantar a su hijito sin dificultad alguna, criándolo sanito y robusto y conservándose ella misma en las más óptimas condiciones de salud.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. = Bs. AIRES



EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA




Por FLORENCIO GARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

Entre nosotros, «educacionista» no goza de tanto crédito como «educacional»: «En primer lugar su inconsciencia: aplicaban con sus restricciones, el mismo régimen *educacional* imperante en España (Juan Agustín García, *La Ciudad Indiana*). «El adelanto de la República es colosal, y en cuanto se realice algunas fáciles conquistas, como ser un buen plan *educacional*, las fáciles y baratas vías de comunicación, la vida desahogada de las clases media y pobre, y otras así, la Argentina estará a la altura de las naciones más civilizadas». (R. J. Payró, *Crónicas*).

EGRESAR

Existen «egreso» y «egresión»; no así el verbo ni, por consiguiente, el decantado «egresado»; por manera que las frases «los profesores *egresados*» y «los alumnos *egresados*», por «recibidos» o «graduados» en algún colegio o facultad, a más de ser poco expresivas y, en ocasiones, redundantes, nos parecen de mal gusto.

EMBANDERAR

Goza de extraordinario crédito en nuestro periodismo, donde se le emplea en acepción de «adornar con banderas» para engalanar crónicas rememorativas de hechos históricos o de fiestas en que se agasajan a extranjeros ilustres. Y a las veces descuella un derivado en la prosa descriptiva de algún escritor conocido: «En todos los diarios leíanse los avisos concernientes al *embanderamiento* general en grandes y llamativas letras: Lanilla Punzó para Banderas»... (Arturo Capdevila, *Las Vísperas de Caseros*). «El domingo 28 de septiembre de 1851, la roja ciudad de Buenos Aires — que toda entera se mostraba en una sola mancha escarlata — amaneció federalmente *embanderada* con las dos veces purpúrea enseña del tirano». (Idem, Ibid).

EMOCIONAR

Recientemente el secretario de la docta Corporación, señor Emilio Cotarelo, en el boletín de la misma, ha lanzado el último anatema contra este verbo; lo cual hace presumir que no será incluído en la próxima edición del Diccionario.

El señor Cotarelo ve en «emocionar» un derivado exótico y lo rechaza quizá con sobrada razón, pues el concepto que los académicos tienen de la emoción se opone a ojos vistas a la formación del verbo. «Emoción» es, según el Diccionario, «agitación repentina del ánimo» y es natural que resulta premioso deducir un verbo de acción del vocablo que denota aquel estado de ánimo.

Cabe observar que en Psicología no se acepta el concepto que de la emoción anota el Diccionario, y a juzgar por el uso de los buenos escritores, la idea que éstos tienen de la misma es distinta de la que informa la definición académica.

Refórmese, pues, enhorabuena, el anticuado significado de «emoción» y no habrá dificultad en recibir triunfalmente a «emocionar», «emocionado» y «emotivo» que reclaman su lugar en el catálogo de las voces: «El cura predicaba sobre las siete palabras con vos *emocionada*: el público respondía con nuevos llantos y suspiros que redoblaban, cuando al fin el párroco decía: salid varones santos». (E. Wilde, *Aguas Abajo*).

(Continuará)



en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

Frasco: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"AMENORROL"

Frasco: $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

SCHEID y VALLE

Depósito General: C. PELLEGRINI,. 644-Bs Aires.

Dr. E. RICCITELLI

Laureado por la Facultad de Medicina. — Consultorio: Sarmiento, 2781, Ciudad.

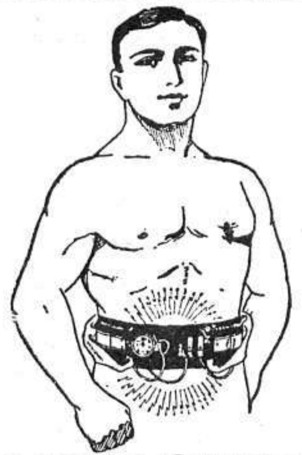
El médico que suscribe certifica haber obtenido excelentes resultados con el "Específico Scheid's" y "Amenorrol".

Pida folletos explicativos gratis, en sobre cerrado, a Señora, C. Pellegrini, 644. Bs. Aires (Sección atendida por señoras), por carta o personalmente.



SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: pesos 12 c/u. Pida folletos, gratis, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644, Bs. Aires. No vacile en adoptarlos a su uso; no quedará arrepentido.



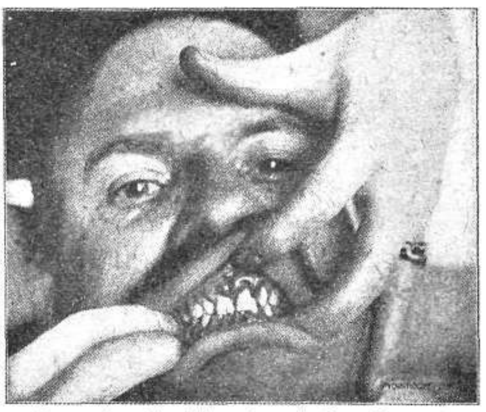
LOS QUE SUFREN

Falta de Vigor Varonil, Lumbago, Dolores de Cintura, Espaldas, Ciática, Afecciones del Estómago, Intestinos, etc.,

que necesiten aplicarse la corriente electrogalvánica, deben usar el más perfeccionado cinturón eléctrico ROBUR del Dr. Berndt, a pilas secas. Tiene exacto Regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna previa preparación. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos.

Gratis: Pida hoy mismo en sobre cerrado el libro ilustrado escrito por el Dr. Berndt. a E. Scheid, calle C. Pellegrini, 644, Bs. Aires. Por carta o personalmente.

POLVO
PYORRHOCIDE
(ANTISEPTICO)



Las encías están inflamadas y duelen — la masticación de los alimentos se hace difícil. — La salud constitucional se debilita a causa de la negligencia para con dientes y encías.

Este polvo antiséptico sirve para la prevención y tratamiento de la piorrea.

Indispensable para encías esponjosas que sangran. Las afirma, evitando la caída de los dientes además de limpiarlos.

Un tarrito tiene contenido para varios meses, haciéndolo muy económico.

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra

VENTA EN FARMACIAS

P. C. C. 5

....
Nombre

....
Calle y N.º

....
Ciudad

UNICOS AGENTES:

MAYON Ltda.

AVENIDA DE MAYO, 1257

BUENOS AIRES

UN CASO EXTRAÑO

Corrado Ricci fué por muchos años Director General de Antigüedades y Bellas Artes en Italia.

En mis tiempos, es decir, cuando yo cursaba derecho en la Universidad de Bolonia, él, que se había recibido unos años antes, figuraba ya entre los jóvenes de más talento y conseguía emplearse en la Biblioteca.

Nuestras relaciones nunca fueron muy estrechas, pero muchas veces tuvimos oportunidad de encontrarnos y siempre con creciente simpatía. Luego cada cual siguió su rumbo en la vida y una vez que puse pie en las hospitalarias orillas del Plata, hice como muchos: dejé de cultivar la amistad con personas que estaba convencido no habría de ver más.

Pero los acontecimientos me llevaron otra vez a mi país de origen y puedo decir que ha sido una resurrección de figuras casi archivadas en mi memoria la que he presenciado en estos meses, una proyección cinematográfica de hombres envejecidos, transfigurados por la edad, reconocibles algunos por la mirada, otros por el timbre de voz, pocos por las facciones.

De Corrado Ricci yo conservaba un recuerdo confuso, como de un hombre muy fuerte, desarrollado, casi diría macizo; pero los detalles de la fisonomía habían casi desaparecido y sólo me quedaban, gráficamente impresos, los bigotes negros y tupidos, recortados de una manera que hoy se llaman, «a la americana».

Tuve oportunidad de volverle a ver en estos días en Bolonia, y empezó una serie interminable de preguntas, a la que contestábamos con otras preguntas:

— ¿De dónde vienes?

— Del otro mundo. ¿Y tú qué haces?

— ¡Qué cambio radical! ¡Eres una especie de esfera ambulante! ¿Vamos caminando? Muy bien... ¿Y qué tal, qué tal? ¿Cómo encuentras esto después de tantos años?

Y seguimos por calle Farini, luego por Castiglione: de Castiglione doblamos la calle Castellata para tomar Rialto...

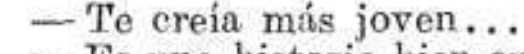
— ¿Quiéres decirme a qué viene esta jira? No es por acá donde se ven los mejores edificios de la «docta»...

— Ya sé... pero cada vez que vengo a Bolonia, cumplo con esta peregrinación que para mí es sagrada...

— ¿Hay algún templo, una imagen... una linda señora?

— Anduviste cerquita... La imagen de una linda señora, que pinté hace la friolera de tres siglos y medio, más o menos, en la pared de la casa Fantuzzi...

Lo miré con cierta extrañeza y:



— Te creía más joven...

— Es una historia bien curiosa la de esta imagen y de los recuerdos vivísimos que conservo respecto a la vida pasada.

— ¿Tú también crees en la reencarnación?

— ¿También? ¿Entonces quiere decir que opinas más o menos lo mismo?

— ¿Yo? Sí... ¡Qué tiempo!... Pero me consideran chiflado, y no acostumbro a insistir mucho sobre el tema.

— Yo tengo la seguridad absoluta de que volvemos a la tierra...

— Es que me parece que no la abandonamos tampoco...

— Sí... claro... pero... quiero decir, que nos revestimos de otro cuerpo físico después de un cierto descanso. ¿No leíste mi libro «Fra Storia e Leggenda»?

— ¡Qué esperanza!... Digo... no... no lo leí.

— Uno de mis últimos trabajos publicado por Treves... Te lo voy a obsequiar.

— Lo agradeceré mucho...

— He relatado con toda sinceridad los hechos que me han inducido a creer en la ley de la reencarnación, pues estoy convencido yo mismo de acordarme de la última vez que vine a la Tierra.

— No es el primer caso...

— La primera vez que pisé las calles de Bolonia, fué a la edad de quince años, es decir, cuando estos problemas no me afectaban para nada. ¡Ya sabes!

A esa edad y... tan luego en Bolonia... Pues bien, yo caminaba asombrado y emocionado por estas calles, que me parecía reconocer, al punto que sabía perfectamente antes de tomar otra, cuál serían sus características y sus edificios. De los edificios modernos no me importaba... Reconocía a los antiguos...

— Un momento. ¿Y todo esto estando despierto?

— Bien despierto, como ahora... Por la noche, como en visión, volvía a recorrer la ciudad y se me presentaban bien claritas personas vestidas a la moda de 1500, las veía entrar y salir de las casas, y una vez vi mentalmente una callejuela sin recovas, con una pequeña celda a la izquierda y en frente un pequeño campanario y una loma llena de árboles... A pesar de mis tentativas para averiguar si esa calle existía aun en Bolonia, no pude dar con ella.

— ¡Curioso!...

— Unos años después, justamente cuando inicié mis estudios universitarios, volví a recibir las mismas impresiones... Había estado ausente de Bolonia y la recorría con honda emoción, siempre bajo la idea de que para mí no era una ciudad desconocida sino muy familiar. Al pasar bajo un pórtico de la calle San Esteban me sentí llamar, es decir, sentí llamar: ¡Alberto!...



A pesar de que el oculista le ordenó usar "larga distancia"...



El abuelo, tomando el tiempo: — No tan de prisa, querida. ¡No corremos tras un tren!

— ¡Pero así es como tocan en el biógrafo, abuelito!

Me di vuelta y contesté inconscientemente: — ¿Qué quiere? Era una mujer que llamaba al marido. Pero, ¿por qué razón me pareció que mi nombre fuera Alberto? Convaleciente de una fiebre que me tuvo mal por muchos días, una tarde creyendo dar con mi casa, entré en una casita bajo una recova, frente a la Iglesia de Santa Catalina... El portero me preguntó qué quería, y solamente entonces comprendí mi error... ¿Cómo pudo pasar eso si yo vivía en el lado opuesto de la ciudad?

— El cansancio, la debilidad causada por la fiebre...

— Claro que estas explicaciones se me presentaron como probables, pero no llegaban a convencerme. Un día consultando en la biblioteca un antiguo manuscrito, que no era otra cosa que una crónica detallada de lo ocurrido en Bolonia desde el 1502 al 1549, experimenté otro hecho más interesante aún. No solamente estaba seguro de haber presenciado la mayor parte de los acontecimientos relatados por el cronista, sino que muchas veces a las primeras palabras comprendía cómo se habían desarrollado.

Me acordaba de la casa de un noble, enamorado del arte, de su suntuoso palacio; lo vi tendido en el féretro, presencié sus funerales... pude evocar los días de la coronación de Carlos V; el paso de las milicias mercenarias y sobre todo la figura de una mujer de cabello rubio, ojos azules, manos pequeñas...

— ¡Parece increíble!...

— Siempre ojeando las crónicas de Bolonia desde el 1502 al 1549, encontré un día estos renglones: «En calle » Rialto, en la celda de la pared de la casa de Gaspar » Fantuzzi, el primero de Julio se descubrió la más her» mosa Virgen que pintara Alberto da le Armi. Se ase» gura que el pintor ha retratado en la Virgen a la joven » Lucrecia Ghisilieri» No pude más. Salí a la calle preguntando dónde quedaba la calle Rialto... En el lugar indicado por el cronista estaba todavía la imagen perfectamente conservada en la parte superior; al verla me sentí embargado por una emoción indecible.

Desde entonces todos los días me quedaba contemplando esa Virgen, que yo mismo — estaba seguro de esto — pintara hace cuatro siglos y en la que había retratado la mujer de mi corazón...

— Realmente se trata de un caso curioso... De un notable recuerdo de una vida anterior...

— La misma crónica decía: «el día 15 de Agosto de » 1549 a las cinco de la mañana, moría Lucrecia Ghisi» lieri, una de las mujeres más bonitas de Bolonia».

Pues... lloré como si la muerte de esa mujer hubiese acontecido en ese mismo momento. Los más pequeños detalles de nuestros amores se presentaron vivísimos delante de mis ojos, y mi alma parecía extasiada en estas evocaciones... Yo no pude sobrevivirle más tiempo. El cronista agregaba:

«El día 12 de Septiembre moría Alberto da le Armi y, según rumores corrientes, por la pena que le acarreó la muerte de Lucrecia Ghisilieri».

DOCTOR
A.
VACCARI

Así charlando y caminando habíamos llegado casi a la altura del número 8 de la calle Rialto.

Corrado Ricci hizo alto un momento como si quisiera tomar fuerza antes de seguir adelante. Luego tomándome del brazo y apretándolo fuerte empezó otra vez a caminar lentamente y cabizbajo:

— Aquí está... A la izquierda...

Realmente en la pared de la casa Fantuzzi, dentro de un óvalo, se ve pintada una Virgen bastante conservada. Los ojos y la frente de esa imagen son de una rara belleza.

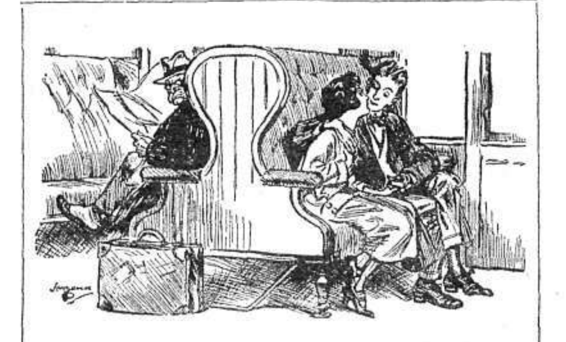
— ¡Es ella!... Lucrecia Ghisilieri, la mujer que fué dueña de mi corazón y que yo he querido inmortalizar en mi arte, cuando fuí Alberto da le Armi, hace cuatro siglos... Verla y sentirme embargado por la misma pasión que debe haberme esclavizado en aquellos tiempos, es toda una cosa... Y cuantas veces paso por Bolonia, es esta mi peregrinación obligatoria, un homenaje que tributo todavía a la dueña de mis pensamientos!... Y si no fuera así, ¿cómo podrían explicarse todas las sensaciones que experimenté cuando por primera vez puse pie en Bolonia? ¿Cómo habría podido reconocer calles y edificios, tener la sensación de que me llamé Alberto, soñar esta calle tal como es, con su campanario allá? ¿Lo ves?...

Las palabras de Corrado Ricci me dejaron más preocupado que vivamente satisfecho, pues hace años que estoy en la creencia que nosotros no hacemos al morir otra cosa que cambiar de ropaje, tirar la indumentaria que ya no sirve, para hacernos de una nueva.

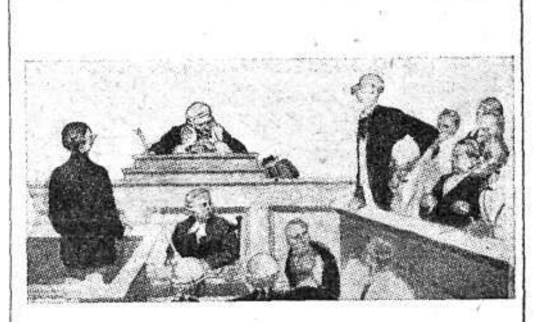
Dos días después de este paseo, el autor de «Fra Storia e Leggenda» me enviaba un ejemplar de su obra con una afectuosa dedicatoria, y al leer con más detalles el relato de este extraño fenómeno que me había quedado tan impreso, encontré un parrafito que voy a transcribir pues me parece lleno de una poesía profunda y suave:

Dice Corrado Ricci:

« Yo espero siempre que alguna hermosa criatura » llegue a reconocerse en Lucrecia Ghisilieri, como yo » me he reconocido en Alberto da le Armi. En este caso, » no olvide que yo, después de cuatro siglos, la espero » y la quiero todavía y, ¡que ejemplo mayor de fideli» dad no es posible encontrarlo!»



El enamorado: — **Dame, mononina, tu boquitiquitica requetelinda para un bisbis!**
El pasajero de al lado: — **¿Qué idioma hablarán estos idiotas?**

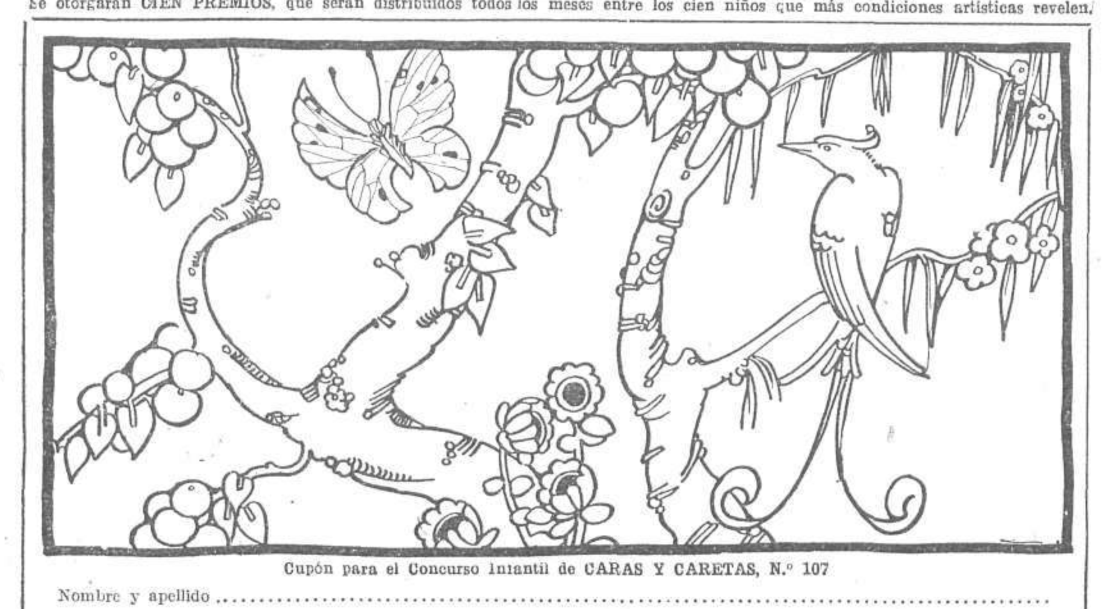


El presidente del Jurado: — **Encontramos que el reo es culpable; pero nos preguntamos si este es el criminal auténtico...**

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151 - 155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, N.° 107

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo de Concurso N.° 106, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Armaniní, Pepito.
Auchada, Eloisa.
Antenucci, Alfredo.
Araya, Laureano (hijo).
Altmann, Carlos.
Angelli, Alberto.
Alonso Oscar, Armando.
Amorortu, Alicia.
Arbizu, Amelia.
Azpilicueta, Clemente.
Bessega, Rodolfo.
Boggiano, Clelia Nilda.
Braun, Pablo.
Bafico, Roberto.
Bozzo, Catalina.
Beglia, Esteban.
Butarelli, Juan A.
Boni, Rodolfito.
Bianchi, Armando Oscar.
Batistoni, Rosa.
Bech, Ricardo.
Cabral, Elisa J.
Ceniza, Filomena.
Couto, A.
Carfagna, Alfredo.
Carvalho, Zaira.
Cascales, Argentina.
Cortez, Elena.
Cubelo, Orlando.
Conde, Alberto Carlos.
Cachón, Albertito.
Duarte, José.
Donatirri, Perla Susana.
Decina, J. A.
Diambra, María Teresa.
Danieri, Arsenita.
Ensberg, Aldo.
Ercazti, Celia Elena.
Freytes, Jorge.
Filosi, Rosa.
Franchetti, Carlos.
Fontana, Amador.
Fredman, Yacabo.
Gandolfo, Abel.
Gaudín, Ernesto.
Garaventa, Osvaldo.
Goenaga, Manuel Cipriano.
Giordano, María Angélica.
Garguilo, Teresaru.
Galletti, Margarita.
Gorostiaga, Leonor E.
Isola, Marcela.
Inverni, Adolfo.
Jover, Elena M.
Kaiser, María Fanny.
Lascano, J. P.
Lima, Angélica M.
Lucero, Víctor.
More, Sola Cabré.
Muggiati, Alejandro.
Mesalles, José.
Müller, J. R.
Muscio, María Geraldo.
Mirabeli, Alfredo.
Muñoz, Margot.
Menoyo Héctor Teodoro.
Martín, Ricardo.
Negri, Carmen.
Nessi, Héctor.
Noya, María Adelina.
Passo, María Luisa.
Piedras, Pedro.
Prato, Fernando.
Pueyrredón, Celia.
Ponce, Raúl.
Romío, Isabel.
Roor, Ibis B.
Rummel, Ruperta.
Ré, Dora Elena.
Rossi, María Beatriz.
Romano, José R.
Romero, Albertito.
Roca, Amadeo.
Rodolfili, Antonio.
Rapetto, Dante M.
Scherrer, Emilio A.
Stegagnuni, Angélica Noeni C.
Soza, Juan T.
Schaefer, Jrida Ernestina.
Sitjar, Lola.
Sotelo, César C.
Snritti, Rosita.
Tejera, Berta Alicia.
Tarieco, Oscar B.
Uria. Roberto.
Vidal, Ilda y Lilia.
Villarruel, Julio.
Vega, José.
Zelmder, Lidia.
Zamarbide, Antonita.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 2 y 3 del próximo mes de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.



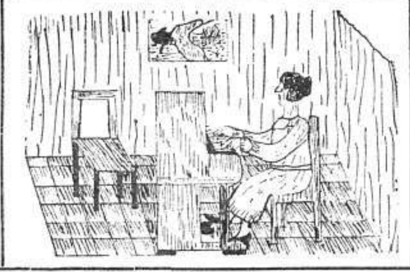
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



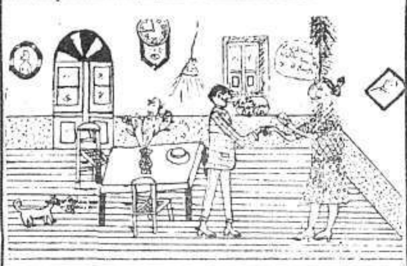
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. *Los sobres deben dirigirse:* «Concurso infantil CARAS Y CARETAS», Chacabuco, 151.



1723 — Mis primas.
RAÚL E. HORNOS.



1724 — Mamá tocando el piano.
EMILIA MARENCO.



1725 — Mi hermana dándole una carta a su novio.
F. FRANCISCO ALDAO.



1726 — Un nuevo ómnibus.
ANGEL GÓMEZ.



1727 — Un gran avance.
PANTALEÓN SOSA.



1728 — Juan remontando un barrilete
ALFONSO DE GRADO.

De los dibujos publicados durante el mes de mayo han sido premiados los siguientes números: 1682, 1683, 1684, 1685, 1686, 1687, 1688, 1689, 1690, 1691, 1692, 1693, 1694, 1697, 1698, 1699, 1700, 1702 y 1704.





AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Constituye la mejor ayuda para las madres que crían, por sus propiedades reconstituyentes, siendo el tónico más eficaz durante la lactancia para fortificar su organismo y por consecuencia el de su bebé.

EN LA COMIDA Y A TODAS HORAS

VENTA EN TODAS PARTES

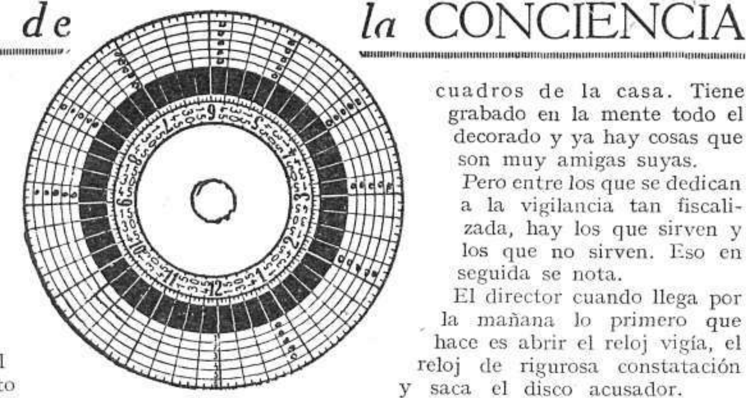


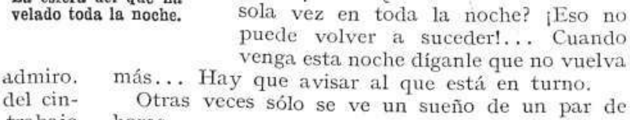
Elaborada por la:

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 **BUENOS AIRES**

El RELOJ *de la* CONCIENCIA





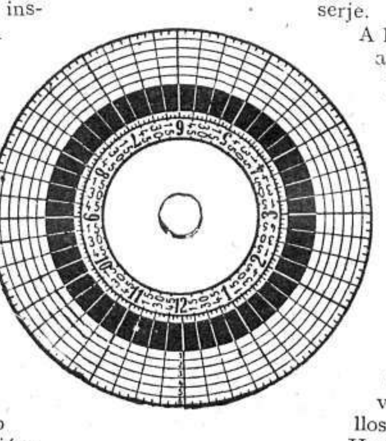
La esfera del que ha velado toda la noche.

SE necesitaba el reloj práctico de la conciencia, el reloj revelador, el reloj que exigiese estrecha cuenta al que vigila de noche los casinos o las fábricas que pueden arder en la noche.

Esa necesidad consiguió que surgiese el reloj apremiante que de cuarto en cuarto de hora exige responsabilidad al que lo lleva encima como secreto corazón de una vida, corazón servil del que el jefe tiene la llave especialísima.

La sumisión a esos relojes taxativos y vigilantes es una de las cosas que más admiro. Yo no me sometería nunca a prendérmelo del cinturón. Mi rebeldía me haría aceptar un trabajo más duro, pero menos inexorable.

Ese reloj — el Kontrollhur — mediatiza al que lo usa y yo no le llevaría ni un instante en el fondo del chaleco sin tirarle al suelo y pisarle de algún modo, callando su intrigante tictac, sicario de las empresas, polizonte de los cuartos de hora. ¡Un reloj con el que *no* es posible la encantadora distracción!



La esfera del que se durmió toda la noche.

Es sencillo el funcionamiento. A la noche, cuando llega ese hombre invencible y *como beodo de su propia* sangre espesa y lenta, que él es que vela la casa silenciosa y vacía durante toda la velada y la madrugada como duende de sus corredores, el encargado de guardar el «reloj de control» lo saca de un cajón y le da cuerda poniéndole la redonda oblea de las horas, el disco de $\frac{1}{2}$ día con sus departamentos de quince en quince minutos. Es un disco limpio, puro, sin huella ninguna aún, pero en el que tendrá que marcar los agujeritos reveladores con las llaves especiales que hay en los cinco puntos estratégicos del edificio.

El guardián de noche se queda solo y comienza sus paseos nocturnos. Es como un pensador enjaulado que medita en las cosas humanas. «¡Qué humanidad más pequeña y meticulosa!», se dice. «¡Qué llenas de miedo están las gentes! Pero qué se va a hacer... Yo vivo gracias a su pusilanimidad, a un deseo de vivir sin insomnios y a saber, cuando oye pasar los carros campanilleantes de los bomberos, que no es el incendio en sus almacenes o en el Círculo que presiden... Bueno, mi vida después de todo, es la de un jefe sentado en la mejor butaca de la casa».

El vigilante nocturno del concienzudo reloj conoce todos los pormenores, muebles, columnas, rincones y cuadros de la casa. Tiene grabado en la mente todo el decorado y ya hay cosas que son muy amigas suyas.

Pero entre los que se dedican a la vigilancia tan fiscalizada, hay los que sirven y los que no sirven. Eso en seguida se nota.

El director cuando llega por la mañana lo primero que hace es abrir el reloj vigía, el reloj de rigurosa constatación y saca el disco acusador.

— ¡Cómo! ¿No ha señalado ni una sola vez en toda la noche? ¡Eso no puede volver a suceder!... Cuando venga esta noche díganle que no vuelva más... Hay que avisar al que está en turno.

Otras veces sólo se ve un sueño de un par de horas.

— Cuando venga el vigilante a la noche, díganle que quiero verle — dice el director al conserje.

A la noche llega el vigilante y sube al despacho del director que le pregunta:

— ¿Cómo se durmió usted anoche, de dos a siete?

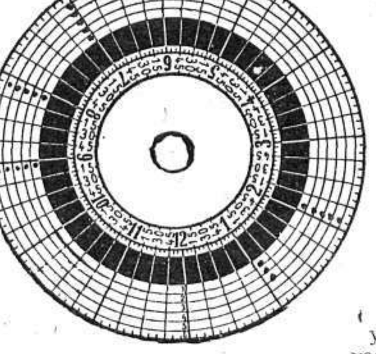
— Es que estaba un poco enfermo y me quedé traspuesto...

— Pues eso no puede volver a suceder.

Todos los discos son el *historial de la constancia* y de la continuidad del vigilante; se van pegando en unos anchos álbums. Allí está coleccionada la fidelidad del buen vigilante y los lapsus y sueñecillos del regular.

Hay como discos de vista gastada y estrechamente vigilada en esas colecciones de noches en vela. A mí me ha dado pena contemplarlos como si representasen una reñida pesquisación que ni Dios mismo ha querido usar porque si nos hubiera dotado de esos papelitos de geometría cicatera nos hubiéramos tenido que suicidar.

— «¿Quién habrá sido el maldito inventor de estos relojes? — piensa el vigilante cuando ya muy cansado tiene que subir las escaleras por última vez».



La esfera del que se ha dormido de dos a siete.

Hasta en mí, que tan lejos estoy de esos deberes y que sólo he laborado para acrisolar una independencia sin relojes, está la obsesión de esos relojes herméticos, fuertes, implacables, con los que no hay soborno ni trampa y cuyo tictac es más frío, mecánico, inapelable y seco que el de los demás relojes, siendo todo el aparato como taxímetro de la propia vida del que los usa y cuyas esferas impresas se van pegando cada día en ese libro tan espantoso como el reloj, que se llama el *Kontrollbuch*.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA



COL. NUEVA. — Alumnos de la Escuela N.° 335 que organizaron una hermosa fiesta escolar en homenaje a su directora.



SAN AGUSTIN. — Personal docente y alumnos de la Escuela local que conmemoraron, con una hermosa fiesta patriótica el 114.° aniversario de la Revolución de Mayo.

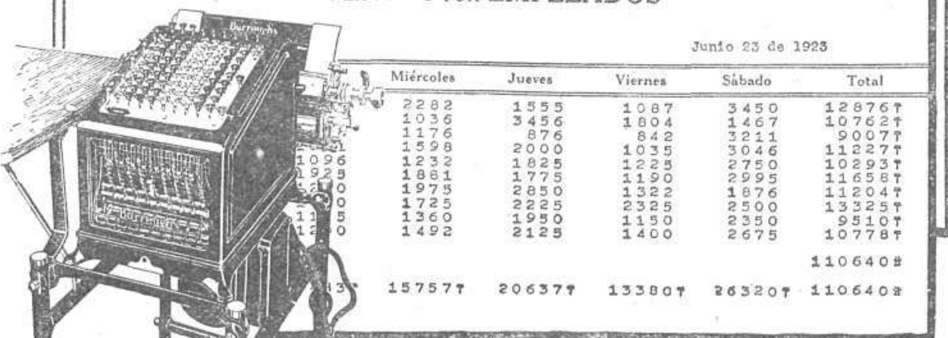

La casa M. Alvarez ofrece actualmente, la oportunidad más extraordinaria del año, en
TRAJES y SOBRETODOS
MODELOS LISTOS PARA VESTIR
Visítenos, vea nuestro grandioso surtido y entérese de la modicidad de los precios.
SOBRETODO especial para fiestas, en muy buenos casimires ingleses, tonos obscuros. Elegantísimo modelo que ofrecemos al precio irrisorio de $ 80.—
SOBRETODO CRUZADO, estilo muy «chic», con 6 botones; casimires ingleses y ricos forros en raso de seda. PRECIO RECLAME... $ 60.—
Muestras de Casimires
Se envían GRATIS a quien las solicite.
Exquisito modelo de TRAJE, elegantísimo, listo para vestir, muy bien terminado, en casimires doble faz de alta calidad, reconocida, $ 70.-
AL INTERIOR remitimos GRATIS álbum de figurines.
SASTRERÍA DE LUJO
(LA MAS GRANDE EN SUD AMÉRICA)
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
NO TIENE SUCURSAL
Sastrería de Lujo
SASTRERIA sobre MEDIDA
Ofrece siempre las últimas novedades en casimires extranjeros y ejecuta las prendas de acuerdo a los estilos más modernos que la moda exige.
TRAJES o SOBRETODOS, finísimos, con buenos forros de seda y hábilmente terminados, desde
$ 130.—

De Rosario



El cónsul de Italia señor Tuozzi, acompañado por la Comisión de Damas y por el Director del Hospital Benevolenza, doctor Maestrosimone, durante la visita efectuada a ese establecimiento.

Banquete de confraternidad realizado entre caracterizados miembros de las colectividades española e italiana, celebrando la amistad que une a ambas patrias.



RESUMEN DE VENTAS

Junio 9 de 1923

VENTAS POR SECCIONES

Junio 16 de 1923

VENTAS POR EMPLEADOS

Junio 23 de 1923

	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Total
[illegible]	2282	1555	1087	3450	12876T
[illegible]	1036	3456	1804	1467	10762T
[illegible]	1176	876	842	3211	9007T
[illegible]	1598	2000	1035	3046	11227T
1096	1232	1825	1225	2750	10293T
1925	1881	1775	1190	2995	11658T
[illegible]	1975	2850	1322	1876	11204T
[illegible]	1725	2225	2325	2500	13325T
[illegible]	1360	1950	1150	2350	9510T
[illegible]	1492	2125	1400	2675	10778T
					110640#
[illegible]	157577	206377	133807	263207	110640#

Mejores Datos a Menor Costo

Sin duda está usted interesado en tener a su disposición cuanta información le sea posible obtener sobre sus transacciones, día por día, semana por semana, mes por mes y año por año.

Por ejemplo, fíjese usted en los trabajos reproducidos arriba. Sólo representan una pequeña porción del trabajo informativo que se requiere en un negocio, pero como ejemplo bastan para dar una idea más o menos comprensiva del trabajo en general.

Una gran parte de ese trabajo se puede hacer con una Máquina Burroughs Duplex a un costo reducidísimo. Distribuir las ventas del día, de la semana, del mes o del año por secciones, artículos o empleados, o según su carácter (al contado o a crédito), hacer nóminas de pago, inventariar mercaderías, he ahí, entre muchos otros, trabajos que la máquina ejecuta con la mayor rapidez, sencillez y economía.

Una Máquina Burroughs Duplex equivale a una combinación de dos máquinas sumadoras. Hace, automática y simultáneamente, trabajos que consisten de varias partes a la vez independientes y relacionadas entre sí. Da los totales parciales y un total general, si se quiere, automáticamente.

Con una Máquina Burroughs Duplex, por virtud de su doble mecanismo, se obtiene muy valiosa información numérica sobre la marcha de un negocio, y a bajo costo, lo que representa una doble ventaja: la información en sí y lo poco que cuesta obtenerla. Pídanos informes.

Mejor Contabilidad *para* Mayores Ganancias

H. E. Watkins & Co. Ltd.

773 - TUCUMAN - 789

Buenos Aires.

Burroughs

MÁQUINAS DE SUMAR, DE CALCULAR Y DE CONTABILIDAD

4488

DESENGAÑOS



UCHOS años antes, cuando el monte aquel no era coto de caza sino criadero de esparto para el aprovechamiento común, había sido uno de los ideales más acariciados e inasequibles de Emilio Ferreras. Por desgracia, se le quedó en ideal siempre. Las órdenes prohibitivas eran terminantes, y Emilio no se atrevió jamás a contravenirlas escapándose cualquier mañana para cazar nidos, como solían hacer los chicos del pueblo. Las zozobras y temores de su madre tenían a Ferreras encerrado en las tapias del jardín; y el mozo hubo de contentarse, allá en las temporadas de verano, con la muda contemplación a distancia del monte, tan misterioso y vario de forma según la manera y el lado por donde lo alumbraba el sol. Después olvidáronsele aquellos amores de la Naturaleza, que trocó por otros amores ciudadanos de muy diferente índole, y adiós veraneo, adiós contemplaciones y arrobamientos rústicos!

¡Quién le había de decir a Ferreras que volvería al campo en busca de paz, de tranquilidad, de conversación íntima consigo mismo, de la que estaba bien necesitado para poner orden en las alborotadas ideas, y que el monte de sus ensueños de niño le iba a entregar ahora, de una vez, todos sus secretos, sin que él los apreciase ni supiera saborearlos!

Ni por un momento pensó en perseguir a los conejos y a las perdices. Contentábase con asustarlos, gozándose al verlos correr o volar, en rápidos movimientos que mostraban el único cuidado del instinto de conservación. Lo que a Emilio le gustaba del monte, sobre todo, era la soledad, el silencio, lo accidentado del paisaje, los grandes pliegues llenos de sombra, las fuentecillas y los barrancos encharcados, el aire sutil que asomaba entre el ramaje de algarrobos y almendros. Parecíale todo aquello como preparado para él, para ayudar a la elaboración penosa y constante de su pensamiento, en el reposo solemne que semejaba un alto en la vida de la Naturaleza. Acostumbrado al ruido de las grandes ciudades, aquella calma dejábale sordo; se le antojaba cosa extraordinaria y anómala, como un cataclismo venido de golpe, que sellara la boca de las cosas y parase las ondas del sonido en el aire.

Y con todo esto, volvía a sus meditaciones, a su lirismo, que siempre paraba en la preocupación dominante. Se distraía con cualquier idea, pensando en mil cosas diferentes, leyendo a veces en algún libro que llevaba; y de pronto ¡zas! una punzada en el corazón, y surgía el recuerdo, el maldito recuerdo que era como el remordimiento de una de esas faltas de que el tiempo no redime, y que están siempre presentes, amargando con su gotita de acíbar los gustos más intensos.

Impaciente como buen nervioso, Emilio llegado el cuarto día sin que se produjese el alivio buscado, pensó en renunciar a él; y para llegar a una resolución—cosa que solía costarle mucho, de ordinario,—se sentó en un cerro, bajo un algarrobo florido y cerca de una fuentecilla, bebedero común de pájaros, tórtolas y palomas silvestres. Allí, abarcando extenso paisaje que aun alumbraba fuertemente el sol, próximo al ocaso, dejó Emilio errante la mirada para mejor pensar, sin distraerse en cosas externas. No le fué propicia la suerte. A los pocos minutos creyó divisar, algo lejos, la figura de un hombre que venía en dirección al cerro, y sin motivo alguno pensó que aquel hombre iba a encontrarlo, a charlar con él, a distraerlo...

— De fijo es un cazador, que se gozará en hallar un compañero a quien referir embustes. En cuanto me vea, caerá sobre mí sin duda. Cerró los ojos como quien ve llegar un peligro inevitable; y en la suprema dejadez de su alma, no se le ocurrió huír, esconderse, hacer algo para esquivar el golpe.

El cazador había desaparecido tras un recodo, y a poco se mostró nuevamente, escalando el cerro pero desviándose de la fuentecilla. Oíase ya el ruido de las piedras que removía al andar y que rodaban pendiente abajo, y al fin apareció en la cumbre, jadeante y gozoso de que hubiese terminado la subida. Quedó Emilio absorto mirándolo, y se levantó bruscamente.

— ¡Pepe! — exclamó.

Miró también el recién llegado, y al punto gritó con evidentes muestras de alegría:

— ¡Demonio! ¡Si es Ferreras! ¿Cómo tú por aquí? Abrazáronse.

— ¡Vaya un encuentro!—dijo Emilio.— ¿Cómo había yo de sospechar que andabas por estos sitios? Cuando te he visto venir, no sabes lo que he renegado de ti, sin saber quién eras. Quería estar solo...

— ¿Y tú? — preguntó Pepe. — ¿Qué te trae por estos montes?

— ¿Pues no sabes que ahí cerca tengo una casa de campo? Me concedieron permiso para cazar en el coto, y vengo en busca, no de conejos, sino de olvido.

— Penas, ¿eh?— interrumpió Pepe.

— Sí.

— ¿De amor?

— Casi, casi.

— ¡Choca! Somos hermanos. Dos años hace que arrastro yo una. Toda mi larga ausencia de Madrid, tan inexplicable para los amigos, tiene ese origen. Vosotros creíais que andaba yo divirtiéndome por Europa, y lo que hacía era huír.

— Mi mal es más reciente, pero mayor, de fijo, que el tuyo.

— ¡Eso sí que no!—exclamó Pepe recostándose en el suelo, después de dejar la escopeta apoyada en el tronco de un árbol.— Mi desengaño ha sido tremendo, de esos que dejan huella eterna en el espíritu y lo torturan para siempre.

— ¿Has sido engañado?

— ¿Engañado? No; no es esa la palabra. Fuí yo más bien quien hube de engañarme, de creer fantasmas e ilusiones sin base de realidad. Y como no eran reales, se desvanecieron al menor soplo. ¡Pero han sido tiempo de prueba, de lucha, de desesperación!... He querido a esa mujer— ¡y la quiero, Emilio! ¿por qué no confesarlo?— más que a nada en mi vida. Figúrate que es mi existencia entera, toda la historia de mi juventud con sus ensueños y sus arrebatos, toda la intimidad de mi espíritu en lo que tiene de más personal y secreto, en lo que nunca sale afuera para caer bajo las miradas del público indiferente o burlón... Año tras año fuí poniendo en ella todas las energías afectivas de mi alma, procurando atraerla a mí, comunicarle el fuego que me devoraba, ligar su vida con la mía de manera indestructible, para que yo le fuese eternamente necesario y sintiera como yo el dulce y santo deseo del hogar común, centro de la existencia íntima sustraído a las tribulaciones de roce social. ¡Y todos mis esfuerzos han sido perdidos! Mientras fué una niña, sin personalidad propia,

sin conciencia de su intimidad y del mundo, mi voz pudo fascinarla y levantar en ella la ilusión de ser para mí lo que yo quería y necesitaba. Lo creyó ella misma, como en un sueño creemos firmemente que somos reyes, sabios, mendigos, esclavos o ángeles. Mas apenas creció su espíritu y pudo desasirse de la tutela del mío y volar por sí propio, fué alejándose, divorciándose de mí, buscando en otra parte el alma gemela con la suya, que por algún tiempo creí tan mía... ¡Y el desengaño ha sido ese!: haber sido inútiles todos mis esfuerzos; haber derrochado todo mi cariño, lo mejor de mi vida en un trabajo sin éxito, sin recompensa, y cuya anulación me deja desfallecido para rehacer lo hecho, para buscar nuevamente, con nueva dedicación de mi alma, un amor y una intimidad como los que, paso a paso, poniendo en ellos lo mejor de mis fuerzas, creí haberme creado. Es como si, confiada toda mi fortuna a un banquero, éste huyese de pronto, dejándome en la miseria y sin ánimos para volver a trabajar, aun sabiendo que la inacción es la muerte. ¿Pero no lo es también, acaso, y quizá más, la ineficacia de la acción?

Reinó un momento de silencio, en que los dos amigos parecieron sumirse en la suave calma de la Naturaleza. Próximo a ellos cantó una tórtola, y su arrullo tristón esparcióse límpidamente por el aire, como un lamento con que el monte respondiese a la melancolía de los hombres.

— Mi pena—dijo al cabo Emilio—es enteramente contraria a la que te tortura; pero es más grande, más desconsoladora y amarga. Tu desengaño es vulgar; apenas hay hombre que no lo haya sentido más o menos. Es tan normal, tan frecuente, que ya el mundo lo descuenta y lo pone en la categoría de los romanticismos, si el que lo sufre se atreve a quejarse como tú te quejas... No—añadió notando que Pepe iba a interrumpirle,—no es que yo piense así en absoluto, ni que desconozca el valor de ese desencanto, cuando se produce en un espíritu tan recogido como el tuyo, que da a la vida interior todo el alcance y la transcendencia que debe tener. Quiero decirte tan sólo, que buscar un hombre el amor de una mujer y hallar el desvío, es cosa de cada momento, precisamente por ser el hombre quien busca, quien tantea y ensaya sobre la disimulada reserva de la mujer, y a ciegas, por tanto, las más de las veces. Nosotros somos como el científico que busca la verdad: sabemos que la hay, que existe. ¿Dónde? Aparentemente, en todas partes... quizá en ninguna de las que tenemos presentes. Y llamamos, un poco a la ventura en la puerta más próxima, con todo el ardor de nuestra alma, con el deseo turbado y la emoción temblorosa del que espera una respuesta transcendental. «No es aquí, pasa de largo», nos contestan a menudo. Y todavía, cuando dicen: «Aquí es, entra», nos preguntamos con zozobra: «¿Se habrán engañado tomándome por otro, por el que verdaderamente debe entrar aquí?» Sólo al fin de una vida de serena intimidad, de mutuo, inalterado acuerdo, cabe decir: «Entré verdaderamente en mi casa.» Y es tan vivo en todos nosotros el anhelo de hallarla, que con frecuencia nos contentamos con una sombra, sólo porque dibuja la mancha de la insegura realidad, y al primer cariño que se nos muestra nos acogemos como a puerto definitivo, temerosos de no volver a encontrar algo que lo substituya... Pues bien; yo he buscado, como tú, como todos; me he equivocado también; he creído ser amado y he comprendido el error... Sólo una vez he sentido que me rozaba el alma un rumor verdadero, un amor inmenso; un amor como el que todos deseamos, y, sin embargo, he permanecido impasible. Impasible, no, digo mal, porque me he dado cuenta de mi desgracia y he sufrido.

Calló Emilio un momento, y nuevamente se dejó oir más próximo, más fuerte, el canto de la tórtola que parecía glosar la voz del hombre.

— Tú que has buscado un cariño y no lo has podido encontrar—siguió Emilio,—no puedes figurarte lo que es tenerlo al lado, a disposición tuya, y no participar de él. Comenzó mi historia como siempre. Una mujer simpática, agradable, viva... Un secreto, una puerta cerrada... Llamé a ella como a tantas otras. ¿Quién sabe?, dije. Y avancé prevenido, con temor de interesarme demasiado; y esa reserva me perdió, porque quizá en el cariño hay que ir con el alma abierta, derrochando mucho para encontrar algo, como la Naturaleza derrocha tanta semilla para que se logre de cada mil una. A medida que fuí avanzando en el alma de aquella mujer, el fondo inmenso de ternura que atesoraba se iba mostrando a mis ojos, dibujándose y acentuándose al impulso de mis palabras. Halagado por ello, seguí avanzando, queriendo descubrir más aún, confundiendo mi amor propio y mi curiosidad de espíritu con la participación del mismo sentimiento que a mi paso iba desarrollándose. Y cuando ya se mostró a mis ojos en toda la pujanza de su vida intensa, y sentí, con delicia de experimentador, el inefable estremecimiento que causa la proximidad de todo lo grande, noté con terror que me hallaba muy lejos de sentir como por mí sentían, de responder al cariño que yo mismo había despertado... ¿Comprendes ahora mi angustia? Buscar por tanto tiempo en la vida un amor inmenso que me satisficiese; haber empezado a dudar que lo hubiera como lo soñaba y cuando, de pronto, se ofrecía a mí con la mayor grandiosidad imaginable, ¡sentir que no movía mi espíritu, que iba a ser labor infecunda en mi vida! Con fervor inmenso trabajé conmigo mismo para salir de aquella atonía maldita que me impedía gozar de lo mismo que deseara. Oyendo las palabras de amor de aquella mujer y repitiéndomelas a cada instante, quise levantar eco de ellas en mi alma; puse mi voluntad entera en asir la felicidad que se me ofrecía, quizá por única vez, pero, a medida que yo más me esforzaba queriendo sentir, el sentimiento verdadero, por esencia espontánea y alada, negábase más y se me escapaba cruelmente. Y como el amor de uno solo no basta para la felicidad, por mucho que halague el amor propio, renuncié a ella, y huí como tú, por no saber aprovecharla.

— En resumen—exclamó Pepe al llegar aquí su amigo,— somos dos desgraciados tú y yo. ¿Qué más da la causa?

— ¿No ha de dar?— observó Emilio levantándose como para dar fin a la conversación.— Tú y yo hemos comprobado una cosa: que muchas veces el amor no engendra el amor, y que quizá nunca se encuentran los que habían de amarse verdaderamente; lo cual ya es tristeza bastante para los que nos damos cuenta de las cosas.... Pero tú eres más feliz que yo, puesto que la felicidad suprema, que no entenderán jamás los egoístas, consiste créeme, en amar, no en ser amado. El que ama siente. El que no, ¿qué más le da que otro sienta por él? Y esta suprema impotencia de comunicación que a veces tiene el espíritu, es el más triste desengaño de la vida terrena.

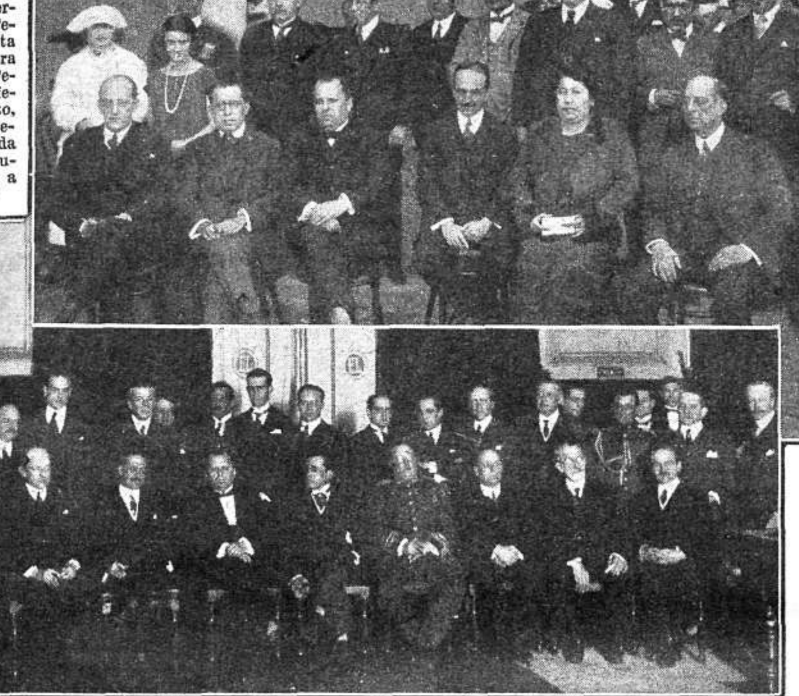
Sin hablar más, oyendo cada uno la voz intima y obscura de sus propios pensamientos, comenzaron los dos amigos a bajar hacia el valle. Estremecíase el monte con el soplo de la brisa nocturna que comenzaba a soplar, y en el fondo diáfano de la atmósfera, que el crepúsculo llenaba de luz suavísima, dibujábanse los vuelos rápidos de las aves que, en silencio unas, con alegres chillidos otras, volvían al nido para sumirse en el reposo de la noche cercana.

RAFAEL ALTAMIRA



El profesor señor Pablo Pizzurno con la Comisión de Maestros que organizó una demostración de aplauso, por su fecunda obra de cultura pedagógica.

El doctor González, rodeado por un núcleo de colegas del Hospital Español, que lo hicieron objeto de una manifestación de aprecio celebrando su reciente designación como profesor de la Facultad de Medicina.



El Ministro de J. e I. P., doctor Sagarna, el Gobernador, doctor Campero, el Rector de la Universidad, doctor Terán y la señorita C. Toro directora de la Escuela Pedagógica Profesional Sarmiento, después de la recepción ofrecida al primero, durante su visita a esta ciudad.

El doctor Sagarna, el Gobernador, doctor Campero y destacado núcleo de personalidades políticas, en la recepción que le fuera ofrecida al señor Ministro por la C. D. del Círculo.

UNA REVOLUCION EN LA T. S. H.

Los aficionados a la radiotelefonía tendrán sumo interés en saber que ahora es ya posible captar ondas lejanas con un sencillo aparato de «galena» sin que sean necesarias lámparas amplificadoras, o acumuladores.

Así, y gracias al nuevo invento del infatigable investigador en esta rama de la ciencia el abate Tauleigne, aquellos modestos «sinhilistas» que no poseen más que aparatitos de galena, de recepción restringida y por decirlo así egoísta, ya que tan sólo permite escuchar con los auriculares, podrán, merced al nuevo amplificador Tauleigne, conectar su receptor con un *altoparlante* y dar audiciones radiotelefónicas.



El abate Tauleigne escuchando un concierto radiotelefónico por medio de su "amplificador".

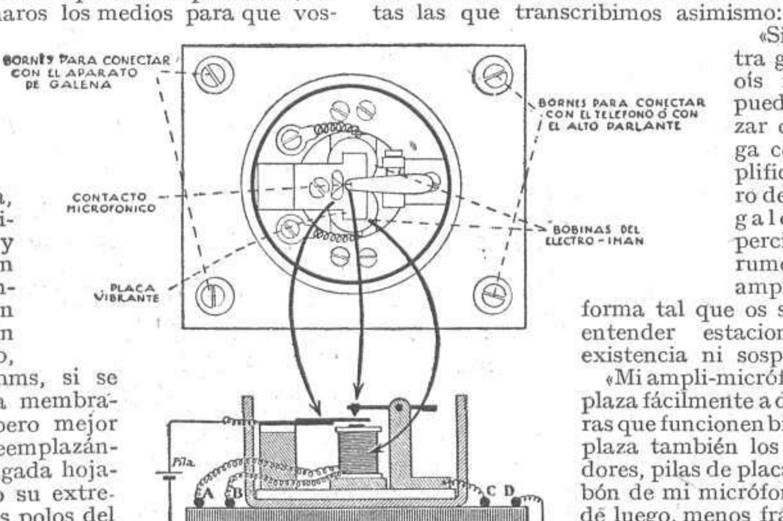
En un extenso artículo publicado en la revista *Je sais tout*, el autor explica científicamente su invento del que transcribimos solamente lo que se refiere a la manera de construír un aparato.

«Aficionados: mi más ardiente anhelo, al hacer la descripción de mi aparato amplificador, es el de proporcionaros los medios para que vosotros mismos lo construyáis.. No sé si conseguiré mi objeto». A pesar de que los principios en que se basa, son de una sencillez paradisíaca y su construcción mecánica, casi infantil. Tómese un auricular común bobinado a 500, 1.000 ó 2.000 ohms, si se quiere se deja la membrana vibratoria, pero mejor es suprimirla, reemplazándola con una delgada hojalata presentando su extremidad libre a los polos del electroimán. Sobre esta armadura o en medio de la membrana vibratoria se fija una pastillita, (el carbón positivo de las pilas de bolsillo es excelente para el caso) Esta pastilla servirá de «yunque». ¡Atención! ahora viene la parte más delicada.

Córtese una tira de cobre de 2 centímetros de largo, suspendiéndola en un centro por un eje muy fino que permita montarla como un «fiel» de balanza. En una de las extremidades del «fiel» se fija un *cono* de carbón a modo de martillo que apoyará suavemente sobre el «yunque». Y ya está el micrófono construído.

Ahora se hace pasar la corriente de un solo elemento de pila Leclanche, por la armadura vibrante, de allí pasa al yunque, de éste al martillo, al fiel y se escapa por los Lornes. Complétese el circuito con un auricular de 15 a 20 ohms y estará en disposición de funcionar vuestro «Ultramicrófono».

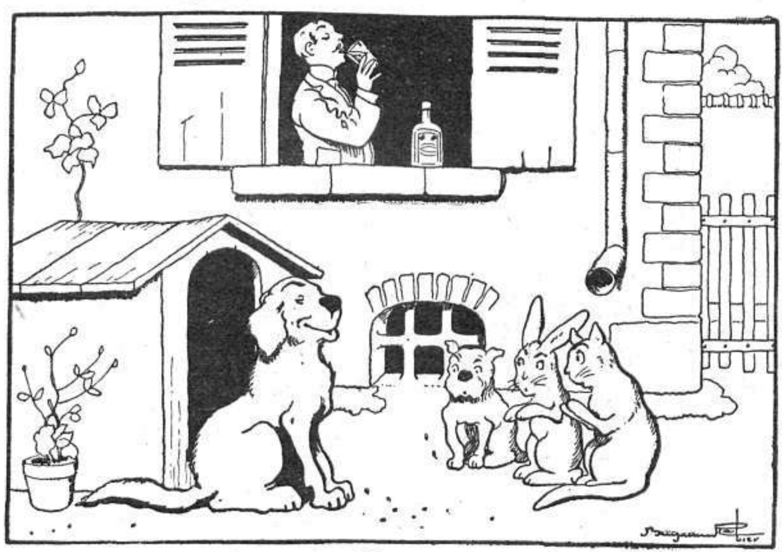
Contestando el autor del invento en el final del mismo artículo a ciertas preguntas, consideramos también interesantes las respuestas las que transcribimos asimismo:



«Si con vuestra galena no oís nada, no puedo garantizar que se oiga con mi amplificador, pero desde que la galena deja percibir algún rumor, éste se amplificará en forma tal que os será dable entender estaciones cuya existencia ni sospechábais».

«Mi ampli-micrófono reemplaza fácilmente a dos lámparas que funcionen bien. Reemplaza también los acumuladores, pilas de placa, y el carbón de mi micrófono, es desde luego, menos frágil que el filamento de las lámparas».

Diálogo entre animales



El Gato. — *¡Qué buen semblante tiene el dueño!*
El Perro. — *Puede dar las gracias al Alquitrán Guyot que desde algún tiempo viene tomando para robustecer los bronquios y el pecho.*

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.
En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot**. Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensavle pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot**.

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero **Alquitrán Guyot** lleva el nombre **Guyot** impreso en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**



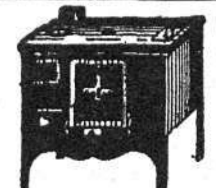
Si Vd Tiene HERNIAS

LEA ESTE LIBRO

Le indicará el nuevo proceder por el cual CIEN MIL (100.000) herniados han conseguido la contención y reducción total de sus hernias (QUEBRADURAS).
Encierra más de 80 fotograbados e informes que indudablemente le interesará a usted particularmente.
Por conveniencia de su salud y de su dinero, no compre nada y no haga nada sin antes haber previamente visto este interesante libro que le será remitido GRATIS bajo sobre, por correo o entregado a usted personalmente.

Dirigirse a Compresor Doctor «HEISER»
AVENIDA DE MAYO, 1172. — Buenos Aires.

Escriba hoy mismo y lo recibirá gratuitamente y directamente por retorno de Correos.



Cocinas Económicas

para carbón y leña, desde $ 1.500 hasta..... $ **75 m/n.**

INSTALACIONES DE AGUA CALIENTE PARA BAÑOS

A. GENTILE

Deán Funes, 1328 - Bs. Aires.

PIDA CATALOGO

EPILEPSIA CURADA

Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado **REMEDIO DE TRENCH** para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

30 años de éxito

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

A. G. HUMPHREYS

Casilla de Correo 675. Buenos Aires.


Parte de la selecta concurrencia que asistió a la demostración ofrecida por un núcleo de alumnas en honor del doctor Sagarna y del Rector de la Universidad, doctor Terán.

LA VACA

A la puerta de una casa de campo, donde al calor de los rayos solares, sentado un anciano, ante cien pollos y gallinas en un sitio donde los guardianes del sueño de la casa, los dogos, en sus perreras oyen los alegres cantares del centinela que les despierta, el canto del gallo, se había detenido en aquellos momentos una vaca soberbia, enorme, bermeja y manchada de blanco, cariñosa como una cierva en medio de sus cervatillos; hormigueaba bajo su vientre un grupo de niños pequeñuelos, de dientes de mármol, frescos, pero firmes, y todos a la vez gritando llamaban a otros más pequeños, que se apresuraban temblando a robar a la lechera ausente la leche, que extraían chupando los pezones fecundos de su madre la vaca; ésta, complaciente y poderosa y llena del tesoro de la vida, apenas movía sus costados, pintados como la piel del leopardo, y distraída miraba vagamente al azar en la inmensidad.

De este modo, naturaleza, fuente de vida de los humanos, madre universal de toda cosa creada, todos nosotros a la vez, místicos y carnales, buscando sombra y leche bajo tus flancos eternos, todos confundidos permanecemos suspendidos por todas partes de tus colosales pechos; y mientras que hambrientos armamos gran vocerío, en tus inagotables manantiales apagamos la sed, tú, tranquila, inmóvil, estás pensando en Dios.

VÍCTOR HUGO.



GODET

es riquísima



GODET

Extra (papel bronce)

EL BOMBON DE LOS CHOCOLATES

Otros Gustos:

Godet Fino (papel amarillo)
Godet especial (papel verde)

Daniel Bassi y Cía.
Bartolomé MITRE 2538 - 54
BUENOS AIRES





Jabón y Polvos Hiel de Vaca

Su uso continuo hace desaparecer las PECAS, BARROS, ARRUGAS, GRANOS, SUCHOS, ESPINAS, PAÑO y toda mancha de la piel. Intensamente perfumados.

Rhum - Quinquina Crusellas

La LOCION TONICA de mayor consumo, de intenso y agradable perfume, elimina la caspa y evita la caída del cabello. Peine a sus niños con Rhum-Quinquina y jamás serán calvos. Estos productos han sido inventados en el año 1879 por CRUSELLAS HNOS. Y CÍA. que ostentan los títulos de proveedores de la Real Casa de España y de los Infantes de Orleáns. Son los legítimos y están premiados con medalla de oro en todas las Exposiciones.

Importadores: CASTRO Hnos. y Cía. - Cerrito, 277.



Concurrentes a la demostración ofrecida al doctor Bascari, por sus ex alumnos del Colegio del Sagrado Corazón, con motivo de su reciente nombramiento de Ministro de Hacienda.

El doctor Bascari, rodeado por el personal docente y alumnas de la Escuela Sarmiento, que le tributaron un homenaje al tomar posesión de su alto cargo.

POESÍA DE LAS COSAS



Mi querida María:

«Desde que he sabido el notición, mi pensamiento está fijo en ti. Ayer era sólo mi corazón; hoy soy yo toda la que está alrededor de tu alma y la que reza en los actuales solemnes días.

«¿Conque te casas? ¡María, casada!... No acabo de hacerme cargo de ello, y ayer mismo mi austero esposo me miraba con inquietud al verme echar a reir entre dos cucharadas de sopa.

—«¿Qué te sucede?

—«¡Nada!

—«Entonces...

—«¡Pienso en María!

«¡Qué quieres, monada! Te he conocido de falda corta, con tu sombrerón redondo; te he visto encaramarte en mis guindos; poner al gato a que tocara el piano, y no acabo de figurarme a María como una señora grave, repasando la cuenta de la planchadora y discutiendo solemnemente los platos del almuerzo con su cocinera.

«Pero tú eres muy cuca; te impondrás pronto, y tu señor esposo no tendrá que hacer otra cosa sino darte la enhorabuena. Y ahora otro asunto.

□□

Cuando uno se casa se desembaraza de todos sus amigos; el sol sale; ¡desapareced, estrellas!... Desearía, no obstante, que me hicieras un huequecito en el fondo de tu vida... un rinconcillo del que no me arrojaras a la corriente sobrante de tu existencia...

«Como medio de asegurarme de ello, te ofrezco un recuerdo... que haga perdurable el tuyo...

—«¿Qué deseas?

—«¿Útil?... ¿Un saco de patatas?... ¿Un paquete de habichuelas?... En una casa no podrás negarme que tales vituallas son siempre convenientes...

—«¿Util a medias?... ¿Una guarnición de chimenea?... ¿Una alfombra?... ¿Una araña?...

—«¿Chucherías?... ¿Un bronce?... ¿Una mesita de juegos?... ¿Un bolsillo?...

«Habla y serás obedecida. Pide una cosa que valga poco más o menos mil francos. ¡Que no pudiera, queridísima niña, enviarte la dicha como regalo de boda y depositarla para siempre en tu vaporosa canastilla!

«¡Pero Dios no me ha hecho hasta tal punto poderosa!... ¡De otro modo, yo firmaría la eterna donación en tu frente en el beso de adiós que te daré en ella en el día solemne en que cambies de estado!

«Con que hasta pronto. Garrapatea dos líneas de respuesta a tu vieja tía. Tus cartas son como alegres rayos de primavera cayendo en medio de un otoño. Resérvame siempre mi rinconcito. No hay corazón donde no exista más que un sitio y Dios está con los que aman.

Renée.»

«P. D. — Dime el color de tus doncellas de honor, a fin de que mi hija no coincida con él.»

□□

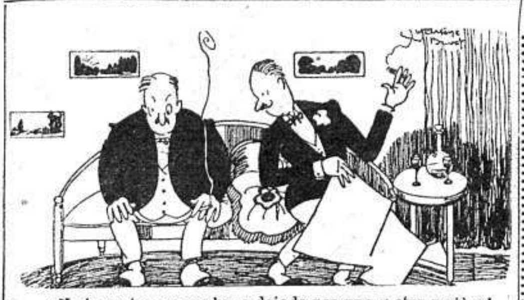
Mi buena tía:

«No.

«Nada de patatas. No es el actual su tiempo. Cuando venga octubre o noviembre, ya la volveré a hablar de eso.

«¡Por el momento me han regalado cuatro servicios de te, cinco de postres, ocho juegos de agua para la mesa de noche, 14 frascos, cuatro pares de cuchillos trinchantes, tres palmeras!... Todo lo reservo para cuando se vayan casando mis amigas.

«Usted es un ángel al consultarme; sea enhorabuena. Eso sí que es demostrar inteligencia y ser práctica... Así no cabe la sospecha de que trate usted de desembarazarse del regalo y de la novia en dos tiempos y tres movimientos... Voy a pe-



—¡No importa que me haya dejado por uno u otro motivo!
—Yo estoy seguro de que ha sido por otro...



—Pero, ¡corra usted a salvar a su esposa del incendio!
—No puedo... Tengo cuello de celuloide...

dirla lisa y llanamente. Regáleme usted «la plata».

«No la escribo más. Estoy abrumada. Es preciso que responda a todo, a ésto, a aquéllo... y patatín y patatán... ¡Esté usted tranquila!... Usted tiene reservado en mi corazón un asiento... El número dos... ¡Ah, no!... El uno tiene bigotes exquisitos, un dolmán azul de rey y un gran sable al costado... ¡Vea usted cómo no puede luchar!... ¡Pero consuélese!... Su sitio es también inalienable... concesión a perpetuidad.

«La abrazo tan intensamente como la quiero. Rece por su pequeña.

MARÍA.»

«P. D. — Mis señoritas de honor irán de paja, salmón y verde musgo.»

□□

QUERIDA chiflada:

«No me dices qué plata deseas: ¿un centro?, ¿cucharillas? ¿Y de qué clase, qué dibujo, qué cifra?

«Date prisa, porque el tiempo se va y yo aborrezco los regalos después de la boda como la mostaza encima de la comida. Lo más sencillo sería que vinieras a París con tu madre y tu futuro, para escoger.

□□

DOS días después, en París, en un brillante almacén de orfebrería.

Madre, tía, María, prometido, escogiendo el regalo. La tía quisiera estilo Luis XV. La madre prefería una cosa Imperio. María charla aparte con su novio.

Ella habla con insistencia.

— Quisiera que dibujaras la cifra. ¡Sí, tú!...

— Es difícil. ¿Cómo voy a hacerla aquí?

— ¡Tú dibujas perfectamente!

— Pero... ¿aquí?

Y mientras el Imperio baja y Luis XV gana terreno, María saca su tarjetero, y dando el lápiz a su futuro:

— Anda, Mauricio — dice con una de esas sonrisas a las cuales, aun estando forrados de hierro, no sabían resistir los caballeros de la Edad Media.

Y Mauricio, con artística mano, bosqueja su croquis en el papel... La corona aquí... abarcando las dos iniciales...

— ¡Oye! ¿Por qué no las enlazas con un adornito?

— ¡Bueno; pero muy sobrio... una línea casi sagrada!

Y con la cabeza a la vez inclinada sobre el hombro y sobre el dibujo, sigue ella atentamente la elegante cifra, que queda terminada, pareciendo como haber nacido de una inspiración común.

— ¡Muy bien Mauricio, muy bien!

Y le da las gracias con una expresiva mirada.

Después ambos llevan su dibujo al orfebre, que no deja de discutir su Imperio y su Luis XV.

— ¡Pero, señorita!... ¡Señor!

La madre, la tía, la joven, el joven, todos miran al orfebre.

— ¡Pero, señorita! — repite dándole vueltas a la hoja con un aire aburrido, y queriendo, a pesar de todo, demostrar interés a sus clientes.

— ¿Qué le choca a usted? — dice la joven.

— ¡No se marca la plata!...

— ¿Que no se marca?

— ¡Nunca!... ¡No está de moda!...

— ¿Y por qué? — preguntan todos estupefactos.

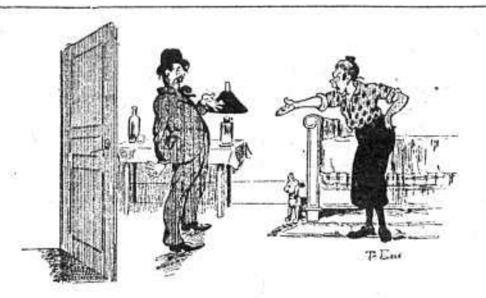
— ¿Porqué? Es preciso preverlo todo en esta pícara vida... ¡Yo que les hablo, he visto ya tanto! Se es sincèro... se quiere bien... se querrá siempre... ¡eso por supuesto!... pero luego una nube que aparece... se incomoda uno... se enoja... ¡No pueden figurarse las veces que me han vituperado por no haber prevenido a los señores!...

— ¿Y eso que tiene que ver con la plata?

— Dispense, señorita... pero usted me obliga a ello... ¡Supóngase que marco toda su plata, y dentro de un año... o de dos... se divorcian ustedes!...

— ¡¡!!...

PIERRE L'ERMITE



— Pero, ¿ésta es hora de volver a casa?
— ¡Claro! ¡Como que ya han cerrado todos los boliches!



— Ocho pesos por un bife y dos huevos al plato, ¡es muy caro!
— El señor olvida tres trozos de mús'ca...

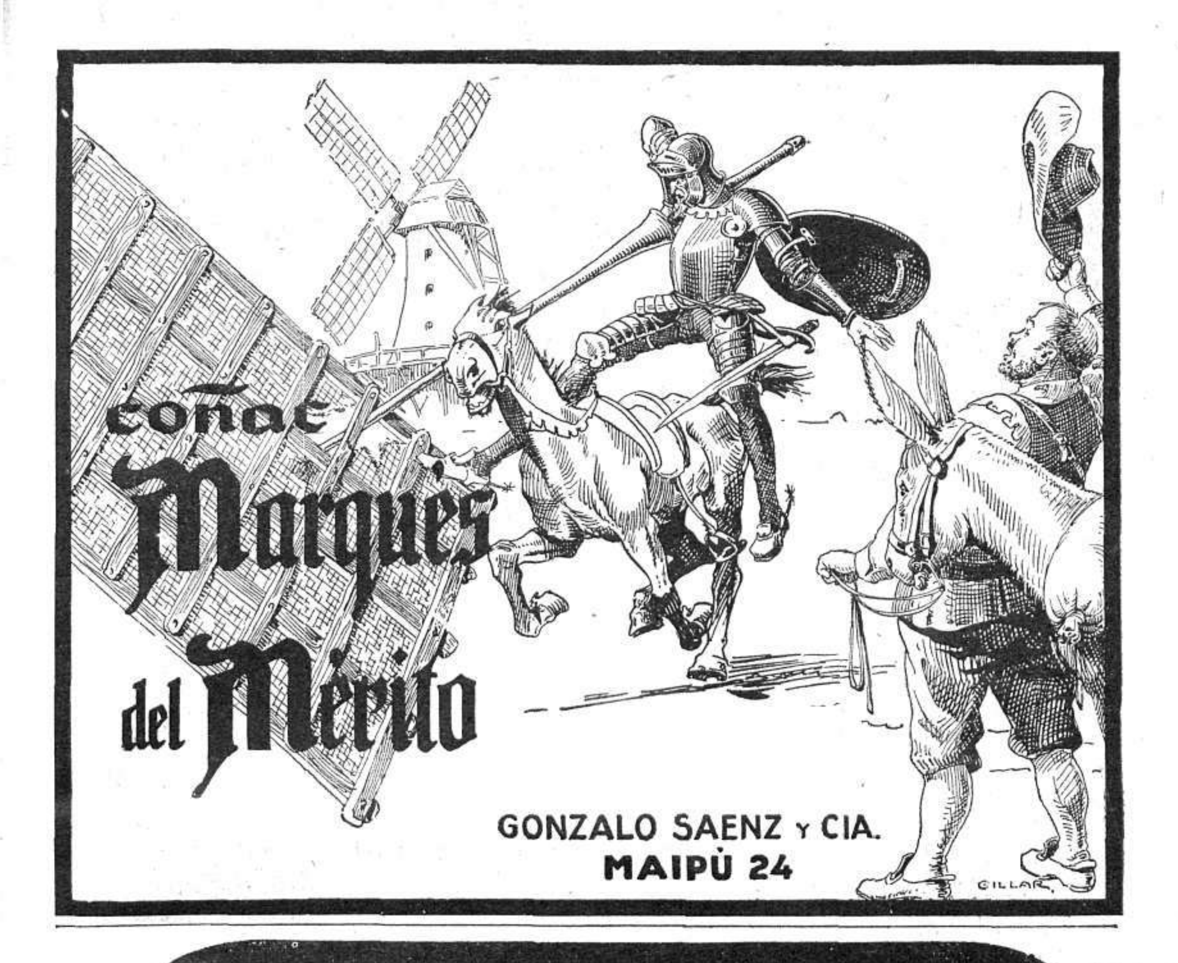
De Santiago del Estero



El doctor José Abel Verzura, Intendente Municipal y algunos empleados de la Municipalidad, después de la fiesta celebrada rememorando el patrio aniversario.



Los miembros de la Corte de Justicia examinando las solicitudes que les presentaran los presos, en la última visita de cárceles recientemente efectuada.


coñac
Marqués
del Mérito
GONZALO SAENZ y CIA.
MAIPÚ 24
GILLAR



Comisión de damas que preside la señora Angelina C. de Araya, a cuya activa gestión, se deben múltiples obras de beneficencia, destacándose el reparto de 1.000 trajes y botines a los niños pobres de de diversas escuelas, con motivo de las fiestas patrias.

LAS EMOCIONES DE LAS MUJERES SEGÚN SUS JOYAS

Dicen que cuando una mujer lleva diamantes, su inteligencia más que sus sentimientos, se ha posesionado de ella por un momento. Es su razón y no sus emociones la que habla en ella.

Cuando las lágrimas están por asomarse a sus ojos, usa de perlas como un medio de expresar su melancolía. Cuando saca de su alhajero el collar de perlas, es que se siente excesivamente femenina.

Cuando con estudiado detenimiento se acerca al espejo y se coloca el valioso hilo sobre el cuello, una sentida lágrima está por desprenderse de sus ojos. Ahí duerme la razón y los sentimientos dominan.

Las esmeraldas manifiestan sus malos humores. ¡Pobre del esposo que tiene una esposa que gusta de usar esmeraldas con frecuencia! El portero, la cocinera y la más regañona ama de llaves tiemblan cuando lleva su aderezo de esmeraldas.

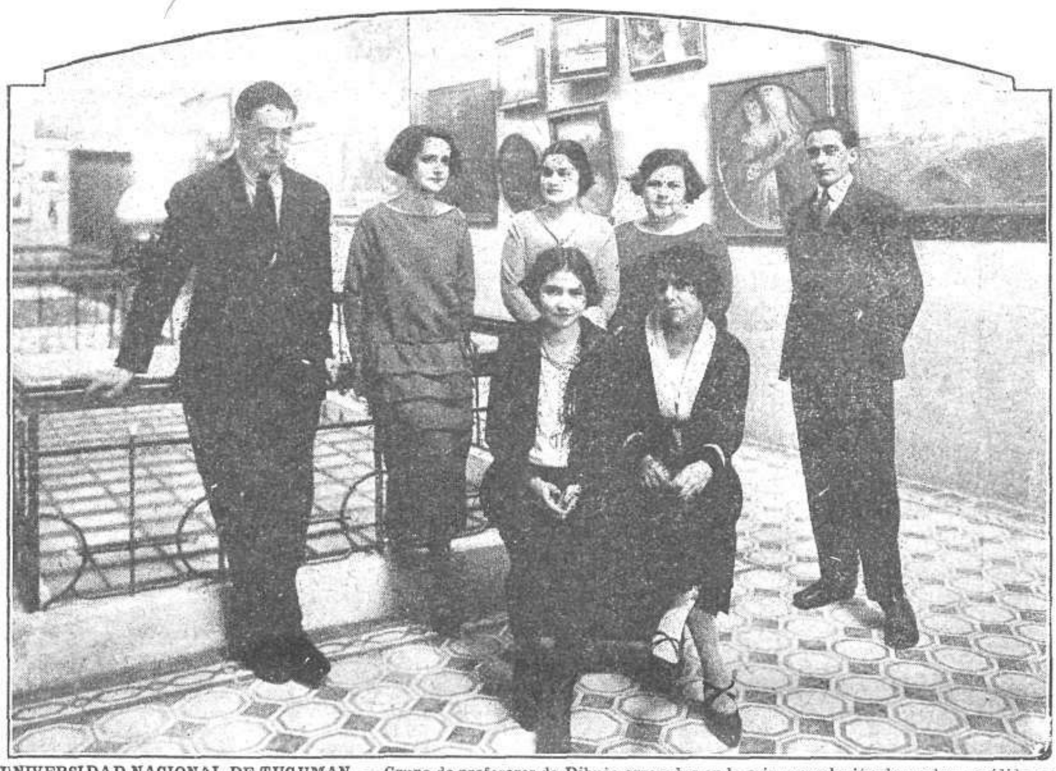
Y la mujer, cuando adorna su persona con rubíes, se siente anhelosa de travesura. El esposo debería encerrarse en su recámara, si se presentan de visita galanes atractivos. Pero en cambio, si lleva zafiros, el esposo puede sentirse completamente seguro de la fidelidad de su cara mitad. Por el momento, su esposa será fría, austera y fiel hasta morir.

Usará amatista, cuando sienta que no es comprendida. Cuando lleva piedras amarillas, ¡cuidado!, será capaz de destrozar a cualquiera que se oponga a sus designios. Pero, en cambio. cuando se adorna con turquesas, el esposo no debe temer acercarse a ella, aunque haya llegado más tarde que de costumbre. La turquesa significa que se encuentra poseída de inmensa ternura.

Muchas veces el honor y el decoro llaman a las puertas de la revolución.



De Tucumán



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN. — Grupo de profesores de Dibujo egresadas en la primera colación de grados presidida por su Excelencia el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna. Sentadas, de izquierda a derecha: señoritas Teresa Puig y Rafaela Robles; de pie: Julio Terraqui, María Esther Usandivaras, Hortensia Aragón, Mónica Robles y Rodolfo Martín.

LOS LIBROS

ALMENDRO EN FLOR

POR NECHA COMA RUIZ



FRECUENTEMENTE ocurre con los libros escritos por mujeres, especialmente las novelas, que parecen escritos por hombres. Débese ello, a nuestro juicio, a la circunstancia de que esas autoras consideran que el ideal de una mujer que escribe debe ser escribir como hombre. Error grave, que es causa de que se malogren muchos talentos literarios femeninos. Por suerte, no es ése el caso de la joven autora de este libro. Desde que se empieza su lectura, se advierte en ella inteligencia y sensibilidad exquisitamente femeninas, y en eso está uno de los méritos principales de «Almendro en flor». Este título tiene relación con un desengaño, no solamente amoroso, con una feliz realidad y con una halagüeña esperanza. La trama de la novela de la señorita Comas Ruiz es sencilla; pero en su sencillez abarca, como quien dice, todo el campo de la experiencia sentimental de una mujer superior. No ha temido la autora la elección de la manera más difícil de escribir novelas: por cartas, y ha vencido todas las dificultades con singular acierto. Tiene, además, otro aspecto interesante y nada vulgar este libro: la pintura de un medio físico y psicológico extranjero, el puerto chileno de Valparaíso. Quien quiera que conozca la metrópoli comercial de Chile, deberá declarar que en la novela de la señorita Comas Ruiz, hay un trasunto fiel, hasta en detalles de aquellos que escapan aun a espíritus medianamente observadores. En suma: «Almendro en flor» es una de las más meritorias novelas publicadas entre nosotros en los últimos años, pues a las bellas condiciones ya señaladas, une la de estar escrita en estilo limpio, correcto, elegante, sin que por ello pierdan las cartas el carácter familiar, íntimo, que deben tener para dar la impresión de la realidad.

LA SANDALIA PROFANA

POR AUGUSTO RODRÍGUEZ LARRETA

CUANDO se cuentan viajes por tierras históricas, tierras clásicas, la pedantería es el Caribdis que tiene su Scila en la incomprensión. El autor de «La sandalia profana» ha sorteado muy hábilmente ambos escollos y ha llegado al seguro puerto que es su libro, sin la menor avería. Quizás su sinceridad ilustrada le dió fuerzas para hablarnos de San Pedro, de Constantinopla, de Atenas, del Cercano Oriente, como se dice ahora, de Jerusalem, sitios todos que han dado asunto para bibliotecas enteras de libros de viajes; de suerte que es probable que todo lector del señor Rodríguez Larreta haya leído por lo menos uno de esos libros. Sin embargo, «La sandalia profana» es, por muchos respectos, un libro distinto de muchos otros con el mismo tema. No fué un viaje de estudio, siempre propicio al peligro de la literatura más ajena que propia, el que hizo el autor, sino un viaje de entretenimiento, que son los que de ordinario dan origen a los mejores libros de viajes. Naturalmente, sin un bagaje suficiente de conocimientos, el autor se habría aburrido a morir y habría aburrido después a sus lectores; pero ese no es el caso. El señor Rodríguez Larreta, sin dejar de sentir las necesarias impresiones del hombre culto que viaja por tierras clásicas; no fué un viajero clásico, ni siquiera romántico, sino un viajero observador, inteligente, irónico sin malignidad, que debe de haber sido de compañía muy agradable. De ahí el sabor especial de su libro, libro transcendente en grado sumo, como que tiene la transcendencia capital de interesar y gustar, tanto más cuanto que el estilo es claro, preciso, ligero, pintoresco, correcto, cualidades que, aisladas cada una, no significan gran cosa; pero que juntas, dan particular valor a la obra literaria.

ROSAS DEL ALBA

POR MARÍA ENRIQUETA BETNAZA



QUINCE años tiene la autora de este libro de versos, cuya lectura deja en el ánimo la impresión de un caso de precocidad, si no propiamente raro, no frecuente. Como no es difícil suponer, una niña de quince años, de nuestro medio, apenas si ha divisado un poco de la vida, salvo el caso de circunstancias excepcionales, que en este no parecen concurrir. Aun la defectuosa forma de regular número de versos, indica que la joven poetisa se ha apresurado algo; sin embargo, se trata, evidentemente, de una poetisa, de la cual este libro permite esperar mejores. Algunas de sus composiciones compensan sobradamente lo que en las más parece todavía débil. Temperamento delicadamente sensible, con ciertas inclinaciones al misticismo, la autora de «Rosas del Alba» tiene mucho tiempo todavía para darnos a gustar, como dice su prologuista, «la sabrosa carne lírica que ha de lograrse maduramente».

DOLOR DE ESPÍRITU

POR JOSÉ M. BRAÑA

NOS parece que en el caso de este poeta, el mejor elogio que puede hacérsele, es copiar el siguiente soneto suyo, que no descuella excepcionalmente entre las mejores composiciones de su libro:

« Torna al hogar, Amada, que te espero — lleno de afán y de pasión. Mi vida — se extingue poco a poco, inadvertida, — como el postrer fulgor de un reverbero. — Todo te espera en el hogar. Las cosas — empolvadas aguardan sin sentido — a que, al fin, las restaures del olvido — con tus divinas manos milagrosas. — ¿ Vendrás? Me dice el corazón que un día — cansada de rodar sin alegría, — y añorando el hogar abandonado — llamarás a mi puerta, conmovida, — y yo le daré gracias a la Vida — por devolverme el bien que me ha robado ».

Estos son, evidentemente, los versos de un poeta de verdad.

EDUCACIÓN VOLUNTARISTA

POR J. BARCÓN OLESA

LA educación voluntarista» es, como su nombre lo indica, la educación por obra de la propia voluntad del que se educa, lo que tiene como consecuencia inmediata la supresión de la que el autor llama tiranía de la escuela. No vamos, por cierto, a discutir las ideas del autor, porque en materia de sistemas pedagógicos, somos profundamente escépticos, y la condición esencial del buen escéptico, es no discutir nada con nadie. Mas como hay tantas y tantas personas, sobre todo en el respetable y por todo extremo estimable gremio de profesores y maestros, que son de un optimismo invencible en esa materia, sobre todo cuando se trata de sistemas inventados o introducidos por ellos, opinamos que este libro debe ser leído con atención por dichos optimistas, ya que no es improbable que les dé tema para discusiones útiles sobre asunto de tan grande importancia como la mejor manera de educar a los niños, problema que viene preocupando a los hombres, sin que le encuentren solución definitiva, desde Adán, pues nos parece dudoso que éste no se cansaría de sorprenderse de cómo, habiendo educado lo mismo, con los mismos sistemas y preceptos, a sus dos hijos, el uno le salió Abel y el otro Caín, sin que le quedase siquiera el recurso de echarle la culpa ni a la herencia, ni a la diversidad del medio ambiente, ni a nada por el estilo. ¡Ah! Si todos los niños fuesen iguales, el mundo sería una delicia; pero la tarea de los pedagogos sería demasiado fácil, y eso no es conveniente.


$ 17.-
$ 9.50
N.° 540.—¡OCASION! Plata 800, a 3 tapas, chato con cadena. a pesos.......... 17.00
Ench. oro 18 kilates, 3 tapas, máquina Ancora, 15 rubies, por sólo .... $ 29.00
N.° 546. — ¡OCASION! Níquel o acero, chato, máquina suiza, a .... $ 9.50
Máquina Ancora, muy fino, marca Verat, a. ....$ 14.00
JUAN
N.° 137. — PLATA 900, macizo, con el nombre que se desee en esmalte. ..... $ 5.50
N.° 548. — ORO 18 Fix, cincelado, con 1 brillante químico, fino .... $ 14.00
AB
N.° 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales en esmalte el par. ..... $ 4.50
ANITA
N.° 510. — PLATA 900, para señorita, con el nombre en esmalte, varios modelos.... $3.90
De oro 18 kilates, macizo, a $ 16.—
N.° 549. — AROS de plata 900, con iniciales que se deseen en esmalte, el par .. $ 5.90
N.° 538. — PLATA vieja y piedras fantasía, el par, a pesos... 3.50
SUSANA
N.° 551.— PULSERA moaré fino, con placa de plata 900, con iniciales o nombre que se desee en esmalte a pesos.. 5.00
La misma, de oro 18 kilates sellado, macizo.. $ 15.—
Los giros postales dirigir a nombre de P. Seitler
Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.
LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES.

LAS LÁGRIMAS DE VÄINÄIMÖINEN

En el *runo* o canto XL del *Kalevala*, la epopeya finlandesa (que es a modo de un romancero mitológico) se nos cuenta, o mejor, se nos canta, cómo de la mandíbula de un sollo hizo el héroe «viejo y resuelto» Väinäimöinen un arpa de huesos de pez. De los dientes del sollo hizo sus clavijas y le puso por cuerdas cerdas del caballo capón de Hiisi, el Genio del Mal, algo como la Loki escandinava. Niños y niñas, mozos y mozas, adultos y ancianos, fueron a ver el instrumento. Väinäimöinen les invitaba a que tocaran en el arpa de huesos del pez; lo hacían y no sacaban de ella sonido alguno; no sacaban música del arpa hecha con el pez mudo. Y eso que los peces hablan y hasta cantan en el *Kalevala*. Y los antiguos griegos hacían liras con la concha de la tortuga.

El alegre Lemmirkainen, otro de los místicos héroes fineses, quiso tocar en el arpa de sollo y tampoco la hizo sonar. La llevaron a Pohjola, la tierra enemiga, y en esta tierra y tocada por sus hijos, las cerdas del caballo de Hiisi plañían tristemente. Un ciego, al oir aquellos discordantes sones, pidió que la echaran al agua, pero el arpa habló y dijo con su lengua que no quería hundirse en el agua, sino que la llevaran a que la tocase el que la había hecho. Y la llevaron a Väinäimöinen.

En el *runo* XLI se nos canta cómo este héroe, el viejo encantador se lavó los dedos, tomó el arpa; se sentó en la piedra de la alegría, en la piedra del cantor, en una colina brillante de plata y se puso a tocar aquélla. Del aire, de la tierra, del agua, acudieron a oirle: lobos, osos, ardillas, armiños, lincés, águilas, halcones, patos, cisnes, los hijos de la Creación, los sollos, desde luego, y niños, hombres y mujeres. El Orfeo finés reunió en torno de su arpa de sollo con cerdas del caballo de Hiisi a los seres animados y hasta a los inanimados. Tocó un día y otro y no hubo persona humana que no rompiera a llorar. Se les fundían los corazones. Lloraban los jóvenes y los casados y las casadas y los ancianos y los niños pequeños. ¿De qué lloraban? ¿De dolor o de placer? Lloraban de lloro puro, de llanto universal, podríamos decir.

El mismo viejo Väinäimöinen sintió que rodaban sus lágrimas de sus ojos a sus mejillas, de éstas a la barba, de la barba al seno palpitante, del seno a las fuertes rodillas, de las rodillas a los pies, de los pies al suelo y de allí, llegando a la margen del lago azul iban a sumergirse en sus aguas. Väinäimöinen pidió a los jóvenes que recogieran de bajo del agua sus lágrimas y no osaron; se lo pidió a un cuervo, que lo rehusó y luego fué a un pato azul el que buscó bajo el agua rutilante las lágrimas del encantador y encontró en el lago las gotas de lágrimas transformadas en perlas, en las perlas azules de la concha.

La leyenda es hermosísima y podemos poner en ella símbolo que no pusieron los que la forjaron.

¿De qué lloraban los que oían el arpa de Väinäimöinen? ¿De dolor universal? ¿De alegría? Cuando la tocó en Pohjola, los héroes de esta tierra, enemiga de la tierra *Kalevala*, sintieron deleite y maravilla, las bocas de las mujeres comenzaron a reir y de los ojos de los héroes brotaron lágrimas y al último se les fué la fuerza; cayeron amodorrados y Väinäimöinen les sumió en el sueño. Les domó con la música del arpa de sollo.

Las lágrimas del encantador, del mago, del poeta, no eran como las lágrimas de los demás héroes y de los demás mortales; eran lágrimas que en el fondo del agua del lago azul (hecho acaso de lágrimas de las cosas y de los hombres) se convertían en perlas. Las lágrimas del poeta se hacen perlas y brillan como diamantes. Y acaso, como los diamantes son duras. Son lágrimas cristalizadas. Pero lágrimas que brotaron ante el universo.

El canto es en el *Kalevala* el arma más poderosa. Está llena la epopeya finesa de encantamientos y de sortilegios. En aquellas soledades lindantes con Laponia, en los campos de nieve helada el canto debe de resonar con una pureza que no conocemos los que vivimos en tierras de niebla suelta. Y allí, donde el agua sólida, el agua cristalizada, las perlas de agua, abundan tanto como el agua fluyente y líquida, allí deben de comprender lo que es una lágrima cristalizada, lo que es un cantar cristalizado.

En un libro de Anatolio Le Braz, el admirable cantor de Bretaña, hemos leído lo que es el silencio en los mares de Islandia y cómo resuenan en aquellas soledades marinas casi polares los cantos de los pescadores bretones. Debe de ser como el eco de un cantar en la cima de una montaña en un día de cielo desnudo y como de acero, mientras acaso la bruma vela a los valles. ¡Y hay que oir esos cantares que se destacan del silencio ambiente!

Las lágrimas de Väinäimöinen eran sus cantares mismos, el canto de Väinäimöinen, el encantador, era el que moldeaba sus lágrimas que al rodar de los ojos a las mejillas y a la barba y al seno y a las rodillas y a los pies y al suelo y al lago azul se llevaban la música en su sal; la sal de las lágrimas de Väinäimöinen era melodiosa. Y esa sal melodiosa, esa sal brotada de sangre de hombre, formaba las perlas. Perlas brillantes y duras, perlas que no hay molino que pueda moler.

¡El calor que ha hecho falta para producir los diamantes! Y los diamantes suelen ser fríos y son secos y duros. Y hay diamantes de palabras, poemas secos y duros que han brotado de un horno de pasiones humanas.

Y ¿cómo es que el arpa misteriosa que hizo brotar esas perlas de lágrimas estaba hecha con la mandíbula de un sollo y con las cerdas del caballo de Hiisi? Aquí tendríamos que detenernos a ver lo que los peces son en el *Kalevala* y qué especie de sirenas, muy otras que las de la *Odisea*, aparecen en esa epopeya de Finlandia. Los peces de las soledades del silencio ártico no son enteramente silenciosos.

MIGUEL DE UNAMUNO

De Córdoba



Equipo del Club Belgrano de Córdoba, que jugó un interesante match de football con el Club Colón, de Santa Fe.

Team del Club Colón, de Santa Fe, que empató el partido jugado con el club antedicho.



VILLA NUEVA. — Juan Vallano, Bautista Fiorano y José Valiano, que ocuparon el 1.°, 2.° y 3.° puestos, respectivamente, en la carrera ciclista realizada últimamente en esta localidad.

DE LOS JUICIOS

No se debe juzgar de los hombres a primera vista, como si se tratara de un cuadro o de una figura; aquéllos poseen un corazón que es menester ahondar; el velo de la modestia cubre el mérito, o la careta de la hipocresía esconde la maldad. Son en contado número los que penetran en el fondo y pueden pronunciarse.. Poco a poco, ayudando el tiempo y las ocasiones, es como al fin se declaran el vicio consumado y la virtud perfecta.

La fisonomía no es una regla para juzgar de los hombres, pero puede servirnos de indicio o conjetura.

El hombre de bien es hombre honrado; pero no todos los hombres honrados son hombres de bien.

La Bruyere.



AURORA
DISCOS DOBLES

NOVEDADES por la
RIVER PLATE Jazz-Band
Dirigida por A. CARABELLI

$ 3.— cada uno.

1068	Oh! Cheri ¡Oh! Cheri, fox-trot. Je m'améne, fox-trot.
1067	Esto es Venecia, shimmy fox-trot. Pilcomayo, shimmy fox-trot.
1066	La Carreta, shimmy fox-trot. Si le parece, shimmy fox-trot.
1065	La Femme la plus jolie, shimmy fox-trot. Sacate la caretita, pasodoble.
1064	Mr. Gallagher and Mr. Shean, shimmy fox-trot. Goyescas, pasodoble, Dursi.
1063	Oh!... Tabarin, pasodoble. Ese filo es suyo o mío, shimmy fox-trot.
1062	Anabelle, shimmy fox-trot. On dit ça, shimmy fox-trot.
1061	Anoche en un taxi, shimmy fox-trot. Dumbell, shimmy fox-trot.
1060	Sonrisa Arabe, shimmy fox-trot. Rosa de Crepúsculo, shimmy fox-trot.

En venta en todas las casas del ramo.

SOLICITE CATALOGO GENERAL

A. GENTILE — **LORIA, 51**
BUENOS AIRES — U. T. Mitre, 9428

CALLOS



Desaparece el Dolor en Un Minuto

Para inmediato y total alivio de los sufrimientos causados por los callos, las callosidades y los juanetes, no hay nada como los

Zino-pads del Dr. Scholl

Un tamaño especial para cada caso. Son delgados, adhesivos, impermeables, antisépticos, saludables y completamente seguros. Precio pesos **0.45** en cualquier establecimiento de calzado o farmacia.
Escríbanos directamente solicitando el folleto sobre el Tratamiento de los Males de los Pies. Envíenos el cupón y le remitiremos gratis, una muestra de ZINO-PADS.

THE SCHOLL MFG. Co.
San Martín, 522 — BUENOS AIRES
Agencia Scholl, Montevideo, SARANDI, 469.

Señores SCHOLL Mfg. Co.
Sírvanse mandarme una muestra, gratis, de ZINO-PADS
Nombre ....
Dirección ....

UN PASEO EN BICICLETA

además de ser un ejercicio sano y moderado, constituye un placer cuando se realiza en una Bicicleta

NAUMANN
DE FAMA MUNDIAL

Es liviana, silenciosa y no exige mayores esfuerzos. Su precio es módico.

Las hay de 1 y 2 frenos. Rueda libre. De paseo, 1/2 carrera y de carrera.
Unicos Introductores:
Kirschbaum y Cía.
INDEPENDENCIA, 401/37
Buenos Aires.
U. T. 0293, Av.



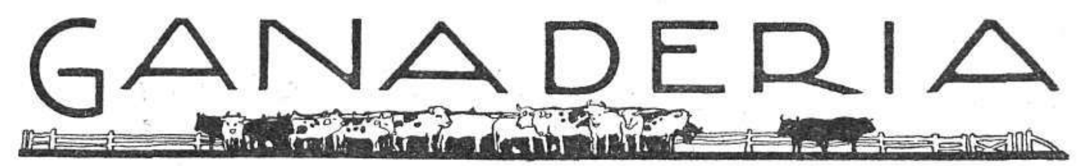


¿Sufre Vd. de Estreñimiento?

Si así es, usted no puede disfrutar del goce de vivir, pues la falta de un normal y diario funcionamiento de los intestinos hace que todo el cuerpo sufra serias y dolorosas alteraciones. No recurra usted a los purgantes fuertes, pues éstos son siempre peligrosos; en cambio, será muy conveniente que usted apele a un remedio natural de carácter vegetal, cual el que nos ofrece la antigua fórmula del Abate Kneipp, a base de ruibarbo, y que es el más indicado.
Pídalo por su nombre:

Píldoras Laxantes del Abate Kneipp
En las Farmacias

Unicos Agentes:
F. SCHWEIZER y Cia. - 25 de Mayo, 11 - Bs. As.
U. T. Avenida 4225



RAZONES POR LAS CUALES PROGRESARAN LOS CRIADORES DE SHORTHORN

EL VERDADERO TIPO DEBE CONTINUARSE REPRODUCIENDO

Durante la última semana de Abril de este año, el autor tuvo el placer de discutir la cuestión de la producción de carne con dos visitantes de Inglaterra, ambos íntimamente vinculados con los mercados de carnes en Smithfield, y con un australiano muy relacionado con nuestros frigoríficos locales.

Los expertos británicos habían visitado muchas de las principales estancias de esta república y un par de los principales frigoríficos. Se hallaban encantados con lo que habían visto. Manifestaron luego que después de haber examinado el tipo Shortohrn que se produce generalmente en la República Argentina, no debía sorprender que esta tierra encabezara la lista de exportadores de carne de primera y que la carne argentina alcanzara los precios más altos en los mercados de Londres y continentales.

«En Gran Bretaña, — decía uno de los visitantes — nunca hemos dejado de estudiar la cuestión del tipo de nuestro ganado, y sobre todo, especialmente, en el renglón de los Shorthorn, y tanto yo como mi compañero, estamos perfectamente satisfechos de ver que los criadores argentinos hacen lo propio. Y si continúan haciéndolo no habrá ninguna probabilidad de que la carne argentina pueda ser reemplazada por la producción de carne de ningún otro contingente».

El australiano mencionó aquí el hecho de que en Australia la producción vacuna fué grandemente afectada por la baja de los precios y que los expertos de aquel país, comprobaron plenamente que los productores de Shortorn fueron los más perjudicados con la baja del mercado general.

La contestación del visitante británico tiene gran interés para los criadores argentinos, pues recalca el hecho de que a los productores australianos se les encareció prestar más atención al tipo de animal producido hasta entonces, es decir, mejorar la calidad de la carne y alterar, en general el tipo de Shortorn australiano. Se les explicó, también, que para producir la clase de carne que los consumidores del mundo piden hoy en día, era necesario criar animales de patas cortas, de carnes compactas y que tengan un poder de pronta madurez. Este es el tipo que se está produciendo en la República Argentina y el que la ayuda a sostenerse en su prominente situación en los mercados del mundo.

— Hablando entre nosotros — dijo uno de los visitantes ingleses — de lo que hemos visto durante nuestra estadía en este gran país, hemos convenido en que, indiscutiblemente, los criadores argentinos están produduciendo el tipo escocés de Shortorn, comparable a los mejores que pueda producir la Gran Bretaña, con la ayuda de tan buenos criadores como Cruickshank, Campbell, Barclay, Marr, Duthie y otros; y sería cuestión de preguntarse si algunos de los principales rebaños argentinos no han sido de pura sangre escocesa. Y observaremos para beneficio de los criadores de aquí, que hay en Gran Bretaña muchos ganaderos que opinan que se ha abusado demasiado de la cruza escocesa y que se podría prestar más atención a la recruza de algunas de las viejas familias inglesas de los Shortorn.

En sucesivas conversaciones se fué estableciendo que muchos de los precios altos Shortorn de Inglaterra en este año han decaído al establecerse la prueba de tuberculina y que la culpa fué achacada al uso de la sangre escocesa, o «in-breeding»; y si hay alguna verdad en estas sugestiones, los criadores argentinos deberán tener mucho cuidado en la selección de los nuevos reproductores.

Es decididamente interesante notar que en Gran Bretaña hay criadores que afirman que la venta por mayor de exportación de tantas altas clases de toros Shortorn como se hicieron durante las dos pasadas décadas, resultó tener efectos desastrosos en los rebaños de Inglaterra, pero el autor no da mucha importancia a esta afirmación. Los criadores argentinos harían bien en estudiar cuidadosamente el «pedigrée» y cualidades individuales de los padres importados en la selección de este año. Tan lejos como pueda ir la experiencia práctica, es indudable que el tipo escocés es el más favorecido y el más corriente; y la idea de volver otra vez al tipo inglés requiere profundos conocimientos y gran cuidado. Es indiscutible que la cruza de sangre escocesa con sangre Bates es de mucho éxito, tanto en la República Argentina como en Gran Bretaña; pero al mismo tiempo, el autor tiene que recordar a los criadores argentinos que en la continuada producción del verdadero tipo escocés hay un gran orden de familias de Shortorn escocesas que se debe utilizar.

En conclusión, no será poco interesante mencionar que el australiano presente en la entrevista a que me refiero, dijo que está generalmente reconocido en Australia que lo que hacía falta allí era un tipo Shortorn con patas largas, para prosperar mejor y para viajar bajo las condiciones que exigen las largas distancias entre el pasto y el agua.

El autor no vacila al decir que la producción de semejante tipo en Australia sólo puede beneficiar a la República Argentina en su producción de tipo de patas cortas, carnes bien distribuídas y de pronta madurez.

El verdadero tipo debe, entonces, seguir cultivándose, pues es el tipo que produce la calidad de carne que obtiene los precios más altos en los mercados de Europa.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall.** El amor de Sancho, por **Bartolomé Galíndez,** novela premiada en el Gran Concurso Literario de CARAS Y CARETAS. El lado flaco, por **Enrique M. Amorim.** Poesía de ciudad, por **Pedro M. Herreros.** Las novelas que se viven, por **José María Salaverría.** Kila y Sopadera, por **Rafael Cano.** Constanza, por **Guillermo Jiménez.** El baile de José Peláez, por **Félix Paredes.** Sugestión, por **Maurice Dekobra.** Alta como las estrellas, por **Vicente Medina.** Paseos y recuerdos, por **Gerardo de Nerval.** El poema de un beso, por **José Zahonero.** El faro de los tres esqueletos, por **Georges J. Toudouze.** La iglesia de Minhic, por **Jacques Constant.** Ilusión, por **Goethe.** Lazos de amor, por **Enrique Heine.** Momentos embarazosos. Ante la sublime inmensidad de la naturaleza, páginas humorísticas de los dibujantes norteamericanos **Svvinnerton** y **Charles Dunn.** CARAS Y CARETAS en jira por la República: Capitales Argentinas: Mendoza, por **Santiago Fuster Castresoy.**

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE ENERO DE 1924

Número 1320. — Número 1: Yen, Ney; 2: «El Nabab», Alfonso Daudet.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE FEBRERO DE 1924

Número 1323. — Número 1: Florentino; 2: Francisco Villaespesa; 3: Alsina; 4: Convertidos; 5: Escribe las injurias en la arena y los beneficios en el mármol; 6: Nació el hombre para trabajar como el ave para volar; 7: Al correr de la pluma; 8: Goleta Gota; 9: Ignorante-Argentino; 10: Retener; 11: Baldomero; Lobo de mar; 12: Cabra.

Número 1324. — Número 1: Traje sobre medida; 2: Teniente; 3: Centenario; 4: Abaco; 5: Devuelto; 6: Casimires; 7: Adjuntas; 8: Cenicero; 9: Semana; 10: Atajo; 11: Barrío (Barrio); 12: Plata-forma (Plataforma).

Número 1325. — Número 1: «El paraíso perdido»; 2: La baja del marco; 3: Adelaida; 4: No hay nada nuevo debajo del sol; 5: Coro-la (Corola); 6: Oscar, raso, osa, ca, r; 7: Píldora; 8: Abundantes; 9: Colón; 10: Neuquen; 11: Tomate-mate; 12: Palomapalo; 13: Botella, bote; 14: El bien resiste una derrota, el mal no; 15: Las dos en punto; 16: Boleta.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE MARZO DE 1924

Número 1327. — Número 1: Laminador; 2: Salomón; 3: Tabaco, taba; 4: Pescante; 5: Solo, oso, lo, o; 6: Andar en la mala; 5: Cama, mate, tero (Camarote); 8: El hombre propone y Dios dispone; 9: Asia, Dinamarca, Ecuador, Lugo, India, Necochea, Argentina (Adelina); 10: Piadoso; 11: Revuelto; 12: Pato, pera (Parapeto); 13: Nación, Vega (Navegación); 14: Cantina; 15: Domado; 16: Buen puñado son tres moscas.

Número 1328. — Número 1: Be-tarro (Barrote); 2: Espadaña; 3: Vera, niega (Veraniega); 4: Mieses; 5: Mica, casa, saca, misa (Camisa); 6: Kilómetro; 7: Mediocre; 8: Carbonizado; 9: Entreverados; 10: Una patada en la frente; 11: Ir de uno en uno; 12: Cae por su propio peso.

RESULTADO DEL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1924

Por colaboraciones. — Premio único, seudónimo «Capitán Hatteras», Emilio Cicceri, 25 de Mayo, 749, ciudad.

Por soluciones. — Premio único, señorita Lola V. Wysocki, Varela, 148, ciudad.

RESULTADO DEL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1924

Por colaboraciones. — Primer premio, seudónimo «Tirteo», Santiago Balbí, Ramos Mejía (F. C. O.); segundo premio, señor Oscar Anastasi, Gualeguaychú (Entre Ríos).

Por soluciones. — Primer premio, señorita María E. de Rovira, Yatay, 548, ciudad; segundo premio, J. M. Altube, Apóstoles (Misiones).

RESULTADO DEL CONCURSO CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1924

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Luis Cassullo, San Nicolás; segundo premio, señorita Susana M. Rodríguez Marín, Chascomús (F. C. S.).

Por soluciones. — Primer premio, señor Juan J. Alvarez, Lamadrid, 236 (Avellaneda); segundo premio, señor Juan Najul, Canning, 1459, ciudad.

Nota de la Redacción. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil, en nuestra Administración, previa presentación de documentos que atestigüen la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración, y no al redactor de esta sección.

N.º 1

Comprimido, por «Rubio» (Haedo, F. C. O.)



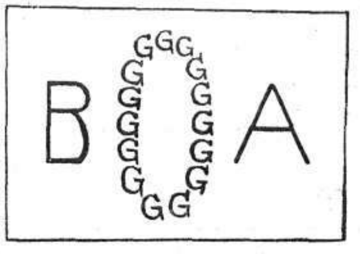
N.º 2

Comprimido, por «Rubio» (Haedo, F. C. O.)

NOMBRE DE MUJER T NOMBRE DE MUJER

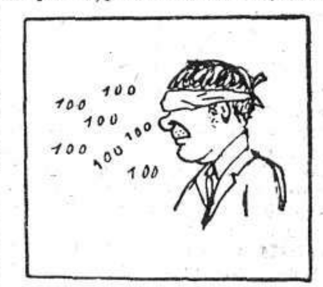
N.º 3

Comprimido, por «Rubio» (Haedo, F. C. O.)



N.º 4

Comprimido, por «Old Fox» (Lanús, F. C. S).



N.º 5

Comprimido, por «Bal» (ciudad)

VLON NOTA 50 NOTA

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones *por separado*.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

JUNIO DE 1924.

CUPON N.º 1343.

Concursos próximos. — A pedido de numerosos lectores, en concursos próximos publicaremos pasatiempos de soluciones más fáciles.

Concurso de Junio. — Se reciben soluciones hasta el 14 de Julio inclusive.

Nota. — Se recomienda muy especialmente a los señores colaboradores, cuando envíen un pasatiempo en que intervenga un dibujo, no lo firmen al reverso, sino al pie del mismo, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma.


ARIAS. — Comisión de señoritas y jóvenes que tuvo a su cargo la organización de las diversas fiestas patrióticas realizadas con brillante éxito en esta localidad.

MELENITAS...

El «affaire» que ha provocado en la Ville Lumiére la nueva moda femenina sigue dando tema a los periódicos.

Un colega parisiense, «París Soir» ha realizado recientemente una encuesta sobre el tema: «¿Por qué usan melena las mujeres?»

La razón primordial que se desprende de la inmensa, de la gran mayoría de las damas sometidas a dicha encuesta, es inesperada: ¡por ociosidad!

¡Y nosotros que creíamos que sólo por coquetería adoptaban esta moda como las otras!

Mejor dicho, no es la ociosidad la verdadera causa de la epidemia mundial de las melenas, sino la falta de tiempo.

A una elegante moderna ya no le queda tiempo para peinarse.

«Ya no tenemos tiempo — dice una — de arreglarnos el cabello como antes. Tenemos que atender a muchos deportes, bailes y «rende-vous.» Luego, nuestros vestidos y nuestra apariencia, cada vez se hace más masculina, más delicadamente masculina, y nuestra figura sería ridícula con la «coiffure» de Melisanda.

Un golpe de peine, unas tantas pasadas de la mano, y «andando», la mujer está lista para dedicarse a los negocios o al placer. Con la moda de las melenas los cabellos largos han desaparecido con los corsés, las enaguas de almidonada tela, los tacones estilo rascacielos y otros disparates de vestir femenino que pertenecen al pasado».

Por su parte, un peluquero parisino sostiene que la moda ha sido introducida por las jóvenes rusas, y añade, que el 75 por ciento de las damas de la sociedad parisién usan actualmente melena con un 85 por ciento de las empleadas.

«Le coiffure a la femme typhoide» como se le llama en París a dicha moda, se ha hecho general.

¡Ahora, las mujeres ya no tienen tiempo para embellecerse y cuidar de uno de sus mayores encantos! ¡Ahora las mujeres adoran ese peinado «a la fiebre tifoidea» que tantas lágrimas costó a nuestras abuelas, cuando por necesidad hubieron de adoptarlo!...

¡Signo de los tiempos!...

RECETA PARA SER BONITA

Los últimos diarios y revistas llegados de Europa nos hablan de los buenos resultados que se obtienen en el embellecimiento del cutis mediante el uso de la siguiente receta, de fácil preparación.

Se trata de mezclar en un pocillo la mitad del contenido de un frasco de crema Lechuga con una cucharadita de tintura de benjuí. Hecha la mezcla se aplica en el rostro, escote y manos al acostarse y al levantarse, pudiendo si se quiere, ponerse en seguida los polvos de tocador.

El uso continuo de esta receta hace que el cutis se vuelva terso y suave, quitando las arrugas, pecas y manchas si las hubiera.

VILLA CRESPO. — Concurrentes al banquete ofrecido por un núcleo de caracterizados vecinos al señor Alejandro Mohor con motivo de su próxima partida de esta localidad. El señor Mohor, fundador del Banco Agrícola y de la Cooperativa Agrícola Regional, ha sabido captarse durante su actuación al frente de estas instituciones, generales simpatías que se exteriorizaron con elocuencia, durante esta demostración.

Señor Alejandro Mohor.

MUSICA, MUSICA y MAS MUSICA

LA MUSICA es recreación, descanso para el espíritu, es placer que educa, reconforta y suaviza el ánimo.

En todo hogar donde se cultiva el divino arte de la música, reina la felicidad.

La "Casa América" ofrece los mejores instrumentos musicales a los precios más módicos





N.º 3004. **Preciosa Guitarra "AMERICA"**, caja en fina madera de nogal, tapa en abeto armónico y artística BOCA DE ESTRELLA. Con método para aprender sin maestro,

$ 30.—

N.º 3005. **Regia Guitarra VALENCIANA** legítima, Caja en fina madera de nogal de los Pirineos. Tapa armónica de abeto de los Alpes. Can método para aprender sin maestro y embalaje gratis,

$ 39.—

Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en $ 3.—

Otros modelos de guitarras desde $ 12.— hasta pesos 500.—. Solicite catálogo N. 23, enviando $ 0.20 en estampillas.

ROLLOS PERFORADOS
88 notas. $ 3.— c/uno.

- **Piccolo Navio.** Tango.
- **Cascabelito.** Tango.
- **De vuelta al pago.** Tango.
- **Ultimo beso.** Tango.
- **Pétalos.** Tango.
- **Ilusión perdida.** Tango.
- **Desde las nubes.** Tango.
- **Nerón.** Shimmy.
- **Anoche en un taxi.** Shimmy.
- **Camel.** Shimmy.
- **Annabelle.** Shimmy.
- **Arabian Smiles.** Shimmy.
- **Templo de Venus.** Shimmy.

ROLLOS PERFORADOS
88 notas. $ 3.— c/uno.

- **Estupendo.** Pasodoble.
- **Alma de torero.** Pasodoble.
- **Alhambra.** Pasodoble.
- **Sangre mora.** Pasodoble.
- **Zamba de Vargas.**
- **Reprodos.** Vals.

ROLLOS PERFORADOS
88 notas. $ 4.60 c/uno.

- **Cádiz.** Albéniz.
- **Sevilla.** Albéniz.
- **Granada.** Albéniz.
- **Cara piccina.** Canzoneta.
- **Come piovera.** Canzoneta.
- **Come le rose.** Canzoneta.
- **Capinera.** Canzoneta.

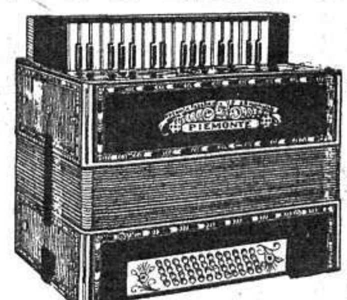
¡ULTIMA NOVEDAD!
Doña Francisquita.

MAESTROPIANO

El piano ideal para estudio y concierto. Lo toca el más profano igual que el gran maestro. Acordamos facilidades de pago para su adquisición. — Solicite el CATALOGO N.º 31 de MAESTROPIANOS y ROLLOS.

ACORDEONES

de las afamadas marcas **AMERICA** y **PIEMONTE**



superan a todos por su sonoridad armoniosa, fuerte y uniforme, su construcción sólida y esmerada, y sus líneas artísticas y elegantes. Modelos desde .... $ 21.— hasta pesos 500.—

Solicite catálogo ilustrado N.º 26 de Acordeones y Bandoneones, enviando $ 0.20 en estampillas.

VIOLINES ARTISTICOS

modelos de auténticos "STRADIVARIUS"

Solicite CATALOGO ILUSTRADO N.º 24 enviando $ 0.20 en estampillas.



N.º 4103 bis.—HERMOSO VIOLIN, de voces armoniosas y uniformes, construído en maderas finas, barniz sombreado. Lo entregamos completo, en elegante estuche, arco fino, pez y embalaje gratis, por sólo...... $ 53.-
Lo que representa un verdadero regalo.

Otros modelos de Violines desde.................. $ 25.— hasta pesos 2.500.—

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

Enlaces



Señorita Inés Guerriero con el señor Martín Larreta. — Lanús.



Señorita Margarita Albino Carino con el señor Manuel Digon. — Luján.





Señorita Amalia Valle Grela con el señor José Luis Pratolongo. — Rosario.




De la Torre-Pérez. — San Luis.

PARÁSITO DE LA RABIA

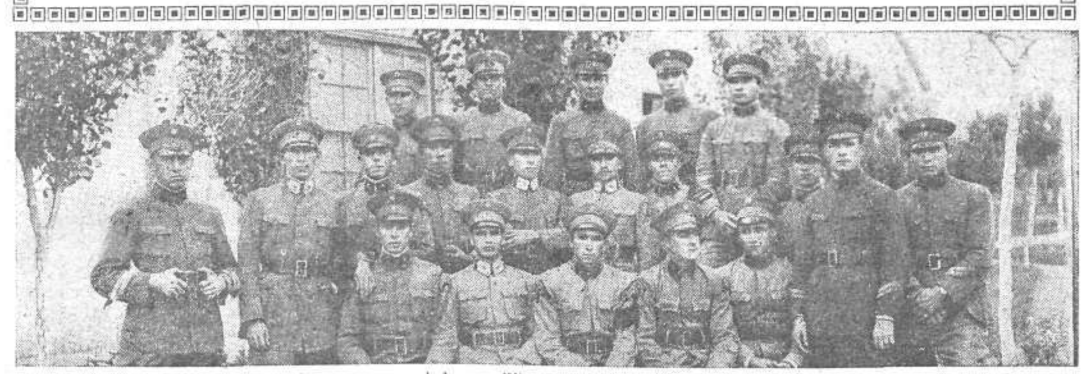
Pasteur murió sin haber tenido tiempo de aislar el parásito de la rabia. Daba, sin embargo, una importancia excepcional a este descubrimiento, previendo que sería el punto de partida de preciosas observaciones.

El Instituto Pasteur acaba de completar esta parte de la obra de su gran inspirador.

El doctor Monueliane, del servicio del doctor Reux, en colaboración con M. Viala, descubrió el parásito, que ha designado con el nombre de «encefalitozoo rabico».

El porvenir no dejará, según las previsiones de Pasteur, de comprobar los fructíferos y prácticos resultados de este descubrimiento científico.

AUTO-MOTO-AVIACION



Los suboficiales que acaban de graduarse como aviadores militares, en el Grupo número 1 de «El Palomar»: Rafael Rivero, Prudencio Valdés, José R. Jiménez, Segundo Jubel, Rafael Villalba, Héctor Díaz, Emilio López, Filemón Garnica, Mario Rocha, Romano Matheu, Ignacio Márquez, Manuel Duarte, Zoilo Almeida, Claudio Nieva, Secundino Vargas, Asensio Garraza, Pascual Valero, Leopoldo Fuentes y Próspero Ciancio, acompañados por uno de sus compañeros que no pudo terminar su curso.

LA TEMPORADA SE ALEJA...

Dos o tres carreras más, después de la última: el Sexto Circuito de Rafaela, en que ha triunfado netamente, marcando un «record» sudamericano de carretera, el corredor Juan A. Malcolm, y la temporada automovilística entre nosotros habráse esfumado... hasta Noviembre próximo.

¿Un balance de lo que lleva hecho? Pocos años como el actual — diremos para expresar el resultado de ese balance — habrán visto nuestros aficionados, en que el automovilismo argentino dió la sensación precisa de su poderío. La cantidad de pruebas quizá sea inferior al anterior, pero la importancia de éstas ha sobrepasado en forma inobjetable este detalle, porque hasta el Gran Premio de 1924 ha sido una prueba única en Sud América, por su kilometraje total de recorrido como por la calidad y cantidad de sus competidores.

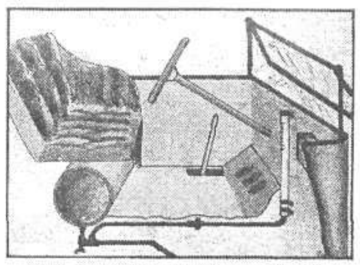
Pero no sólo las manifestaciones de este carácter han dado esa trascendencia al automovilismo (y al decir automovilismo nos referimos también a la «reina de la carretera», la motocicleta), sino que las exposiciones han sido también las cooperadoras eficaces para esa concluyente demostración. Al VI Salón del Automóvil Club Argentino, siguieron los de Río IV, La Plata, Rosario, y la Primera Exposición Nacional de Vialidad del Touring Club Argentino, cuya manifestación quedará grabada, sin duda, con relieves propios, en la temporada que se aleja...

Esperamos, pues, frente a los resultados ya conquistados, y a los augurios felices, con que se espera al entrante, que el automovilismo argentino seguirá su marcha triunfal hacia el perfeccionamiento y el desarrollo ya mencionados.

INDICADOR PRACTICO DE NAFTA

Casi todos los autos modernos tienen niveles o indicadores de existencia de nafta, pero nosotros indicaremos aquí un sistema muy práctico y muy cómodo para autos cuyo tanque sea a alto nivel o gravedad, tales como el Ford, Chevrolet, etc. Es tan simple en su base y construcción, que la simple inspección de la figura basta para entenderlo.

Sólo se necesita un tubo de cobre de pequeño diámetro y otro de vidrio que será el marcador.



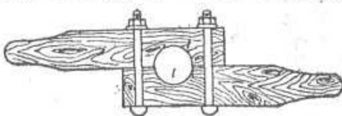
Este tubo de vidrio se sujetará en el tablero de instrumentos.

Es conveniente ponerle una llave al caño del nivel, para casos de avería, aunque siempre se dejará abierta.

EJE CIGUEÑAL RAYADO

Antes de proceder al ajuste de cojinetes se debe siempre medir cada perno del eje cigüeñal con un buen compás de espesor, para cerciorarse si es que se halla perfectamente cilíndrico en todas sus partes; igualmente lo examinaremos si está rayado. En cualquiera de estos dos casos lo más indicado es tornear ligeramente los pernos del cigüeñal hasta dejarlos en buenas condiciones.

Pero no siempre se está en la ciudad y existen comodidades para hacerlo; además, si está ovalado o rayado, se le puede arreglar con una lima especial de corte fino, siendo muy prácticas unas que se encuentran en el comercio, de 8 ó 9 pulgadas de largo, con cantos redondos,



y en caso de no poder conseguirla, servirá cualquier lima fina, pero cuyos cantos cuadrados se matarán con la piedra esmeril, de modo que queden redondos, para así no poder lastimar a los costados del perno, y con esta se limará suavemente y en redondo, cuidando que quede completamente cilíndrico, para lo cual se medirá con un compás de espesor a cada momento.

Si el eje está solamente rayado, existen varias maneras para arreglarlo; explicamos aquí dos de ellas:

Primer método. — Tomaremos dos pedazos de madera lo más dura posible, de unos 25 centímetros de largo. Se arreglan estos dos trozos de madera como indica la figura, y para unirlo se agujerea a ambos, y se les pasan dos bulones con su tuerca de apriete correspondiente.

El agujero que se le hace a la madera será perfectamente redondo, y de medida un poco menor del perno del eje cigüeñal que vamos a pulir y su ancho del mismo perno.

Para usarlo colocaremos en el medio un pedazo de papel esmeril fino, bien empapado en aceite, apretamos los bulones, y, por medio de los mangos hechos en las maderas, lo haremos girar circunferencialmente; cambiando el papel esmeril a medida que se gaste, no olvidando de ponerle bastante aceite cada vez que se revisa.

Se seguirá siempre así hasta que todas las partes y rayas negras hayan desaparecido y quede todo el perno finamente pulimentado.

Es conveniente, después, pasarle piedra pómez para terminar de pulirlo.

Segundo método. — Se le coloca al perno del eje cigüeñal un trozo de papel esmeril fino y se le empapa en aceite, luego, con un piolín de algodón se le da seis o siete vueltas sobre el papel y tomando de cada una de las puntas se tira y afloja alternativamente en forma de serrucho hasta que esté perfectamente liso.

Bruñido del cigüeñal. — Una vez alisado el perno del eje cigüeñal es necesario pulirlo, o bruñirlo de modo que presente una superficie perfectamente lisa.

Para esto se empleará un hilo sisal bastante grueso; con éste se darán tres o cuatro vueltas al perno, untándolo con aceite y esmeril impalpable, tirando de cada punta del piolín en forma de serrucho, hasta que quede bien bruñido, lavándose luego perfectamente con kerosene.

A. Burgos Santillán.

De Corrientes



El Inspector General, señor Walberto Acosta; el Director de la Escuela Normal Profesional "Manuel Láinez", profesores y demás concurrentes a la fiesta realizada en el establecimiento, conmemorando el aniversario patrio.

EL HOMBRE SERPIENTE

Acaba de morir en París un tal Marinelli, de origen italiano, que ejercía la profesión de agente teatral, pero que tuvo en su tiempo, una hora de fabulosa celebridad en el mundo. Tal fama la debía a su condición de hombre-serpiente. Tenía siete años cuando vió en su pueblo a un acróbata. Quedó tan impresionado con los ejercicios de contorsión del cuerpo, que se apasionó vivamente por aquella profesión, y gracias a un trabajo incesante que duró años y años, logró una extraordinaria elasticidad de movimientos. Carente de medios, se presentó un día en París al director de un circo, para contratarse. Cuando el empresario le preguntó qué cosa era lo que sabía hacer, Marinelli, que entonces tenía 18 años, puso las palmas de las manos en tierra, levantó las piernas y las dobló para atrás de tal modo que pudieron pasar horizontalmente por debajo del arco de los brazos en casi toda su longitud. Sorprendido de esta habilidad, el empresario del circo lo contrató. En seguida Marinelli tuvo la idea de vestirse con una túnica escamosa, alargada convenientemente de un extremo y del otro de manera de parecer la cola y la cabeza de una serpiente. Así vestido, tenía a su cargo un número que provocó todos los entusiasmos. En torno de un árbol que aparecía en escena, Marinelli se torcía, ascendía, descendía, como una verdadera serpiente. Se enriqueció, pero era jugador. Un día que el juego le arrebató lo que había ganado trabajando, vendió su propio esqueleto a una sociedad científica, y recibió por precio una gruesa suma. Desde entonces, recuerda «Comœdia», recorrió el mundo con un anillo en el brazo sobre el cual estaban grabados en cuatro lenguas los términos del extraño contrato, a fin de que, acaeciese su muerte donde acaeciese su esqueleto pudiera llegar a manos de la Sociedad Científica que le fué pagado por él. Ahora que Marinelli ha muerto y los médicos han estudiado su esqueleto, han visto que en éste no había nada de excepcional. La extrema movilidad del cuerpo no dependía de la conformación de los huesos, sino de la elasticidad natural o adquirida, de los ligamentos de los tejidos que unían a los mismos huesos.



VENTAS LIBERALES A DOS AÑOS DE PLAZO
CONSULTE NUESTROS PRECIOS
SOLICITENOS CATALOGO Y CONDICIONES

BREYER Hnos.
FLORIDA, 414 — BUENOS AIRES

SUCURSALES en
CORDOBA — TUCUMAN — PARANA —
LA PLATA — BAHIA BLANCA — MENDOZA



Para conservar la cutícula suave y tersa, use **CUTEX CUTICLE REMOVER.**

¡Uñas adorables sin cortarse la cutícula!

Gracias a las especialidades **CUTEX**, toda mujer por ocupada que esté puede tener uñas magníficas, hermosas y brillantes con sólo dedicar a su cuidado cinco minutos por semana.

Ya no hay necesidad de cortarse la cutícula. Esos bordes ásperos de las uñas se remueven fácilmente y sin peligro con el **Cutex Cuticle Remover** (líquido para remover la cutícula).

Tratada la base de la uña con este maravilloso líquido, usted quedará asombrada al ver cómo desaparece la cutícula sobrante, dejando el borde parejo, suave y transparente.

Para dar a sus uñas un exquisito brillo rosáceo use cualquiera de los famosos Pulimentos Cutex en líquido o en polvo.

CUTEX CUTICLE REMOVER, está en venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas al precio de $ 1.90 cada uno.

NORTHAM WARREN CORPORATION - New York, E. U. A.

Unico Concesionario: E. HERZFELD, Maipú, 533. — Buenos Aires.

CUTEX



Northam Warren Corporation. - Maipú, 533. - Buenos Aires.
Incluyo $ 1.— (efectivo o estampillas). Sírvase enviarme un juego CUTEX de prueba.

Nombre..
Domicilio.......................................
Ciudad............................ *Dep. B*.....

Recorte y envíenos el cupón adjunto y $ 1.— (en efectivo o estampillas) y recibirá por correo certificado el juego CUTEX de prueba. Contiene en tamaño reducido todo lo necesario para manicurarse seis veces por lo menos.

De Catamarca



ANDALGALA. — Miembros del Centro Social Demócrata que celebraron con un almuerzo criollo el 114.º aniversario de la Revolución de Mayo.

DEL HOMBRE

El hombre que no tiene inteligencia más que en cierta medianía, es todo un hombre serio; no se ríe nunca, no chancea jamás, no saca partido de la broma. Tan incapaz de elevarse a las alturas como de ajustarse, ni aun por pasatiempo, a las cosas insignificantes, apenas sabe jugar con sus hijos.

Todo el mundo dice de un fatuo que es un fatuo, pero nadie se lo dice a él mismo; por lo tanto muere sin saberlo, y sin que nadie se haya vengado. — LA BRUYÉRE.

EL CENTENARIO DE STÉPHENSON

El Congreso Internacional Ferrocarrilero de 1925 se efectuará en Dárlington para festejar debidamente el primer gran centenario, del día que George Stéphenson corrió la locomotora de vapor N.º 1, arrastrando un tren cargado a un promedio de 8 millas por hora. Darlington es el primer centro manufacturero inglés de los más grandes tipos construídos de máquinas de vapor. Todavía existe la firma fundada por el famoso inventor y su hermano.

MI HORRENDO CRIMEN...

POR

GALIO DO ARIZONAS

No he podido negarme, fué de todo punto imposible, ha sido necesario ir al hospital para desempeñar ese cargo espantoso de médico de turno. Los sentimientos más nobles, las ideas más generosas, las libertades más amplias, todo, todo, en fin, ha sido necesario desgarrarlo del alma. ¡Ah, pobre alma mía, que sin los afectos interiores, es como un lamento en una celda obscura! Y es inútil, yo lo comprendo perfectamente, no podré jamás ejercer la sagrada misión de la ciencia, de esa ciencia que sondea los cuerpos, que los destroza, que coarta los cauces profundos de la meditación... No, no puedo; jamás seré un médico de mi tiempo, ni de ningún otro tiempo, tampoco. El mal que hay en mí es demasiado, es muy espantoso para poder soportarlo. Soy de una naturaleza débil, no puedo ver nada que sea contrario a la estabilidad sensible de los seres... Una criatura que se queja entrecortadamente o una mujer con ojos doloridos, pone un nudo apretado en mi garganta...

Y heme aquí, todo un señor médico, con diploma aprobado por la Facultad, con libros de consultas, caja para operaciones, bisturís, tijeras, lancetas, y esos tornillos y pavorosos punzones, de doloroso recuerdo para el enfermo, luego de la operación...

Lo que más altera mi tranquilidad, es esa fila de frascos, con cadáveres embalsamados, de niños deformes, esqueléticos, verdes, con los ojos aplastados, como huesos de ciruelas... Y esos otros frasquitos, con reguladores de líquido, más poderoso que toda la constitución física del paciente...

Yo no tengo disposición de ánimo para este trabajo tan ingrato, yo no podré tener suficiente fuerza, nunca... Comprendo que no es posible componer el organismo una vez descompuesto; sé toda la amarga verdad de la profesión. Sé demasiado la triste pantomima que hacemos ante la conciencia del humano paciente. Mucho padece mi corazón cuando reclaman mis «engaños» los enfermos del hospital de pobres, en el que soy médico de turno.

Yo tengo amigos profesionales, muchos amigos, que hacen el «trabajo» con una matemática exactitud, tan exactos que parecen en vez de médicos, máquinas de relojería.

¡Es muy triste esta vida en el hospital de pobres, muy triste, demasiado cruel para mi conciencia!...

Continuamente entran enfermos esperanzados en la curación inmediata de sus dolencias... pero muy pocos salen de estas cámaras blancas, demasiado blancas. Por la puerta trasera, por esa puerta que da al campo, de esa sí salen continuamente carros, unos detrás de otros, como una caravana interminable, sin fin... ¡Oh, qué triste ser médico en este hospital tan blanco y silencioso!...

□ □

No pude negarme, eso es cierto, no pude negarme, fué imposible... Tenía que comer, mantener a mi pobre madre, a mi hermanita, a merced ambas de mi propio esfuerzo. La pobre vieja gastó todos los ahorros de su vida de trabajo en darme un poco de ilustración. Mi padre era capitán del ejército y nos dejó a mi hermanita y a mí demasiado pequeños. Nosotros muy pocas veces veíamos a mi padre, muy pocas, y cuando esperábamos tenerlo para siempre, murió en el campo de batalla.

Los soldados son siempre ajenos a la familia, esas banderas y esas músicas, sin orden ni concierto íntimo, enajenan el sentido silencioso de la bondad y del afecto. Pienso en el mal que hacen construyendo hogares, ellos que son espíritus de destrucción. Y no sé porqué tenía cierto desafecto a mi padre, no sé porqué. Era un buen mozo, muy esbelto, un verdadero tipo de militar. La compasión no era materia de su alma, y en muy pocas ocasiones jugaba con nosotros. Prefería mandar con gritos e insultos a los pobres asistentes de su mando.

Mi hermanita sí lo quería, bastante, mi madre también, pero sufría con su carácter. Yo lo confieso, no lo quería mucho... no podía quererlo; yo tenía otra manera de comprender la vida...

—No nos sirves para el ejército — me decía dando gritos; — pareces una mocosa... Y, claro está, ingresé en la Facultad de Medicina. Ya





que no podía ser soldado, ni matar en el campo de «el honor», mataría en el campo del dolor humano.

¡Ah, cuánto me pesa ser médico, cuánto dolor hay en mi alma, cuánta amargura en este hospital tan blanco, demasiado blanco!...

— Claro está, puesto que llegué a ser médico, —¡cuántas luchas, cuántos sufrimientos los de mi pobre vieja! — me dediqué a la profesión, según manda la Facultad. Me instalé en un modesto consultorio. Los enfermos eran pocos; a la mayoría no quería cobrarles, pocos eran los que podían pagar, gente muy pobre, completamente pobre. Sus enfermedades, más eran del estómago que de otra parte. Algunas ocasiones yo tenía que darles dinero para las recetas... Me hice popular, mi consultorio estaba lleno de clientes, pero la mayoría de ellos, eran muy pobres, demasiado pobres... tan pobrecitos.

Naturalmente, de ese modo, no podía adelantar nada. Mi madre me miraba y comprendía mi amargo sufrimiento, pero no me decía nada, y yo comprendía su silencio. En mi casa carecíase de lo más esencial: ropas y alimentos. Tenía que andar todo un año, dos años seguidos, con el mismo traje, deformado, sucio, descolorido... Mi popularidad crecía mucho, muchísimo, y, sin embargo, yo era pobrísimo; el más miserable de mis enfermos era más rico que yo.

Felizmente me ofrecieron en el hospital de pobres un puesto que me salvaría de la miseria, sería algo así como un director interino. Los profesores que me consiguieron ese puesto, decíanle a mi pobre vieja que ese sería el puesto más adecuado para mis preocupaciones; allí estaría en mi elemento. La anciana dió las gracias a mis favorecedores, y rezó mucho por ese bien del cielo. Pero, en el fondo del alma, mi dolor espantoso, cruel, muy cruel... Estaría mejor materialmente, pero mi alma sufriría lo indecible en medio de tanto dolor. Sería el máximum del sufrimiento. Me instalaron regiamente. Tenía una espléndida sala de operaciones con las últimas ideas de la ciencia... Tres ayudantes a mi disposición. Además un gabinete para mi uso particular, donde tenía mis libros y los retratos de mi madre y de mi hermanita. No teníamos retratos de mi padre, aunque en muchas revistas podíamos ver su corpulenta figura de soldado, orgulloso, enfático... Y, yo no sé... pero me parece que yo estoy conforme en no tener en mi gabinete particular el retrato de ese hombre altivo... Es un sentimiento este que lo guardo en el fondo de mi alma, para mí solamente... Sería doloroso si mi madre se enterase de esto...

□ □

CUANDO llegué esta mañana a la sala de operaciones, el enfermero de la cámara 12, me salió al encuentro:

— Doctor, doctor, en la cama 43 hay una enferma que la han traído esta madrugada, y parece que está muy mal...

— Sí, — contesté distraído, muy distraído, no estaba en mí. Estos recuerdos me trastornan, me sacan de la vida que me rodea, me hunden en mil cavilaciones y estaba pensando, cuando me habló el enfermero, que yo, en vez de médico cirujano, era ingeniero... que construía puentes, caminos, usinas, diques, en fin, cosas útiles a la humanidad... ¡Qué lindos pensamientos, qué bien me sentía en mi traje de faena, metido entre los obreros como una cuña, charlando entre ellos, como camaradas!...

— Doctor, doctor, es necesario que usted mire a esa enferma de la cama 43...

— Sí, sí, es cierto, no sé en qué estaba pensando, vamos, vamos, yo estaba arriba, y bien podía haberme avisado... vamos, vamos...

□ □

MUCHOS enfermos estaban fuera de las salas, tomaban el sol en los jardines y los corredores. Cuando penetré en la cámara 12, todos los enfermos miraban con sumo interés a la cama 43, donde yo me dirigía. Me acerqué saludando a los enfermos, y miré el rostro de la paciente; estaba con los ojos cerrados y respiraba con mucha fatiga. Al tomarle el pulso, comprobé que la consumía una espantosa fiebre. Di unas disposiciones al enfermero y me dispuse a abandonar la cámara. Pocos pasos me quedaban para llegar a la puerta, cuando se acercó a mí el enfermero, que venía alterado:

— Doctor, doctor, la enferma está agonizando...

— ¿Será posible?

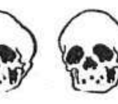
Tornamos de nuevo ante la expectación de todos los enfermos. En efecto, la enferma agonizaba. Abrió los ojos, unos ojos negros y profundos, me miró en silencio, abrió mucho más los ojos aún e incorporándose a medias en el lecho, dijo tomándome las manos y apretándomelas con fuerza:

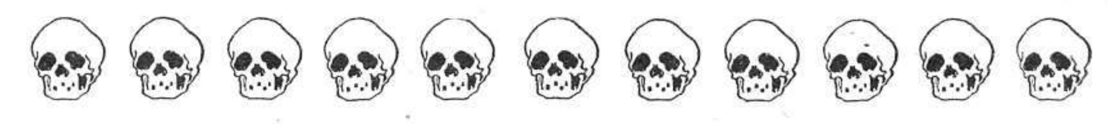
— ¡No no quiero, es mi hijo y lo quiero a mi lado!...

Le dimos una inyección y quedó en breve aletargada. Su respiración era cada vez más imperceptible... cada vez más poca cosa... Yo la tenía agarrada de los brazos, que temblaban de una manera atroz... De pronto abrió nuevamente los ojos, más aún que la vez primera y repuso casi con espanto:

— ¡Es mi hijo, no quiero que lo lleven, no quiero, Juan, no quiero!...

Después cayó pesada-





mente y a los tres segundos dejó de existir.

¡Qué espantoso instante! Sentí mis piernas flaquear, de una manera terrible, creí caer, emocionado, al suelo...

Sacaron el cadáver, ante un espectáculo de emoción dolorosa. Fué un caso imprevisto, inevitable; aunque yo no sé, tan familiarizado está uno con la muerte, que casi no se preocupa de ella.

Pero las palabras de la mujer esa, la mirada penetrante y profunda de sus ojos negros, el amor a su hijo, el grito de dolor implorando compasión, ese nombre dicho de una forma trágica... no sé, no sé lo que dejó y dejará por mucho tiempo en mi ánimo... — ¡Señor, señor! ¿Para qué me hiciste médico?...

□ □

Sí, sí, te pregunto eso, Señor Todopoderoso, desde que yo no puedo comprender porqué lo soy. No es justicia ni caridad torcer la voluntad de los hijos piadosos... ¿No has comprendido la inutilidad de mi comportamiento, ante la muerte de esa pobre mujer, que llamaba a su hijito? Sí, esa mujer ha muerto por nuestra sola voluntad, la del enfermero y la mía. ¿Por qué no tocó el timbre de alarma? Yo hubiese bajado de mis habitaciones al cumplimiento de mi deber. Si yo hubiese llegado antes, tal vez viviría, sí, viviría, y no tendríamos que hacer ahora este certificado de defunción... Así, pues, no hay duda de que soy responsable ante la verdad, que soy el matador de esa mujer. Sí, el único responsable, porque si fuera un médico de más carácter, de más autoridad, con más confianza en mi apostolado, con más amor a mi profesión, estarían mis subordinados en el más extricto cumplimiento de sus deberes.

Pero, claro, saben que soy dócil, humilde, bueno, tan bueno, que me creen tonto, y no se preocupan de nada, y todo lo abandonan.

Si fuera un verdadero «médico» ¿soportaría todo esto? Entonces, soportándolo, es evidente que no tengo seguridad en mi profesión, que tengo miedo que me echen en cara mi poca competencia profesional. Es evidente que el caso de hoy fué por mi falta de penetración en las enfermedades y, sin embargo, tengo certificado de médico facultativo y cirujano...

Claro, cuando miré a la enferma, y supuse que era fiebre, era lo contrario. Estaba en el período agónico. Y receté, como un majadero, saliendo tranquilamente como una acémila... No hay duda, soy un falso médico.

Quiere decir, pues, que estoy usurpando un lugar que no me pertenece... Sí, que no me pertenece; que estoy robándole a la comisión un sueldo que no puede, bajo ningún concepto, pertenecerme. Estar tranquilamente en este hospital, es ir aniquilando poco a poco a la humanidad...

□ □

Y ahora que empiezo a meditar las cosas, comprendo el porqué de tantas defunciones. Todas las semanas sube la cifra, todos los días, todas las noches... uno detrás de otro... La semana pasada fueron... fueron cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce... ¡Catorce, catorce, Señor, catorce!... ¡Qué suma espantosa!... Las hermanas dicen que es por la epidemia, pero no, no es por eso, no puede ser por eso. ¡Yo soy el causante de tanta mortandad, porque ignoro el secreto de mi profesión! Nunca me di cuenta hasta ahora. ¡Esa muerta me perseguirá eternamente, sí, eternamente!...

¡Qué dolorosamente trágico es todo esto, Dios mío!...

Y no hay duda, no puede haberla, no hay más remedio, por la dignidad, por el decoro, por la vida de los seres, que yo presente inmediatamente mi renuncia, no puedo estar más en este cargo. Sí, yo no puedo matar como un juez, un verdugo, como un general... No, no puedo. Mucho sufrirá mi pobre viejita, mi hermana, yo mismo, pero no puedo estar usurpando un puesto que no me corresponde...

Trabajaré en cualquier cosa, en lo que sea, en lo primero que me salga a mano, peón, artesano; recordaré algún oficio que en mis años de chico me gustaba... Pero ya no soy un muchacho, difícilmente podré recuperar el tiempo perdido...

— Doctor, doctor, ¿quiere darme el certificadio de defunción?

¡El certificado de defunción!... ese certificado que tanto mal me hace, el certificado «justificando» un crimen cometido por mí... ¡un crimen sin responsabilidad alguna para mí!... ¡Pero qué gran responsabilidad para mi conciencia! Se lo doy, lo alejo de mis ojos, Sí, lo alejo; parece que la muerta me mira a través de su nombre, acusándome, pidiéndome su vida, esa vida que le pertenece a su pobre hijito... a ese hijito de su alma que recordó en la hora de su muerte...

¡Señor, Señor! ¿Por qué seré médico, por qué seré asesino?...

TRADUCIDO PARA CARAS Y CARETAS POR

B. SÁNCHEZ SÁENZ





GENERAL PICO (Pampa). — Equipo de primera división del "Pico Football Club" que se adjudicó la copa donada por la Sociedad Española de S. M., ganando por dos goals a uno al "Argentino Football Club".

Team del "Argentino Football Club" que no obstante el entusiasmo de sus componentes y brillante juego desarrollado, resultó vencido.



El doctor David Carreño, cónsul español en Bahía Blanca, que visitó esta localidad donde fué muy agasajado y en cuyo honor se disputó el partido de football antedicho.

UNA MARAVILLOSA LOCOMOTORA ELÉCTRICA

La Compañía de Ferrocarriles del Mediodía de Francia acaba de efectuar los ensayos oficiales de la nueva locomotora eléctrica de gran velocidad. Enganchada a un tren de 300 toneladas, le imprimió en menos de tres minutos una velocidad de cien kilómetros por hora. Después, deslizándose literalmente, el convoy alcanzó la velocidad horaria oficialmente controlada de 128 kilómetros. Esta cifra apenas dista de la más alta obtenida en Europa y el record alcanzado puede considerarse como un record mundial.








HENRY W. PEABODY & C^IA
MAGNETO BOSCH
EQUIPOS PARA LUZ ELECTRICA Y PARA BOMBEAR, TRITURADORAS DE CEREALES
MOTORES "Z" FAIRBANKS-MORSE
DESGRANADORAS DE MAIZ, DESNATADORAS, EQUIPOS PARA PULVERIZAR, MOLINOS A VIENTO, Etc., Etc.
REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:
HENRY W. PEABODY & C^IA
1746, Bmé. MITRE, 1758
BUENOS AIRES



COLONIA NACIONAL DE OPEN-DOOR (Gral. Pico). — Niños de la Escuela N.º 1, que dirige la señora Adela Depino de Lueno, disponiéndose a saludar a la bandera el último día de clase de la semana con motivo de una fiesta patriótica escolar realizada.

LA VUELTA A EUROPA DE RODOLFO VALENTINO

Rodolfo Valentino, que hace apenas 10 años salió de Italia emigrando para los Estados Unidos donde ha conquistado un envidiable renombre en el mundo cinematográfico, alcanzando a ser un astro de primera magnitud, ha vuelto de paseo a su tierra nativa acompañado de su segunda esposa, la famosa bailarina Willifred Hudnut, hija de un perfumista millonario neoyorquino, llevando dinero a granel, rica pedrería, lujoso auto de paseo, mujer linda, joven, artista y millonaria, y 150 trajes para su exclusivo uso.

En un teatro:

— No hay ni veinte personas. Lo mejor sería suspender la función y devolver el dinero.

— ¡Imposible! Todos tienen pase gratuito.

Juventud, divino tesoro...



Me hallaba casi al final del camino de mi vida, cuando, una noche, me tentó el demonio.

—Vengo—me dijo—a comprar tu alma. Pide sin miedo, que te daré por ella cuanto desees.

—No está en venta—le contesté con sequedad.

—Todo es venable en este bajo mundo. El quid está en el precio. Si gustas del dinero, vil metal, según el decir de los poetas menesterosos, me será fácil hacerte multimillonario. Serás más rico que todos los ricos del planeta. Untaré tus ojos con una pomada milagrosa, y, desde ese instante, cuantos tesoros recela la tierra en sus entrañas serán visibles para ti.

—No quiero ser rico. Voy para viejo y de muy poco habría de aprovecharme ya la riqueza. Además, el oro endurece el corazón y vuelve a los hombres vanidosos y avaros. Dos vicios que detesto.

—Bueno—dijo el demonio.—Puesto que no quieres ser rico, rara virtud en estos tiempos de mercantilismo, te brindo las dulzuras de la autoridad y el poder. Te haré rey absoluto de una región extensa, fértil y pobladísima. Cien millones de hombres doblarán la cerviz a tu paso. Todos te obedecerán ciegamente. Quemarán incienso ante tu efigie y serás venerado como un Dios. ¡Qué!, ¿gusta la oferta? ¿Hacemos trato o me retiro?

—No quiero ser rey—le contesté.—La guerra mundial ha desacreditado el oficio. El puesto de emperador es hoy menos seguro que el de humilde covachuelista. Los pueblos se han cansado de la realeza y se la sacuden del lomo a botes de carnero, como los potros que quieren deshacerse de sus jinetes. Además, la adulación y el servilismo no son de mi cuerda. Así que no hay trato posible.

—Está bien—contestó el enemigo malo con voz desdeñosa, en la que se traslucía el despecho.—Veo que eres casi invulnerable. Aunque no me gusta tratar con santos, para que no digas, te haré mi última oferta. Veremos si tengo más suerte que con las anteriores. Te ofrezco a cambio de tu alma, que bien poco vale, la inmortalidad de la fama. Si aceptas, tocaré tu frente, y, desde este momento, serás genio en el arte que escojas. Tu nombre repercutirá a través de los siglos, y la Humanidad entera se inclinará ante ti, bendiciéndote como a una deidad tutelar.

—Tampoco acepto. El esplendente brillo de la gloria no ha deslumbrado nunca mis ojos. El lauro de la inmortalidad lo recoge el genio casi siempre después de muerto. En vida, tras de luchar sin tregua ni descanso, recibe los zarpazos de la envidia y los arañazos de la ignorancia y la incomprensión. Soy de humor solitario, de carácter obscuro y retraído, y no me tienta la celebridad.

Al oir estas palabras, el demonio permaneció callado un buen trecho de tiempo. Pasado el cual, exclamó con voz seca y desabrida:

—Está bien; me iré. Eres un loco y no hay forma de tratar contigo. Abur (el demonio no dice nunca adiós), y que no te arrepientas de tu sandez.

—¡Oye!—le dije.—Te cambio mi alma por una sola cosa.

—¡Acabarás de reventar! Di pronto lo que quieres.

—La juventud.

Rechinó los dientes y me gritó en tono destemplado y furioso:

—Eres un necio y bien merecido me lo tengo por tratar contigo. Después de hacerme perder una hora, sales por los cerros de Ubeda pidiéndome lo único que no está en mi mano concederte. La juventud es un don de allá arriba. «El otro» es el que puede darla a su antojo. Digo mal: la concede una vez, una vez sola, sin que esté en su costumbre repetir la merced. Todas las criaturas humanas reciben ese don, y, casi siempre lo despilfarran usándolo de modo indebido, sin tiento ni cordura. Cosa de la que, como es lógico, me regocijo yo con fruición. No puedo darte, por tanto, lo que pides, porque no es de mi incumbencia. Así que abur y que te aproveche tu alma maldita, que para nada quiero.

....

....

Al despertar, medio dormido aún, vino a mi mente la pesadilla. Sin darme cuenta de lo que hacía salté de la cama y encaminé—mis pasos hacia el espejo de tocador. Una extraña ilusión me impulsaba: la vaga esperanza del milagro que todo ser humano lleva escrita en su corazón.

—¿Me habré vuelto loco?—pensé.

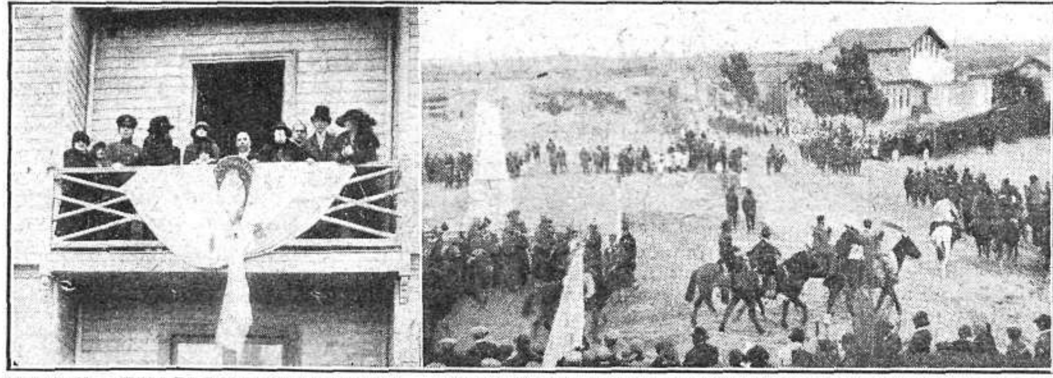
La azul profundidad del cristal me dió bien pronto la respuesta.

Allí estaba mi rostro, triste y marchito, surcado de arrugas y con las sienes cubiertas de plata.

Me conmoví profundamente. Dos lágrimas rodaron por mis mejillas, mientras mis labios murmuraban la frase del poeta:

«*¡Juventud, divino tesoro...!*»

Juan Héctor Picabia



NEUQUEN. — ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS. — El Gobernador del Territorio, el Juez Letrado, y demas autoridades locales, presenciando desde los balcones de la Casa de Gobierno el desfile de la manifestación patriótica realizada el día del aniversario patrio, fecha que fué brillantemente conmemorada por todo el vecindario.

EL REY BORIS

A diferencia de su padre el ex rey Fernando, el rey Boris de Bulgaria es todo un demócrata en sus costumbres y se halla exento de pujos monárquicos, según dice un búlgaro prominente. La siguiente anécdota, relatada por periódicos búlgaros, se cita como prueba del carácter demócrata del rey Boris.

El 9 de enero, a eso de las nueve de la noche, un tren de carga, que conducía madera y ladrillos, entró en la estación de Filipópolis. Gran multitud llenaba la estación para despedir a parientes y conocidos que salían en el tren de pasajeros hacia Sofía, pero nadie reparó en el maquinista y su fogonero cuando con sus vestidos llenos de carbón bajaron del tren de carga y se dirigieron al jefe de estación para informarle que el tren había llegado en buen orden. Sin embargo, los repórteres de periódicos no tardaron mucho en descubrir que el maquinista era el rey Boris y Cirilo, su hermano menor, el fogonero. Se supo entonces que el rey y su hermano habían salido el día anterior de Sofía para Verna, pero que el tren tuvo que parar bloqueado por la nieve en una estación. Mientras esperaban que la vía fuese despejada, llegó un tren de carga destinado a Filipópolis, y el rey y su hermano saltaron a la locomotora y uno como maquinista y el otro como fogonero, lo condujeron a su destino con toda seguridad.

MODELO
"BIG FELLOW"
PLATEADO
Precio $ 15 m/n.

AFEITARSE MEJOR

GASTANDO MENOS DINERO, LO CONSEGUIRA Vd. USANDO LA

NAVAJA DE SEGURIDAD

La Nueva Mejorada

Gillette

TRADE Gillette MARK

EN VENTA EN TODAS PARTES

UNICOS IMPORTADORES

DONNELL & PALMER

554, MORENO, 572

Bs. Aires.

Lo que quiere el niño



La Madre. — *¿Qué desea mi hijo?*
La Nodriza. — *Desde que ha echado un diente pide Dentol.*

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento, estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.



PUERTO BERMEJO (Chaco). — ECOS DE LAS FIESTAS MAYAS. — Manifestación patriótica, integrada por los alumnos de las escuelas locales, y por un numeroso núcleo de vecinos, que recorrió las calles de esta localidad cantando el himno patrio.

El señor Francisco Pérez arengando al pueblo en nombre de la comisión pro-festejos patrios.



La manifestación patriótica, llegando a la plaza principal, donde se conmemoró con brillante entusiasmo el 114.° aniversario de la revolución de Mayo.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro 5.—

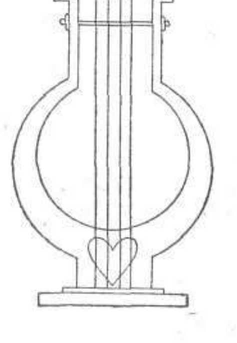
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO





X

Darío forma un hogar. Una sombra que turba su luna de miel. El espectro de Jorge Castro. Lo que me dice sobre este asunto. Un artículo necrológico.

Los días pasaban. Darío nervioso por sus asuntos de amor y sus problemas económicos, se mostraba sombrío y casi hosco. El horizonte se despejó. Luz de alba irradió en el porvenir con halagüeñas promesas y algo hubo de real, por el momento. Alboreaba buen tiempo. Pudo el poeta hacer frente a las necesidades de un hogar, aunque fuese modesto. Vino Rafaela de la república de El Salvador a la de Guatemala y se practicó la ceremonia religiosa del matrimonio, segundo broche que la madre de la novia consideraba indispensable para dar la unión por legítima y sólida. Los nuevos desposados fueron a vivir en la casita que Palma, el *rimador de amores*, les cediera galantemente, la misma en que habíamos almorzado el día de la presentación. En aquella casa minúscula formó su nido.

Yo, por aquel tiempo, en un gesto de romanticismo de diez y nueve años, me había retirado a la estancia de un amigo, sin deseo de saber nada de la ciudad. Ni los periódicos entraban en el programa de mis lecturas. La verdad es que en aquel retiro me había encontrado con un tesoro. Toda una biblioteca, en que formaban sus filas las falanges clásicas. No diré qué obispo célebre, pero un obispo, la había formado y desde luego dejaba entender que buenas luces había bajo su mitrada cabeza.

En mi aislamiento, nada supe de Darío, a quien consideraba, con justicia, gozando de sus buenos días de luna de miel, después de aquel extraño paréntesis entre su matrimonio civil y religioso.

Cierto día, cansado de mi vida de ermitaño, me volví a la ciudad. Visité a unas buenas amigas y éstas me sorprendieron con una noticia estupenda. Algo verdaderamente extraordinario.

— ¿Has visto a Rubén? — me dijo una de aquellas muchachas, leídas e incrédulas, con una sonrisa de burlona malicia.

— No; supongo que estará muy contento y muy feliz.

La muchacha sonrió y me dijo:

— No, está muy preocupado. Se le ha aparecido el espectro de Jorge Castro que murió hace pocos días en Panamá.

En un segundo pasó por mi mente la escena del Hotel Ferrocarril y el extraño pacto que aquella noche se celebrara. Pero no muy dado a lo sobrenatural, pensé que la noticia de la muerte había llegado a oídos de Darío y bajo esa preocupación, obsesionado por el convenio, había tenido extrañas visiones. Me intrigué por ver al poeta y lo hice aquella misma tarde.

Padecía una crisis nerviosa. Estaba seguro de su visión, y había motivo para ello. Se trataba de un caso de telepatía, de los más admirables que yo haya conocido. Cuando Castro murió en Panamá, a donde fuera en misión de su gobierno, víctima de la fiebre amarilla que azotaba el istmo, en Guatemala no se tenía noticia de la desgracia. Rubén tuvo el aviso el mismo día en que su buen camarada dejaba el mundo en las tierras de Balboa.

Hablamos, hablamos de la noche teosófica, la del misterio y el futuro. Era el despertar de un sueño.

El poeta estaba convencido de su visión. Varios amigos estaban con él la noche aquella en que oyó pisadas en el vestíbulo, él solo las oyó. Después, en el marco de la puerta apareció la figura del joven diplomático. Era él, sí, él. Nadie le vió, pero Darío estaba seguro de la fantástica aparición.

Dos días después — y esto es un hecho—se tuvo noticia de la muerte de Castro, por un cable recibido de Costa Rica y enviado a sus familiares.

Desde entonces, en la pequeña casa dicen que se oyeron ruidos extraños; crujir de maderas, agitar de platos, chocar de vasos; un estremecimiento misterioso. Gentes crédulas o quizá perversas, contribuyeron a dar vida a aquel extraño fenómeno. Lo que sí sé decir, es que, aún hoy, no faltan quienes en veladas largas, evocan el recuerdo de esos días y refieren las cosas que allí pasaban en una siniestra conseja que asombra a los grandes y hace estremecer a los niños.

Darío nunca ha dicho nada de esto. Se contentó con escribir un hermoso artículo necrológico, algo más tarde del tiempo en que supo la muerte de Jorge Castro.

Un bello artículo que se llama:

REQUIESCAT

«No es el viejo verso griego que habla de los que mueren jóvenes, lo que hoy traigo a mi memoria; sino la ley misteriosa y oculta del karma búdico, con toda su profunda fatalidad. Siempre que vemos desaparecer los seres brillantes y fuertes, siempre que nos abisma la noche de la tumba al derramar sus tinieblas sobre algún espíritu que empieza a resplandecer — el eclipse en el orto — nos sentimos sobrecogidos. Los que creemos en algo, temblamos con harta justicia: de continuo el negro sagitario tiene el arco puesto en comba, y apunta a nuestro costado la implacable y certera flecha. ¡Lívido espanto! ¡Horror del desconocido sueño! El Jehová de la Biblia habla al trágico Job

y le dice: «¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte; y has visto las puertas de la sombra de la muerte?»

«No hace mucho tiempo conocí a Jorge Castro Fernández, raro espíritu que tenía todos los entusiasmos y generosidades de la juventud, y ninguna nube negra en el cielo azul de su muerte. Nacido en Costa Rica, hijo de un ilustre patricio, había estudiado largo tiempo en las Universidades de los Estados Unidos y Europa, donde adquirió una carrera. Volvió a su país. Entró en el servicio diplomático. Aquí en Guatemala le hemos visto de secretario de la Legación que presidía su egregio padre. Retornó a su país. Luego ¡esto ha sido un soplo! fué a Panamá. Murió.

«Yo le lloro porque le amé mucho y fué mi amigo; porque nuestras almas se juntaron en la adoración de unos mismos ideales; porque pude conocer la limpidez, y el resplandor y el vuelo de aquella inteligencia, y la sanidad, frescura y nobleza de aquel hermoso y bravo corazón. Era un alma del más bello oriente. Apasionado y soñador, tenía algo de apóstol y del poeta. En Francia oyó a Renán; en Suiza se incorporó a aquella valiente y ardorosa juventud. Idealista convencido, fué amigo de estos tres escritores y propagandistas, quizá visionarios, tal vez perseguidores de la verdad: la baronesa Adelma de Vay, Sinnet y Papus. ¿Quién puede asegurar bajo el sol que es dueño de la luz?

«Partidario de esas poderosas doctrinas que hoy sostiene la mayor parte de la juventud europea — el consorcio íntimo de la ciencia y de la religión, el estudio de la naturaleza, la perfectibilidad progresiva del ser humano, — Jorge tuvo a veces que sufrir los juicios duros, o burlones de los que, apoyados en su ignorancia o en el escepticismo, combatían sus teorías y principios. La afición de Jorge a los estudios filosóficos y teosóficos, fué fomentada en Europa principalmente, por sus tres ilustres amigos que he nombrado arriba.

«Estos países pequeños de la América Central, no eran por cierto centro adecuado para un hombre como el que hoy lamento. Hombre joven, vivaz, lleno de aspiraciones, ilustrado, ardiente, decidido, no podía hallar aire para su vuelo sobre nuestros fangales políticos de liliputienses y de mercantilismo estrecho, en medio de una eterna y cerrada opacidad intelectual.

«Era abogado; ¡aquel pensador! Conocía la tierra dura y seca sobre que caminaba; mas sus alientos espirituales le libraban de las espinas de su tierra y le llevaban muy arriba, siempre arriba, sobre el amor de los astros: en sus contemplaciones hallaba una dulce y consoladora serenidad. Ha muerto.

«Tengo la seguridad de que al morir no ha sentido la separación de su planeta. Su fe y su ciencia, le ofrecen una apoteosis y un triunfo, en lo que para casi todos los mortales es misterio, sombra, nada.

«Ha muerto en los brazos de su amigo íntimo Eloy Alfaro. El alma heroica ha visto partir al alma lírica y triunfal del joven soñador.»

«Descansa, hermano, en la tierra.

Descansa en los brazos de la maternal y fecunda Demeter.

Descansa de los huracanes de la vida.

Descansa de la envidia de los humanos odios, de las calumnias que atisban y hieren.

Descansa de la sangre y del oro.

Descansa de las injusticias y de las tiranías.

Descansa de las infamias y de las negruras del mundo.

Descansa en paz.»

M. SOTO HALL

(CONTINUARÁ)

CANCIONES

¡Amor!
¡Las canciones que otros lanzan
y que pudimos cantar!
¡Ay de dolor
que otros cantan
y que debimos callar!

Cómo suena,
esa pena
de los otros...
Canción, dolida canción:
ya la sabe el corazón
de nosotros.

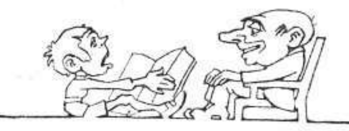


Cantar el alma quería,
cantar el alma quisiera,
¡ay, amor;
pero calla el alma mía,
nadie oiga a esta prisionera
del dolor!

Ansiaba vuestro consuelo,
juveniles corazones,
dulce miel para mi daño,
mas vuestro canto es de duelo,
triste son vuestras canciones,
como mi angustia de antaño.

R. DE DIEGO

Comentarios



Un chico que hojea un tomo
de historia, cansado ya,
interroga:
— ¿Qué es, papá,
un descamisado?
— ¡Cómo! —
le contesta el buen señor. —
¿Un descamisado? Pues
un descamisado es
la estatua del Pensador.

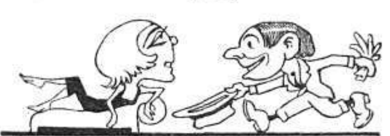


— ¡Cómo se ha cambiado!
Hoy siempre va erguido,
serio y estirado.
¿Qué le ha sucedido?
— Debe alimentarse con cemento armado.

— Por más que ya se sabe que en las sesiones,
ponen en duda algunos su valentía,
Gallo se está afilando los espolones.
— Pero ¿tiene espolones? No lo sabía.

— He escrito una tragedia formidable,
en la que salen Dios, Buda, Confucio
un orador muy sucio,
un profesor de sable,
un sabio demagogo,
un diputado hirsuto e irritable,
un sastre de París y un perro dogo.
— ¡Pero ese me parece un desatino!
— Así puede opinar cualquier cretino.
En mi tragedia un concejal jocundo
causa la admiración de todo el mundo,
gritando: «¡Qué espectáculo divino,
ofrece la avenida costanera!»
¡Esa es la verdadera
maravilla del globo!
¡Con qué profundo arrobo
la contemplan el sabio, el orador,
el sastre de París y el profesor!
¡Con qué admiración muda,
la examinan Confucio, Dios y Buda!
Y el diputado dice: — «Si no yerro,
como la admiro yo, la admira el perro.»
Ya ves que mi tragedia es arte puro.
— La va a premiar Noel.
— Me lo figuro.

— Ya los hipolitófilos cansados,
se ven acorralados.
— Sólo quedan los buenos.
— Cada día son menos.
— Olvidados prestigios y altiveces,
acabará de pronto en minoría
la antigua mayoría,
como la mayoría de las veces.



— ¡Qué ñata deliciosa!
Sus cabellos son oro refulgente
y su nariz es un botón de rosa
— Un botón solamente.



— Ese es un artista de los más notables.
— ¡Qué inmundicia humana!
— Pero sus traiciones son insuperables
y, sus felonías, una filigrana.

Es ese viejo bribón
tan ruin y tan avariento
que, hasta prestando atención,
la presta al tanto por ciento.

Aunque charla por los codos
y charla sin ton ni son,
como no tiene opinión,
está de acuerdo con todos.
Y el señor aristocrático
y el más obsequioso hortera
le juzgan de esta manera:
— Hablador, pero simpático.

Como un orzuelo tiene Consuelo,
que le ha salido
no sabe cómo, dice su amante
que es el orzuelo
más elegante
que ha conocido.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla

M. I. F. — Buenos Aires. —
Ciertos escritores
puede que nos salgan con la novedad
de que entre los sapos y los ruiseñores
no hay rivalidad.

V. O. N. — Buenos Aires. —
Muges, bramas, roncas, zumbas
y haces cosas imposibles
escribiendo esos terribles
«Cantos de las Catacumbas».

T. — Buenos Aires. —
Ni escucha a sus mayores, ni al buen consejo atiende
de aquellos que le estiman.
— ¡No quiero saber nada —
murmura el fiero vate y, ciégase, y la emprende
a sonetazo limpio con la mujer amada!

Cordobés. — Buenos Aires. —
Escribe algo sin sustancia
que demuestra su ignorancia
y nos pide «Cordobés»
que se publique. ¡Eso es
pedir una exorbitancia!

M. E. A. — Buenos Aires. —
En materia de cintas y de trapos
somos unos humildes gusarapos.

B. J. Y. — Buenos Aires. —
Incomprensible, extrafalario,
lleno de humores corrosivos:
este señor extraordinario
es una tromba de adjetivos.

P. L. — Buenos Aires. —
A un tenorio como usted,
fácilmente el bello sexo
le hace caer en el plexo,
vale decir, en la red.

E. S. P. — Buenos Aires. —
Aunque sabe, como hombre inteligente,
que va a hacer algo feo
al macaneo se dedica, y siente
la voluptuosidad del macaneo.

Aziyadé. — Buenos Aires. —
Hay muchas novelas
donde se refieren tales paraditas.
Eso es más antiguo que las papas fritas.
Eso es más antiguo que el dolor de muelas.

E. G. Z. — Buenos Aires. —
Nos haces estar en vilo
con tus versos delirantes
¡Diocleciano del estilo!
¡Nerón de los consonantes!

E. Q. A. — Buenos Aires. —
Hay algunos poetas,
poco formales
que hacen esas piruetas
sentimentales.